# MEMORIAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA NARRATIVA DE JÓVENES ESCOLARES DEL SUR DEL DEPARTAMENTO DE CASANARE

**MILLER ANTONIO PÉREZ LASPRILLA**

Tesis de Maestría en Educación

Dirigido por: Dixon Vladimir Olaya Gualteros
Magister en Educación

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓNMAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ: 2014

“Del pasado podemos “huir” o “aprender”, pero si elegimos esta segunda opción, ese aprendizaje quizá deba ser uno que se base en una memoria ejemplar, es decir, una memoria capaz de retener lo ocurrido (especialmente lo más dramático de la historia) para impedir su repetición”. (Bárcena & Melich, pág., 27)

## AGRADECIMIENTOS

Al grupo de Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional por desarrollar e incitar la urgente discusión sobre la formación en contextos de violencia política.

A los jóvenes del sur de Casanare por representar la esperanza de unas condiciones justas en la forma de vivir juntos.

A los docentes en las áreas rurales por su valentía y entereza en los tiempos de oscuridad. Por llevar a los recónditos y olvidados Llanos Orientales otros mundos, a pesar de las dificultades y los peligros.

Al profesor Vladimir Olaya por la permanente confrontación con lo posible.

A mi familia por el apoyo y comprensión.

# MEMORIAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA NARRATIVA DE JÓVENES ESCOLARES DEL SUR DEL DEPARTAMENTO DE CASANARE

## RESUMEN

El presente ejercicio es una interpretación de las formaciones de la subjetividad de un grupo de jóvenes, del sur del Departamento de Casanare, a partir de la memoria narrativa de una serie de acontecimientos violentos que tuvieron lugar en la zona durante el año 2003 y el primer semestre del año 2004.

Para este efecto, se realiza un análisis de memorias a partir de principios teóricos y metodológicos asociados a la fenomenología hermenéutica y la teoría narrativa de constitución y construcción del sí mismo, en el marco de referencias sobre las formaciones de la subjetividad en contextos de violencia política en Colombia.



Palabras clave: memoria, formación ética y política, subjetividad



## ABSTRACT

This exercise seeks to interpret the formations of subjectivity of a group of young South Casanare department, from the narrative memory of the violent events that took place in the area in 2003 and the first half of 2004. To this purpose, an analysis is made of memories from theoretical and methodological principles associated with hermeneutic phenomenology and narrative theory of construction and constitution of it self, in the context of references about the formations of subjectivity in contexts of political violence in Colombia.



**Keywords:** memory, ethics and political formation, subjectivity

**Resumen analítico en educación (RAE)**

| 1. Información General | |
|---|---|
| **Tipo de documento** | Tesis de grado de maestría de investigación. |
| **Acceso al documento** | Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central |
| **Título del documento** | Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del departamento de Casanare. |
| **Autor(es)** | Miller Antonio Pérez Lasprilla |
| **Director** | Dixon Vladimir Olaya Gualteros |
| **Publicación** | Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2014. 172 p. |
| **Unidad Patrocinante** | Universidad Pedagógica Nacional |
| **Palabras Claves** | Memoria, formación ética y política, subjetividad |

| 2. Descripción |
|---|
| El siguiente documento presenta el desarrollo de un ejercicio de investigación sobre la formación de la subjetividad ética y política de un grupo de jóvenes del sur del departamento de Casanare a partir de la memoria de una serie de acontecimientos violentos ocurridos en esa zona durante el año 2003 y 2004.<br><br>Para este efecto, en el trabajo se vincula el fenómeno de la violencia política en Colombia, la memoria como fenómeno social de construcción narrativa del pasado, la formación narrativa de la subjetividad, la comprensión hermenéutica, la teoría del texto y el análisis estructural del relato. |

| 3. Fuentes |
|---|
| Para la comprensión y referenciación de la violencia política en Colombia, el autor se apoyó en Daniel Pecaut, pero junto a él aparecen otros autores como Alejandro Castillejo, Deas Malcom y Pedro José Amaya, entre otros, que ayudan contrastar esas |

distintas versiones del pasado que pone de presente. El fenómeno de la memoria es abordado desde la obra por Paul Ricoeur y, en muchos casos, es contextualizado al espacio Latinoamericano y la misma escena escolar con el trabajo de Elizabeth Jelin. Respecto a la comprensión hermenéutica de la acción y la política, la obra de Paul Ricouer es alimentada por el trabajo de Hannah Arendt.

En cuanto a la formación de la subjetividad, se retomaron las contribuciones del profesor German Vargas Guillen correlacionada con la obra de Paul Ricoeur.

## 4. Contenidos

En primer lugar, el documento presenta una contextualización sobre el fenómeno de la violencia en Colombia y el enfoque teórico metodológico que ofrece una alternativa de comprensión para emprender acciones formativas desde el campo educativo. En seguida, se describe el problema de la violencia política en el sur de Casanare y se ponen de presente los acontecimientos violentos que tuvieron lugar entre el 2003 y el 2004 como consecuencia de enfrentamientos armados.

En segunda instancia, se desarrollan los elementos teóricos y metodológicos que se anuncian en la primera parte del trabajo, entre los que se cuentan: la memoria como fenómeno social de elaboración narrativa del pasado, la formación narrativa de la subjetividad, la comprensión hermenéutica y el análisis estructural del relato.

## 5. Metodología

Esta investigación se entiende como el estudio de un caso a través del modo de expresión narrativo en busca de los elementos singulares que configuran la memoria de un conjunto de hechos de violencia política que, se considera, inciden en la formación de la subjetividad de un grupo de jóvenes del sur del Casanare.

Para la recolección de los datos, se desarrollan dos tipos de actividades: talleres de activación de la memoria colectiva y entrevistas semi estructuradas.

Para analizar la información se busca comprender, de manera significativa, los aspectos relevantes de las narrativas, situándolas en un contexto que sirve de base para que tomen un sentido más amplio. Al respecto, se atendieron los siguientes tres principios teóricos y metodológicos:

- Comprender la memoria como trama narrativa para develar su sentido.
- Enfrentar la explicación del relato con el ser en el mundo del sujeto para construir un relato nuevo.
- Hacer una lectura experiencial de la formación de la subjetividad ética y política en contextos de violencia, destacando cuáles son las interacciones entre el mundo social y el sujeto que narra.

Para este efecto, se tiene en cuenta la perspectiva básica de análisis estructural del relato que sugiere Roland Barthes (1976), los aspectos de la tradición, la cultura y la historia que constituyen el mundo social tanto de los sujetos como del investigador, y las categorías analíticas de memoria narrativa, violencia política y formación de la subjetividad ética y política. De esta forma, se trata de dar sentido al concepto de Arco Hermenéutico de Paul Ricoeur, cuando menciona que la explicación es la base de la comprensión, y que el mundo de la vida es el primer y último donante de sentido de la experiencia.

## 6. Conclusiones

Los jóvenes del sur de Casanare que participaron del ejercicio hacen una síntesis entre la herencia cultural, las tradiciones, las condiciones materiales de interacción y las circunstancias particulares que configuran los acontecimientos de violencia política, para construir una memoria de lo ocurrido y expresar posturas éticas y políticas a través de sus narraciones.

Esas construcciones de memoria se hibridan y relacionan de forma compleja con otras memorias en un espectro amplio de socialización que aparece mediado por multiplicidad de textos y de sentidos diversos a través de las interacciones cotidianas con miembros de la comunidad y con la diversidad de mundos que circulan por diferentes medios.

De esta forma, en las memorias se encuentran expresiones culturales propias del *ser llanero*[1] con los diversos mundos que conectan medios como la Internet, para configurar una polifonía de voces (Arfuch, 2002) sobre los acontecimientos de violencia política ocurridos en el sur de Casanare durante el año 2003 y el segundo semestre del año 2004.

| | |
|---|---|
| **Elaborado por:** | Miller Antonio Pérez Lasprilla |
| **Revisado por:** | Dixon Vladimir Olaya Gualteros |

| | | | |
|---|---|---|---|
| **Fecha de elaboración del Resumen:** | 25 | 08 | 2014 |

[1] De acuerdo a esta investigación es la configuración simbólica y cultural de las personas que habitan los llanos orientales Colombianos.

## TABLA DE CONTENIDO

Lista de tablas y figuras ..... 12

Contexto ..... 13

INTRODUCCIÓN ..... 15

CAPÍTULO 1 ..... 17

1. Memoria y narración como medio para comprender la formación de la subjetividad ética y política en contextos de violencia: el caso de un grupo de jóvenes del sur de Casanare ..... 17

1.1 Lucha social y política de la memoria ..... 22

1.2 Violencia política en el departamento de Casanare ..... 25

1.3 Una serie de acontecimientos violentos que merecen ser contados ..... 28

1.4 Los marcos sociales de la memoria de los jóvenes del sur de Casanare ..... 33

1.5 Antecedentes, posibilidades y justificaciones del proyecto ..... 48

1.6 La variación de escalas como marco para comprender las formaciones de la subjetividad ética y política ..... 54

1.6.1 Aspectos generales de la violencia en Colombia: de la violencia de los años 50 a nuestros días ..... 56

CAPÍTULO 2 ..... 67

2. Memoria, violencia y formación de la subjetividad ..... 67

2.1 Las formaciones de la subjetividad ética y política y su relación con la violencia y la estatización de las mentalidades. ..... 72

2.2 La identidad narrativa y la dimensión ética y política del relato ..... 73

2.3 La aspiración a una vida buena en instituciones justas ..... 77

2.4 Perspectiva fenomenológica de la memoria ..... 79

2.4.1 Memoria impedida ..... 82

2.4.2 Nivel práctico: la memoria manipulada ..... 83

2.4.3 Nivel ético político: la memoria obligada ..... 85

CAPÍTULO 3 ..... 87

3. Metodología de la investigación narrativa ..... 87

3.1 Elementos para la comprensión ..... 92

3.1.1 La teoría del texto y la comprensión hermenéutica ..... 93

3.2 Elementos para un análisis narrativo ..... 97

3.3 Marco para un análisis estructural de los relatos de violencia política .....99
CAPÍTULO 4.....105
4. El futuro entre líneas: la narrativa de los jóvenes sobre la violencia política en la región del sur de Casanare.....105
4.1 Los talleres de activación colectiva de la memoria.....105
4.2 Análisis de las narraciones individuales .....115
4.2.1 'Nosotros estábamos viviendo en la casa, estábamos viviendo bien, una vida normal'.....115
4.2.2 La subjetivación militarista .....120
4.2.3 La buena salud de pensar en los demás.....128
4.2.4 La memoria como trauma y necesidad de seguir adelante .....138
4. 3 'Las zorradas de muertos que pasaron por aquí' .....147
4.4 El valor de enfrentar la adversidad.....149
CAPÍTULO 5.....151
5.1 Consideraciones finales.....151
5.2 ¿Una pedagogía de la memoria?.....160
Referencias Bibliográfícas.....166

## Lista de tablas y figuras

### Tablas

Tabla 1. Ficha para el análisis de los relatos…….. 90

### Figuras

Figura 1. Análisis estructural del relato …….... 104

Figura 2. Talleres de activación de la memoria……..……..106

Figura 3. Representación espacial de los acontecimientos de violencia 1……..107

Figura 4. Representación espacial de los acontecimientos de violencia 2……..108

Figura 5. Representación espacial de los acontecimientos de violencia 3……..109

Figura 6. Representación espacial de los acontecimientos de violencia 4……..110

**Contexto**

Departamento de Casanare, en Colombia.

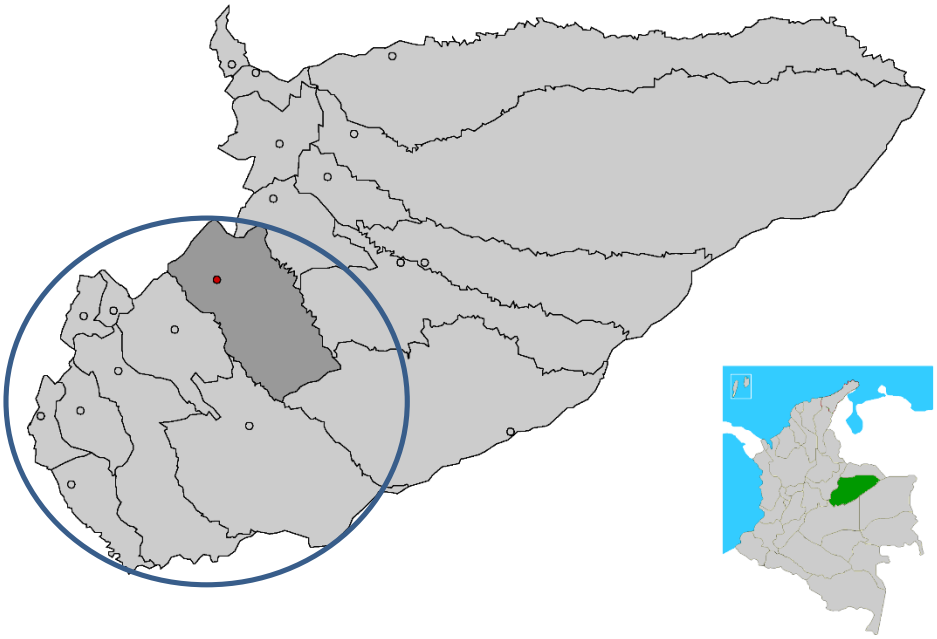


Figura 1: Mapa Departamento de Casanare, en Colombia
Fuente: Wikicommons, autor: -F3rn4nd0

El Departamento del Casanare está situado en el oriente del país, en la región de la Orinoquía. La altura promedio sobre el nivel del mar es de 350 metros, con una temperatura promedio de 26 C, y su geografía está constituida mayoritariamente de sabanas que constituyen un ecosistema variado debido a la riqueza hídrica.

Esta zona ha sido el escenario de variados conflictos socio políticos que datan de la época de la colonia ( 1492 – 1810) , pasan por la independencia (1810 – 1824) y se anudan a fenómenos como la guerra partidista entre liberales y conservadores, y la denominada época de la “violencia” que marcó el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948.

Hablando en clave de historia reciente, desde los años 80 hasta el 2005, en el Departamento del Casanare se observó un fenómeno de violencia política

asociada al enfrentamiento entre grupos paramilitares, grupos guerrilleros de izquierda, narcotraficantes armados y las fuerzas del Estado.

La zona sur del Departamento aparece marcada por el círculo azul en el mapa.

# INTRODUCCIÓN

Este proyecto intenta comprender las formaciones de la subjetividad de un grupo de jóvenes que han experimentado o son testigos de fenómenos de violencia política. Para este efecto, se realiza un acercamiento a la comprensión de la violencia política en Colombia en relación con los sentidos constituidos por diferentes investigadores del tema, apelando a construcciones teóricas y conceptuales sobre temas como subjetividad, memoria, narración, violencia y política, para enmarcar el análisis en el campo educativo.

El ejercicio de investigación, se desarrolla con sujetos escolarizados de la zona rural del sur del Departamento de Casanare, debido a que esta zona fue por muchos años el epicentro de fenómenos de violencia política relacionados con la presencia grupos paramilitares y, que muchos de estos sujetos cuentan su experiencia de vida en relación con estos acontecimientos, constituyendo una valiosa oportunidad para comprender las formaciones de la subjetividad en contextos de violencia política.

La importancia de comprender las formaciones subjetivas de estos jóvenes del sur del Casanare, se enmarca en la necesidad de romper con la inercia del “mundo de la vida” o vida cotidiana, a través de emprendimientos de memoria que ofrezcan espacios para resignificar los hechos que han marcado las vidas de estos jóvenes. Además, las investigaciones sobre las experiencias de violencia política en la historia reciente de la humanidad, a cargo de autores como Primo Leví (Levi, 1989) y Hannah Arendt (Arendt, 2004) destacan la importancia de recuperar las memorias de las víctimas de hechos atroces para evitar la victimización permanente que provoca el silencio. Estos autores mencionan que la oportunidad de elaborar la memoria de los hechos violentos moviliza construcciones sociales de apoyo

colectivo, y con ello, se anima la construcción de lazos sociales que eventualmente pueden evitar que los hechos violentos se repitan.

Los acontecimientos de violencia política experimentados en el sur del Casanare han marcado, de una y otra forma, la vida de todos sus habitantes al dejar huellas de miedo y desesperanza que terminan tejiéndose con sus expectativas y anhelos. La arbitraria acción de los grupos armados ilegales genera impotencia entre quienes se encuentran a merced de sus acciones, y esta impotencia relacionada con la inhibición de la acción libre y espontánea, moviliza formas particulares de situarse frente a esta realidad abrumadora.

En este trabajo se intentan comprender esas formaciones de la subjetividad encausando el análisis en el marco general y particular de la historia de la región del sur del Casanare en la voz de los sujetos escolarizados. Estas voces y este marco de comprensión serán una ventana a la experiencia de la comunidad del sur del Casanare frente a los fenómenos de violencia política que han tenido lugar en esta región, de cara a una reflexión educativa que asuma como base la memoria de lo ocurrido.

# CAPÍTULO 1

## 1. Memoria y narración como medio para comprender la formación de la subjetividad ética y política en contextos de violencia: el caso de un grupo de jóvenes del sur de Casanare

> Es la justicia la que, al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de memoria la forma del futuro y del imperativo. (Ricoeur, 2004, pág 119)

La historia de Colombia aparece escrita en la mayoría de textos documentales como una serie de acontecimientos violentos con apenas pocos espacios de relativa paz y tranquilidad. Los relatos sobre la conquista española, el proceso de independencia, la guerra partidista, el conflicto armado interno y la guerra protagonizada por los carteles del narcotráfico desde los años 80, ofrecen un marco interpretativo de esta primera aseveración.

En la mayoría de esos textos, los analistas e investigadores han podido establecer hipótesis sobre aspectos como el origen de la violencia en este país. Explicaciones de corte naturalista refieren que Colombia sufre una violencia generalizada y autorreferente, en la cual todos, desde el Estado hasta la familia, han sido activos (Amaya, 2000), mientras otras aparecen asociadas a causas objetivas como la concentración de la riqueza y el crecimiento abrupto de la economía, relativizando la naturaleza violenta de los colombianos y argumentando que Colombia ha sido, a veces, un país violento; aunque, no es fácil precisar qué tanto. (Malcom, 1995).

No obstante, a pesar de los múltiples análisis y acciones precedentes, la violencia en Colombia parece actualizarse en cada generación sin que pueda integrarse plenamente a una forma de convivencia pacífica. De acuerdo a Daniel Pécaut (2000), frente a la violencia en Colombia:

> Todo sucede como si el recuerdo de todos los conflictos pasados no se borraran e, incluso, como si persistiera la obsesión de que se reprodujeran. Un buen número de colombianos resultan persuadidos de que la violencia constituye la trama subyacente de su historia política y social. Una violencia que, más allá de su materialidad, comanda así un imaginario en el que adquiere la figura de un destino que estaría condenado a repetirse sin fin. (p. 26)

En los múltiples análisis que se han realizado sobre el tema, aparece como elemento común, una cierta determinación de la violencia en la forma de entender al otro, porque esa necesidad que tenemos de darle sentido incluso a lo más insensato, nos lleva a vincular los actos de violencia más absurdos a un sistema de causa y efecto de la que son culpables las víctimas por exponerse.

> Nuestra guerra, como todas las demás, se comporta como una profecía de auto cumplimiento: siempre veremos en el otro, en su acto más cotidiano, un refuerzo de mi propia imagen de él, los signos últimos de su culpabilidad. Y este estado de ambigüedad es lo que nos hace a todos culpables en potencia de algo, "de andar por ahí buscando que lo maten". Con el tiempo, lo único que hemos logrado es normalizar la muerte, asignarle una culpabilidad al cadáver y seguir el presupuesto de la distancia. (Castillejo, 2000, p. 18)

En este sentido, estos y otros análisis han permitido comprender que la violencia en Colombia, más allá de los efectos económicos y de las catástrofes sociales, ha configurado "formas de ser", maneras de comprenderse y comprender a los demás, porque si bien, determinadas manifestaciones de violencia "pasan" o se trasforman, siempre quedan las experiencias en los sujetos que deben seguir viviendo y arreglándoselas con el mundo que les tocó habitar, porque la violencia instala en cada sujeto marcas del pasado que organizan sus decisiones y aspiraciones en un contexto social y cultural específico, estructurando una memoria (un

conjunto de recuerdos y olvidos) que incide en la forma en que se comprende a sí mismo y a los demás. Independientemente de su naturaleza (político, familiar, interpersonal…), la violencia constituye un acontecimiento, una marca, un suceso que organiza la historia de vida de cada sujeto, porque cuando un alguien narra o cuenta su historia suele privilegiar (para silenciar o resaltar), eventos del pasado que resultan significativos para decir quién es.

En esta línea, las "formas de ser", o formaciones subjetivas, pueden comprenderse como la apropiación y construcción de significados que hace cada sujeto del mundo que le tocó habitar a través del lenguaje, la herencia cultural y el marco de hechos compartidos con otros sujetos; de lo cual se deduce que, si un sujeto comparte con otros la referencia a un acontecimiento violento, probablemente este evento puede no sólo organizar aspectos de la experiencia de ese sujeto, sino del grupo amplio que lo enmarca socialmente.

Al respecto, el concepto de violencia política puede anudar ampliamente el fenómeno con esas formaciones subjetivas en la medida en que esta manifestación suele enfrentar a un grupo de sujetos con otros "con el fin mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o sociedad, o también, con el fin de destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultura o ideológica, esté o no organizada" (CINEP, 2002, pág. 3). Y en el proceso, este fenómeno suele constituir el escenario y marco de las demás manifestaciones de violencia; llámese violencia intrafamiliar, interpersonal, de género, entre otras.

Sobre esta base, el fenómeno de la violencia puede entenderse como un campo de confluencia teórica metodológica que permite desarrollar emprendimientos intencionales de recuperación del pasado, de cara a principios como la convivencia democrática y el respeto por los derechos humanos, porque a diferencia de los enfoques históricos clásicos, centrados

en los líderes y las cifras estadísticas, el campo de la memoria han intentado abordar la experiencia histórica desde los actores comunes, comprendiendo la subjetividad como un sustrato de la experiencia que depende de la forma en que se recupera el pasado.

Esta perspectiva que puede encontrar su justificación en lo que se ha denominado la "nueva historia" (Burke, 2003), representa una posibilidad, que al centrarse en los actores comunes y contar los acontecimientos "desde abajo", inevitablemente asume como protagonistas a las víctimas de los acontecimientos violentos. Las reflexiones académicas sobre la catástrofe humana que representó la segunda guerra mundial, a causa del totalitarismo en Europa, han impulsado la necesidad de volver la mirada sobre las víctimas de la violencia, entendiendo que sus recuperaciones del pasado comportan una carga ética y política que puede preparar opciones para el futuro, donde al menos, se garantice los derechos humanos fundamentales.

Desde este enfoque, se puede asumir la violencia en Colombia desde la memoria narrativa de las víctimas, comprendiendo la manera como se organizan para vivir con los otros en ecologías violentas. A diferencia del enfoque tradicional de la Historia, como ciencia que busca dar datos objetivos, la memoria narrativa constituye las construcciones subjetivas, situadas culturalmente de versiones del pasado que comportan formas particulares de ubicarse frente a realidades abrumadoras como la violencia política. Para Todorov (2013), la memoria puede entenderse como "la expresión verbal de una experiencia subjetiva, ya sea individual o colectiva. El individuo-sujeto ha vivido el mismo un hecho y restituye sus recuerdos. El otro término, «historia» no corresponde a una visión objetiva del mismo hecho — un proyecto irrealizable —, sino más bien a una reconstrucción intersubjetiva" (p.7)

Sobre esta diferenciación, se entiende que lejos de la lógica de los participantes armados[2] y los líderes de las confrontaciones, se encuentran las víctimas[3] de los hechos violentos; quienes se ven involucradas en las tramas de la guerra y llevan la peor parte por su condición de vulnerabilidad frente a las acciones de los que ostentan el poder de las armas. De manera que acudir a sus recuerdos sobre los acontecimientos de violencia política, representa una doble apuesta: por un lado, se atiende al imperativo ético de acudir a la memoria de las víctimas y, por el otro, se asume el campo de la memoria como laboratorio para analizar las opciones de futuro.

Esto, debido a que de acuerdo a Filósofos como Paul Ricoeur (2003), de quien sus aportes constituyen el campo de **la memoria y la teoría narrativa,** el sujeto es entendido como un trayecto de vida que se sedimenta en la forma de darle sentido a la experiencia a través de la urdimbre que tejen las palabras. De manera que la experiencia del sujeto con los Otros, en un contexto de relaciones sociales específicas, puede determinar la forma en que se organiza con esos Otros para vivir juntos, y así, las formaciones de la subjetividad se pueden mirar desde la constitución ética y política del ejercicio de recuperar el pasado.

Por un lado, "los debates acerca de la memoria de periodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad

---

[22] Con este concepto se trata de tomar distancia de los procesos de legitimación o deslegitimación de la acción armada para referirse simplemente a los sujetos que participan de la confrontación.

[3] En el contexto de la violencia política en Colombia y de acuerdo a la ley 1448 de 2011, artículo 3° (Ley general de víctimas y restitución de tierras), en términos generales, define como víctima a las personas que hayan sufrido un daño por hechos ocurridos como consecuencia de infracciones al DIH o de violaciones graves de derechos humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. El respectivo artículo amplía el reconocimiento como víctima a algunos familiares, a los menores de edad que sean desvinculados de los grupos armados organizados. También extiende la protección a quien haya sufrido un daño al tratar de auxiliar a otra persona. Y expresamente se excluye "como víctimas [a] quienes hayan sufrido un daño en sus derechos como consecuencia de actos de delincuencia común". (Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2014)

de construir ordenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su raza, género, orientación ideológica, religión o etnicidad" (Jelin, 2002, p. 11). Y, por el otro, la narrativa comporta una construcción ética que se configura como la intencionalidad de una vida realizada "(…) con y para otro en instituciones justas" (Ricouer, 2003, p. 17).

De esta forma, la memoria y la teoría narrativa pueden ser entendidas como una bisagra entre la teoría de la acción y la teoría ética, dado que la configuración de la trama narrativa (que es sobre el pasado necesariamente) y la adscripción de la acción al sujeto que narra, parece ser un puente de relación entre la acción y la atribución de aquello que es valorado como bueno o deseado

Para este efecto, la teoría narrativa como campo de interpretación y comprensión de la experiencia de sí, ha venido ofreciendo una alternativa para abordar la memoria de hechos violentos en el marco de intenciones educativas específicas. En este sentido, la tradición filosófica que retoman autores como Paul Ricoeur y Hannah Arendt, ha permitido dilucidar una serie de referentes teóricos y metodológicos que permiten comprender el campo narrativo como un laboratorio donde se ensayan posturas éticas y políticas de todo orden (Ricoeur, 2004). Desde esta perspectiva, la narración es un acto que describe y construye el mundo en el doble sentido de ser sí mismo y, a la vez, ser Otro en un marco de relaciones sociales determinados por acontecimientos y formas privilegiadas de narrar y ser narrados. De esta forma, la memoria puede ser abordada como una expresión del recuerdo que se construye narrativamente, y de paso, constituye un lugar para probar posturas éticas y políticas frente a experiencias de violencia.

### 1.1 Lucha social y política de la memoria

No obstante, es importante decir que la rememoración no se produce de forma plana y natural; por el contrario, la memoria y la construcción ética

narrativa, representa el escenario de luchas y tensiones sobre el sentido del pasado que afectan políticamente a los sujetos que rememoran, o sobre quienes se rememora. Cada grupo social agencia y privilegia determinadas memorias de acuerdo a sus propios intereses, participando en la configuración del orden social, narrado y actuado simultáneamente. A la vez, se reconoce que las memorias sufren transformaciones de acuerdo a cambios históricos que dinamizan nuevos sentidos del pasado, y así, por ejemplo, las memorias sobre hechos de violencia política que permanecen silenciados por un tiempo, afloran cuando se configuran mayores condiciones de libertad de expresión.

En consecuencia, abordar la violencia en Colombia desde este enfoque, implica desarrollar emprendimientos de memoria que permiten identificar los sentidos subyacentes en las narrativas sobre acontecimientos violentos, pues estos análisis, pueden realizar pretensiones formativas a favor de los llamados "ordenes democráticos", a la vez que ayudan a comprender el tipo de intencionalidades y realizaciones que se configuran narrativamente frente a estas experiencias.

De esta forma, entendemos con Jelin (2002) que un trabajo de investigación sobre la memoria, desde la perspectiva ética y política, comporta por lo menos los siguientes tres aspectos:

> **"Primero,** entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y marcas simbólicas y materiales.
>
> **Segundo,** reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder
>
> **Tercero,** 'historizar' las memorias, o sea, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar

asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacio de luchas políticas e ideológicas". (pág. 2)

Pero, ¿puede analizarse este fenómeno en todo el territorio nacional? Es probable que no.

En Colombia, la violencia política se ha manifestado en todos los periodos de tiempo y regiones con variaciones de intensidad, duración y tipos de actores en conflicto. Se cuentan los más de 50 años de conflicto armado entre las guerrillas y el Estado; el fenómeno del paramilitarismo que se configuró con fuerza en los años 80; la violencia generada por el narcotráfico; y, actualmente las llamadas Bacrim, como los grupos delincuenciales herederos de los paramilitares. En fin, son muchos y amplios los fenómenos de violencia que permean el devenir histórico de Colombia; de manera que realizar un análisis que recorte ampliamente este objeto, resultaría una tarea demasiado ardua para un solo proyecto. Por esta razón, para desarrollar investigaciones en este campo, es necesario concentrarse en una región y temporalidad específica en busca de identificar las configuraciones particulares y sus relaciones con la dinámica global.[4]

Una forma de delimitar para el análisis una región y una temporalidad de la violencia política en Colombia, puede responder a los fenómenos transitorios de conclusión de la acción mencionados por Hannah Arendt[5], y a la necesaria distancia en el tiempo del acontecimiento descrita por Hans – Georg Gadamer. (Gadamer, 2002). Estos teóricos han mencionado la importancia de que los actos cesen para recuperar la memoria de los protagonistas, y que para favorecer la comprensión en el sentido hermenéutico, es necesaria la distancia en el tiempo, porque de esta forma

[4] Este ha sido el enfoque metodológico de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR.

[5] Escribe Hannah Arendt en "sobre la humanidad en tiempos de oscuridad. Reflexiones sobre Lessing" 1953. Pág. 31 " El significado de un acto se revela cuando la acción en sí ha concluido y se ha convertido en una historia susceptible de narración"

las construcciones de memoria pueden sedimentarse a través de procesos de conversiones sistemáticas en las formas de darle sentido.

En la actualidad, esas condiciones pueden observarse en regiones como el sur del Casanare, debido a que la conflictividad armada en esa parte del País cesó en el año 2005 y en la actualidad no hace presencia visible algún grupo armado al margen de la ley, permitiendo que bajo la figura de la distancia en el tiempo y el "cese de los actos violentos" en la zona, los sujetos tengan mayor libertad de hacer memoria sobre lo ocurrido. Además, nuevas condiciones socio económicas y la presencia del Estado en términos de seguridad e inversión social, parecen incubar en la Región alternativas a favor de un orden gubernamental.

## 1.2 Violencia política en el departamento de Casanare

Como en todo territorio Colombiano, el departamento de Casanare ha sido el escenario de múltiples expresiones de violencia política que, con el tiempo, han permeado la subjetividad de sus pobladores frente al tipo de relaciones que establecen con los Otros. Y como en todo el país, las expresiones de violencia política en el Departamento de Casanare, han resultado decisivas para definir los rumbos de vida que se tejen en el seno de la familia, la escuela y las demás instituciones de socialización primaria.

Para pensar en clave de Historia reciente, a partir de los años 80, en el departamento de Casanare se empezó a configurar una expresión de la violencia por cuenta de diversos actores sociales. Un extenso conflicto entre diferentes grupos armados produjo muerte y desolación entre la población civil y los participantes armados del conflicto en unos niveles que aún no se conocen plenamente. Sin embargo, algunos datos mencionan que entre los años 1986 y 2007 se perpetraron crímenes de lesa humanidad como la desaparición forzada, el desplazamiento y el asesinato de personas por el control territorial. De acuerdo a un informe titulado "los desaparecidos del Casanare" de Human Rights Data Analisys, en el cual se analizan los

patrones de violencia en la Región, el número total de desaparecidos para el período entre 1986 y 2007 es de 2.553 personas (Daniel Guzmán, 2001).

Sí tenemos en cuenta que por lo irregular de la confrontación no se sabe a ciencia cierta la cantidad de muertos durante esta etapa de violencia, se puede observar con este dato que el drama social es profundo e intenso. Muchas familias quedaron desarticuladas con la muerte o desaparición de sus seres queridos, y otras tuvieron que desplazarse forzosamente para empezar de nuevo en otras regiones, configurando así un panorama diverso de víctimas que permanecen silenciadas por las políticas estructurales del Estado en aspectos fundamentales como la educación, debido a que no existe una política clara para que en la escuela se analice la violencia política del país.

En relación a lo anterior, en el Departamento de Casanare se ha visto la transformación de diferentes manifestaciones de violencia política que han influido en la dinámica social de la región a través del tiempo. Sin embargo, la conexión con toda la dinámica de violencia en la que se inscribe la historia de violencia política del país, es absolutamente amplia y compleja, de manera que seguirle la pista a toda esa formación histórica agotaría este trabajo en esa búsqueda. La intención con este ejercicio, es abordar la comprensión de este fenómeno desde la memoria de algunas de las víctimas que se concentran en alguna parte de la geografía del Departamento.

Al respecto, el proyecto “memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del Departamento de Casanare”, constituye una apuesta por interpretar la memoria y los sentidos que los jóvenes de un internado de secundaria han elaborado alrededor de los hechos violentos que se registraron en la zona entre 1984 y 2005. En particular, el proyecto se interesa en la memoria de una serie de enfrentamientos armados ocurridos entre el año 2003 y el primer semestre del año 2004, en el sur del Departamento, entendiendo que la memoria es de algo y que a partir de este

topos, puede ser posible acercarse la memoria y los sentidos de los demás acontecimientos relacionados.

Así mismo, esta perspectiva busca apoyarse en el concepto de Variación Escalas que usan algunos historiadores para escoger el nivel de análisis de los acontecimientos a nivel macro o micro. De acuerdo a la diferenciación de los distintos puntos de vista, se considera un hecho que una mirada macro de los hechos permite ver aspectos estructurales que una mirada micro no permitiría. "(…) a una escala menor, incluso ínfima, se ven cosas que no se ven a una escala superior. Pero hay que decir que lo que no se ve y que no puede esperarse ver es la vivencia de los protagonistas. Lo que se ve sigue siendo lo social en interacción, una sutil interacción, pero ya micro estructurada" (Ricoeur, 2005, p. 279).

Con esta perspectiva, se reúnen dos aspectos importantes para la descripción del objeto de este proyecto. Por un lado, la elección de una mirada macro histórica que sirve de horizonte de sentido para el ejercicio de comprensión, y por el otro, la necesidad de acercarse comprensivamente a las formas subjetivas de expresión que se configuran en esos contextos sociales.[6]

La historia de violencia política de la región del sur de Casanare ha sido lo suficientemente intensa, duradera y dramática para considerar que es necesario desarrollar un proyecto de investigación que permita recuperar la memoria de lo ocurrido y, además, sirva de base para comprender la formación de la subjetividad ética y política en estas expresiones violentas sobre la base de reflexiones educativas.

Por lo tanto, la narrativa será el medio para que las memorias se expresen y, además, será la base para el análisis de las formaciones de la subjetividad

[6] Más se adelante se verá que esta perspectiva configura nuestra apuesta metodológica en dos sentidos: como análisis de la memoria expresada narrativamente (formaciones de la subjetividad ética y política) y como horizonte histórico de sentido que configura determinadas subjetividades de acuerdo a una dinámica particular de violencia política.

que subyacen en las versiones de los hechos. El análisis de estas narraciones permitirá observar de qué forma las experiencias en relación a la violencia política han influido en las formaciones de la subjetividad ética y política de los sujetos de la zona.

## 1.3 Una serie de acontecimientos violentos que merecen ser contados

> "Contamos historias porque finalmente las vidas humanas necesitan y merecen ser contadas". (Ricouer, 1995, p. 144-145.)

En los primeros meses del año del 2004, los participantes de dos grupos paramilitares[7] se enfrentaron por el control militar del sur del Departamento de Casanare en una de las etapas más conflictivas que ha experimentado la región; durante este tiempo, una serie de enfrentamientos armados se extendieron por todo el sur del Departamento, produciendo muertes entre los participantes, pánico y desplazamiento forzado entre la comunidad de las diferentes veredas. Muchos jóvenes de hoy estuvieron en medio de los enfrentamientos mientras siendo niños asistían a la escuela y desarrollaban sus actividades habituales, configurando con ello una base experiencial que ha marcado la forma como entienden y comprenden actualmente el mundo.

Aunque a la fecha, ningún documento da una cuenta exacta de las víctimas de estos enfrentamientos, entre la comunidad circulan versiones de cantidades de participantes muertos y heridos que han creado una memoria trágica de esos acontecimientos. Refiriéndose al tema en una entrevista reciente, un maestro de la época menciona que:

[7] El término hace referencia a la organización y funcionamiento de estructuras armadas "paralelas" al ejército regular pero que actúan al margen de la ley. Las estructuras paramilitares suelen manifestar apoyo al Estado o a las fuerzas enquistadas en él (como conocimiento popular pero no oficial).

Alguien me decía hace ocho o quince días que en esta zona hay más de dos mil muertos de uno y otro lado, y que mucha gente había por ahí en los Urales[8] tapados, abandonados por la guerra. Entonces, si un ejemplo, un historiador dijera hoy, "muestre haber escribo", pues eso quedaría para los recónditos análisis del tiempo y hasta bueno recordarla como historia, como recuerdo de una comunidad que sufrió con tantos combates, tanta vida inhumana, que eso sería significativo pero como vivencia mejor olvidar. (testimonio de un profesor de la zona, 2011)

En diferentes documentos periodísticos se dice que este conflicto "*dejó una cifra astronómica de muertos que hoy la justicia calcula en mil jóvenes*" (Verdad abierta, 2011), mostrando con ello la falta de consenso en la dimensión estadística de las víctimas de estos enfrentamientos armados. Sin embargo, en lo que sí parece haber consenso es en el carácter dramático de la experiencia en el conjunto de la comunidad por presentarse en los espacios más significativos de su cotidianidad como los caminos, los alrededores de las escuelas, fincas y los centros poblados.

Para la época que se presentaron estos hechos, la comunidad trataba de darle un curso regular a sus vidas enviando a los niños, niñas y jóvenes a estudiar a las escuelas de cada vereda y al colegio de secundaria que se ubica en una de las veredas del sur de Casanare, de manera que cuando se presentaron los enfrentamientos más fuertes, el conjunto de la comunidad tuvo que experimentar la tensión que representan los disparos y las bombas. Frente al impacto de estos enfrentamientos y el entorno de violencia en los niños, niñas y adolescentes de la región, un maestro de la época menciona que:

No deja de afectar de cierto modo a un chico que va por una carretera y encuentra uno, dos, tres muertos después de un combate; no deja de afectar a un chico en su pensamiento en el momento en que se nota, y ahí se refleja, que el más fuerte es el

[8] El término parece desprenderse de la comparación entre los terrenos accidentados de los montes **Urales** que dividen a Europa de Asia con los 'cantiles' (que a la vez alude a los acantilados) que se configuran en las sabanas inundables del sur de Casanare.

que triunfa y que el débil está ahí atravesado en una carretera o despedazado en un potrero, o un carro quemado… Eso no deja de ser el impacto que en cualquier ser humano y más en un adolescente o en un niño tiene. ¿Cómo no va a ser cambio?, y más, que todo ser nace con el principio de la sobrevivencia y que si no es fuerte, no sobrevive. Ahí, es como yo noté que afectó. (Testimonio de un profesor de la zona, 2011)

Como antecedente de estos hechos, algunos periódicos también venían registrando los efectos de la conflictividad de la región en los jóvenes a través de titulares de prensa que hablaban de su vinculación a la dinámica del conflicto. El periódico nacional El Tiempo, registró el que ha sido considerado por algunos periodistas como el mayor secuestro masivo de la historia de Colombia, ocurrido en la región del sur de Villanueva Casanare. La noticia apareció referenciada de esta forma:

> Anteayer, un grupo armado, probablemente paramilitares, se llevó un total de 190 personas en Villanueva (Casanare), en su mayoría trabajadores de cultivos de palma de cera de la región. (…) Después de formarlos en filas, seleccionaron a las personas más jóvenes, las obligaron a abordar varios camiones camuflados en una trocha y se los llevaron con rumbo desconocido. Al resto, en su mayoría personas de edad y mujeres, los dejaron en libertad (VALUE N. , 2001)

Meses después, el mismo Periódico registró otro acontecimiento en relación con la vinculación de los jóvenes al conflicto armado que se vivía en la región, esta vez ocurrido en la zona sur del municipio de Tauramena:

> Por lo menos 20 menores de edad habrían sido retenidos ayer por las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, en una zona rural del municipio de Tauramena, en el departamento de Casanare. De acuerdo con informaciones suministradas por habitantes del municipio, ayer, entre las cuatro y cinco de la tarde hombres fuertemente armados, que vestían prendas de uso privativo del

> Ejército llegaron hasta los barrios Veredas de Tauramena, El Iquia y Villa Rosa. Aunque las primeras versiones señalan que se habrían llevado 20 jóvenes, los habitantes dicen que el número es mucho mayor. (VALUE N. 2001)

De esta forma, se puede observar que la conflictividad armada de la región no sólo venía afectando a los y las jóvenes alterando las relaciones sociales habituales de sus sistemas simbólicos, sino que los presionó para que participaran en la dinámica directa del conflicto armado. En este sentido, hay que anotar que muchas familias se desplazaron para evitar que los y las jóvenes se vincularan al conflicto armado y que en el caso de secuestro masivo los jóvenes fueron liberados por la presión de los padres, madres y gran parte de la comunidad.

Finalmente, toda esta confrontación armada cesó con la ocupación y control del territorio del grupo armado denominado los 'Urabeños' a partir del segundo semestre del año 2004. Después de un año de ocupación y control de la zona, este grupo se desmovilizó completamente en septiembre del año 2005, dejando el control de la zona al ejército y la policía Estatal. Desde entonces, la comunidad ha venido haciendo un tránsito a nuevas formas de relación por cuenta de la dinamización económica que han introducido compañías de exploración petrolera y la adecuación de tierras para cultivos de arroz y palma africana.

Hoy, esos niños y niñas que experimentaron toda esa confrontación armada son las y los jóvenes que acuden a las clases en el colegio de secundaria que se construyó para que continuaran estudiando sin salir de la región; y son ellos los portadores de la memoria de estos hechos de violencia política.

Respecto a la elección del grupo de jóvenes para el ejercicio de investigación puede decirse según Elizabeth Jelin (2005) que,

> Hay un hecho evidente: aun como miembro de un mismo grupo social – desde la familia hasta toda la humanidad – la vivencia de un acontecimiento histórico es absolutamente diferente según la edad que tiene la persona en cuestión. Vivir una guerra a los cinco, a los veinticinco o a los sesenta son fenómenos subjetivos distintos, como también lo es si uno está en el lugar de los hechos o a la distancia, o si se trata de un hombre o una mujer. La edad, el momento de la vida en que suceden los acontecimientos, deja marcas específicas, porque afecta a condiciones de vida, experiencias y horizontes de futuro. En términos sociales o colectivos, la edad –o en términos técnicos de la demografía, la cohorte de nacimiento - tiene también otra característica: define un colectivo, que puede ser imaginario, de personas que comparten oportunidades y limitaciones históricas que les depara un "destino común. (Pág, 119)

En consecuencia, la narrativa de los y las jóvenes de la región sobre los acontecimientos de violencia ocurridos en la región del sur de Casanare, dan cuenta de la forma en que estos hechos alteraron el relato de su experiencia social. El sentido de las narraciones sobre estos acontecimientos, pueden mostrar los elementos de la subjetividad que se han venido sedimentando a raíz de las expresiones de violencia en la región, y se constituyen en elementos de análisis para la comprensión de las formaciones de la subjetividad en contextos de violencia política.

Con ello deviene la siguiente pregunta de investigación: **¿cuáles son las formaciones de la subjetividad ética y política que se expresan en las memorias sobre la violencia política en la voz de jóvenes escolares del sur del Casanare?**

Así mismo, pueden anotarse los siguientes objetivos:

**Objetivo General**

Interpretar las formaciones de la subjetividad ética y política de un grupo de jóvenes del sur del departamento de Casanare, a partir de la memoria narrativa de los acontecimientos violentos que tuvieron lugar en la zona durante el año 2003 y el primer semestre del año 2004.

**Objetivos específicos**

- Construir un enfoque teórico y metodológico que permita abordar la comprensión de las formaciones de la subjetividad en contextos de violencia política.
- Destacar las formaciones de la subjetividad ética y política que se expresan en las narraciones de los jóvenes del sur de Casanare.
- Proyectar acciones educativas relacionadas con los resultados del proyecto de investigación.

## 1.4 Los marcos sociales de la memoria de los jóvenes del sur de Casanare

Como se dijo anteriormente, la memoria siempre es sobre algo, un acontecimiento de un evento significativo, de algo que marca la experiencia, pero a este principio fenomenológico también se puede agregar otro igual de importante: la memoria se ancla a un espacio de relaciones entre personas.

Si bien, la memoria es una construcción personal y se constituye en el ámbito de la subjetividad, también es cierto que la interrelación de los sujetos en un espacio físico, una historia común, un sistema de organización política y un marco cultural específico, determina el sentido de las memorias individuales. “El individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria. En otras palabras, los diversos grupos integrantes de la

sociedad son capaces en cada momento de reconstruir su pasado (…) ciertamente, existen muchos hechos, bastantes detalles de los hechos, que el individuo olvidaría, si los otros no lo conservan para él" (Halbwachs, 2004, p. 336).

Esta referencia de Halbwachs, se completa en el proyecto con la interpretación que hacemos de los marcos sociales de la memoria como entidades más o menos estables que fijan determinados sentidos sobre el pasado. De acuerdo a este autor, los marcos sociales de la memoria se configuran a través de instituciones sociales como la familia, religión, la clase social, las tradiciones porque dada su estabilidad temporal, logran fijar interpretaciones sobre el pasado y permiten realizar reconstrucciones colectivas de ciertos acontecimientos que marcan cambios importantes en la dinámica social.

Sin embargo, no se trata de una descripción escueta y estadística de las interacciones sociales ligadas a eventos fundadores y dinámicas de estabilización, el propósito de esta investigación trata de seguir la veta de las formaciones subjetivas incluso en los intersticios sedimentados de la historia. La descripción que sigue, trata de construir una serie de anclajes para conectar aspectos de la memoria narrativa de los jóvenes que sirven a la tarea de comprender las formaciones de la subjetividad ética y política.

Para este ejercicio, se ha delimitado un área geográfica que se ha denominado: el sur del Casanare, de acuerdo a un fenómeno de presencia y enfrentamiento de grupos armados que configuran una memoria de un hecho violento de carácter político, que se cree, incide en la formación de la subjetividad ética y política de jóvenes de esa región. **Esta zona comprende las veredas del sur de los municipios de Tauramena y el centro poblado de Caribayona del municipio de Villanueva Casanare.**

Por tanto, la delimitación geográfica para este ejercicio, corresponde en gran medida al espacio de esos enfrentamientos.

Por su parte, la historia del poblamiento se circunscribe a la historia macro del departamento, pero se concentra en sus aspectos particulares del área geográfica delimitada.

### 1.5 Datos históricos del departamento de Casanare

Como datos históricos básicos sobre el departamento de Casanare, se pueden anotar las referencias generales que realiza el profesor e historiador Miguel Ángel Martín:

> Casanare, vocablo originado en la voz achagua Casanari. Casanare se llama el río blanco de la Orinoquia, la ganadería nativa de los Llanos Orientales y el departamento oriental. Los primeros pobladores fueron Tunebos, Achaguas, Guahíbos, Sálivas, Cusianas, Caquetíos, Piapocos, Amorúas. Actualmente existen los resguardos de Mochuelo, Orocué, Barronegro y Chaparral, que alojan Tunebos, Amorúas, Cuíbas, Sicuanis, Sálivas, Mayaleros, Chiripos, Masiguares. Luego llegaron alemanes y españoles. Posteriormente, italianos, franceses, libaneses, sirios y criollos de Venezuela. Han existido corrientes migratorias de la Colombia Occidental: cundiboyacenses y santandereanos, así como de otras regiones, desde la campaña emancipadora y pasando por las bonanzas de la quina, las pieles, las plumas de garza, la marihuana, la coca, el arroz, el algodón y ahora el petróleo. El llanero o criollo es un mestizo triétnico, con algunas muestras genéticas de las tres razas: blanca, negra y aborigen. (Martín, 2013)

En esta referencia histórica se anota que mucho antes de la llegada de los españoles a América, estas tierras ya se encontraban habitadas por

comunidades indígenas que constituyeron prácticas y saberes entorno a las características propias de la región. Las comunidades Achaguas, Cusianas, Guahibos, entre otros, traían consigo toda una tradición y saberes, que posteriormente se amalgamaron con las costumbres de los colonos españoles a través de las misiones religiosas de evangelización.

De acuerdo a los textos de historia, los primeros españoles que llegaron a tierras casanareñas lo hicieron en busca del Dorado[9], promoviendo así los primeros asentamientos de colonos en la región a la orilla de los principales ríos; asentamientos que luego serían las sedes de las comunidades religiosas en sus proyectos de evangelización. Con el tiempo, estas comunidades religiosas y otros organismos delegados de la Corona Española, constituyeron los hatos como forma administrativa de la zona para delimitar porciones de tierra y administrar el ganado. En estos espacios, se fue produciendo la amalgama del discurso narrativo de ser llanero: lo amplio y peligroso del territorio por las condiciones agrestes del terreno y la inmensa diversidad de animales como los caimanes, los tigres, las anacondas y las pirañas, fueron curtiendo la figura de seres humanos capaces de resistir y sobrevivir a estas condiciones a través de un moldeamiento que privilegia el sacrificio y la resistencia a la adversidad.

Muchos de los relatos de los sacerdotes Jesuitas, militares de la corona española y generales de la independencia, dan cuenta de personas capaces de nadar en cualquier río, soportar el frío de la noche sin protestar, enfrentarse cuerpo a cuerpo a los animales salvajes y hacer toda clase de sacrificios bajo el principio de la lealtad y la solidaridad. De acuerdo a José Manuel Restrepo: “eran hombres avezados a manejar toros y vacas feroces, a montar potros indómitos, a combatir el tigre, el caimán, y la terrible boa, a

[9] En la época de la colonia (1492 – 1810) y más allá de este tiempo, se extendió entre los conquistadores Españoles la leyenda sobre una ciudad de oro precolombina que motivó muchas expediciones en todo el territorio del “nuevo reino de Granada”. Ahora se sabe que esa ciudad no existe.

esguazar a nado los ríos, esteros y caños, en fin, a alimentarse con leche ácida y carne muchas veces sin sal" (Restrepo, 1943, p. 119). Por esta razón, entender que valores como la lealtad y la solidaridad son comportamientos identitarios en la narrativa del ser llanero que exige poner en contexto las relaciones cotidianas de los habitantes de la región. En un medio donde la vida está en peligro constante por las amenazas de inundaciones, mordeduras de serpientes, enfermedades, ataques de anacondas, caimanes, pirañas, entre otros. La solidaridad y la lealtad no son expresiones filantrópicas sino mecanismos de supervivencia que resultan de la instintiva necesidad de mantenerse y mantener con vida a sus seres queridos; porque en este medio, la solidaridad y la lealtad garantizan que el otro estará presto a dar su ayuda otra persona en la medida en que él también la pueda garantizar.

Estas características de ser llanero, son reforzadas permanentemente por expresiones culturales como la música. En la letra que sigue, del Maestro Orlando, el 'cholo Valderrama', retoma la narrativa de ser llanero como una habilidad para enfrentar las dificultades de un medio ambiente hostil:

Llanero, sí soy llanero primo
Y el que quiera comprobarlo
Que vaya pa`l Casanare
Y pregunte en la costa el Pauto
Como aprendí desde niño
A dominar un potranco
A ponerle un rejo a un toro
Coge un novillo po`el tallo
A patroneauna curiara
En las crecientes de mayo
A conocer el aguaje
Del pescao grande en el charco
Y la astucia del caimán
Velando altivo en el paso
Al chigüiro lateperro
Zumbarse al río del barranco
Al grito madrugador
Del caporal en el hato
Me acuesto al caerse el sol
Y con el sol me levanto

Con trinos de guacharacas
Y quejíos de un araguato
Algarabía de chenchenas
En los rebalses del caño
Y dentro del monte oscuro
El ronquío de un tigre macho. (Mazabel, 2002)

De esta forma, estos rasgos identitarios han venido constituyendo las subjetividades de los habitantes del Casanare en relación con otros conceptos occidentales que se incrustaron con fuerza a través del proyecto colonial. De acuerdo a Héctor Publio Pérez: "Los llaneros vivían como hombres libres a caballo e independientes, los que trabajaban de un lugar y otro sin atarse a la propiedad; así se explica cómo los llanos estuvieron poblados de gran cantidad de ganado, llevando sus hombres una vida semi–nómada" (Pérez, 1987, pág. 27). Sin embargo, esta forma de vida se fue transformando con el concepto de propiedad privada que trajo consigo el proyecto de evangelización y explotación económica de los españoles. De acuerdo a este autor, la inclusión del concepto de propiedad privada entre los llaneros produjo modelos de administración de la tierra y el ganado que luego de la expulsión de los Jesuitas y demás representantes de la Corona española, constituyeron la base de la conformación de grupos que defendían la propiedad de la tierra y la posesión del ganado.

En esta lógica, el proyecto independentista encontró en los llaneros un potencial para enfrentar las fuerzas españolas, así como un fortín de resistencia para los intentos de recuperación del territorio de parte de los realistas. Después de la independencia, esas mismas características que los hicieron importantes en este proceso político los invisibilizó por mucho tiempo promoviendo así, un aislamiento que sedimentó aún más sus características subjetivas. "En los llanos el legado colonial no dejó profundas huellas políticas de sumisión a la corona española, situación que permitió mantener a los habitantes de las pampas llaneras en una rebeldía natural que se manifestó en los hechos pre–revolucionarios y revolucionarios de la guerra independentista" (Pérez, 1987, p. 28).

En ese mismo sentido, Jonh Lynch (1884) escribió que en la época pre y post colonial la alteración de la convivencia y del estilo de vida de los llaneros por diferentes fenómenos de violencia política permitió que emergiera “una primitiva estructura política, basada en el poder institucional, desarrollada por lealtades personales, fortalecida por la autoridad del patrón y la dependencia del peón, fue finalmente incorporada al Estado y llegó finalmente a ser el modelo del caudillismo” (p. 13). Caudillismo y fenómeno de movilización armada que se expresó años después por cuenta de las guerrillas liberales de los llanos, en la región de sur del Casanare, específicamente en el municipio de Monterrey, luego del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán[10] en 1948. Este acontecimiento, enfrentó al ejército conservador con una organización armada que decía defender la vida y los bienes de los habitantes de la región a través de caudillos como Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure[11], quienes lideraron un movimiento con fuerte presencia en el sur del Casanare que se desmovilizó en 1953 tras un acuerdo de paz con el gobierno de turno.

En términos generales, se puede decir que estos antecedentes históricos son comunes a todos los habitantes del departamento de Casanare. Sin embargo, para este proyecto es posible rastrear algunas particularidades de esa configuración en la zona sur para delimitar el área geográfica que le da sentido.

Al respecto, se ofrecen a continuación algunas referencias demográficas, de organización social, economía, cosmología y datos educativos del área delimitada para este ejercicio:

---

[10] Jorge Eliecer Gaitán fue un líder liberal asesinado en Bogotá en 1948. Su muerte produjo una gran convulsión en el país y la agudización del enfrentamiento entre los miembros del partido conservador y liberal, que llegó a conocerse como la época de la “violencia”.

[11] Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure fueron comandantes de las llamadas guerrillas Liberales del Llano que hicieron presencia en los llanos del Meta, Arauca y Casanare en el marco de la guerra partidista que se agudizo con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.

### 2.1.1 La zona sur de Casanare

En la zona sur, como en el resto del departamento, la temperatura promedio oscila entre los 22 y 26ºC. La vegetación en general es de sabanas naturales, a excepción de los bosques de montaña y piedemonte; en estos últimos, los suelos son fértiles y aptos para la agricultura, pero las áreas planas no tienen esta ventaja porque se inundan algunos meses del año y, además, tienen un alto grado de acidez que no favorece los cultivos. (Biblioteca virtual del Banco de la República, 2013)

Esta distribución natural de las tierras cultivables ha favorecido ciertos modos de organización social, de acuerdo a la lógica de explotación económica. Antes de la explotación petrolera que se observa hoy en el área, las sabanas inundables se mantuvieron por muchos años al margen de los grandes proyectos económicos del país, que durante los años 80 y 90 se concentraron en la agricultura a través de cultivos como el café, las flores y la caña de azúcar. Al no constituir mayor atractivo para este margen de la economía, las vastas sabanas del sur de Casanare se mantuvieron representado una especie de bien simbólico para los colonos que llegaron a estas tierras desde Boyacá y Santander, porque debido a que las zonas cultivables corresponden a las áreas de montaña, que sobre todo rodean los ríos y diferentes afluentes y concentraciones de agua en la zona, para poder cultivar esas tierras ha sido necesario deforestar; pero por la falta de carreteras que resistieran las inundaciones para poder sacar los productos, este proceso se produjo sin más tecnología que el hacha y el machete para generar pequeños cultivos que sobre todo sirvieron para el sostenimiento e intercambio de los habitantes de la región.

Lo paradójico de esta circunstancia, es que esta característica social y geográfica particular, pudo haber retrasado por un tiempo el desarrollo económico de la región, pero de alguna forma, también pudo haber evitado que se configurarán fenómenos asociados a la violencia como el cultivo de

coca. Sin embargo, esta misma característica de difícil acceso y el poco interés del Estado por hacer presencia decidida en la región (debido a su aparente inviabilidad económica), también podría haber incubado las condiciones para la configuración y mantenimiento de grupos al margen de la ley con base en vacío de autoridad y control[12].

De esta manera, puede avizorarse que algunas condiciones geográficas han repercutido en la dimensión ético política de los habitantes de la región. Las condiciones materiales de la región del sur del Casanare, en clave de lógicas de producción y características geográficas, han configurado sistemas de intercambio que han mantenido determinados órdenes sociales con base en un sistema macro económico y político disonante: el del Estado en su conjunto.

Pero si bien, este fenómeno puede observarse a nivel estructural, también puede calcularse a nivel de la formación de la subjetividad.

Desde la época de la colonia, se ha insistido en el tipo de sujetos que tiemplan estas zonas agrestes plagadas de animales peligrosos y condiciones ambientales adversas. Como ya se dijo, los misioneros Jesuitas que llegaron hace siglos a esta región, daban cuenta de la existencia de mujeres y hombres avezados que parecían no temerle a los peligros que representaban los animales salvajes y los peligrosos ríos. Según los misioneros, estos sujetos rudos eran difíciles de mandar y ordenar en alguna actividad y su espíritu libre se confundía con el mismo capricho que mostraban los animales y las plantas que nacían y crecían donde les daba la gana, Restrepo (1943).

[12] Esta tesis, puede ponerse a prueba a partir del hecho de que el yacimiento de petróleo en Cusiana de los 90 (zona de Tauramena), les mostró a organismos del Estado, y a los inversionistas privados, el potencial económico de la región con base en el petróleo y el gas natural. Sobre esta base, iniciaría luego una mayor presencia del Estado en términos de seguridad e inversión social.

La zona sur de Casanare siempre fue un área de difícil acceso por la falta de vías y puentes que permitieran superar las inundaciones y las profundas cicatrices que dejaban en la tierra el ir y venir del ganado y las personas. Para poder entrar y salir de la región, era necesario hacer grandes esfuerzos como realizar travesías a caballo, navegar por los ríos en canoas, o desplazarse a pie grandes extensiones de tierra inundada y fangosa. De manera que, en ese ecosistema biológico y geográfico se han configurado prácticas sociales específicas que dan forma a la identidad de los habitantes de la región, pero también se han configurado ecosistemas sociales que ayudan a enfrentar las situaciones adversas a través de sistemas de relación que configuran formas compensatorias de satisfacer las necesidades básicas. Los lazos de solidaridad se fortalecen y de alguna forma aquello que le sucede a un miembro de la comunidad suele repercutir en el orden personal de todos.

## 2.2 Modos de organización social

En la zona sur del Casanare, se puede observar una configuración social del lado de la posesión de la tierra y las actividades económicas tradicionales. Por un lado, se pueden identificar los propietarios de la tierra, y por el otro, se encuentran los sujetos que se organizan en pequeños centros poblados a las orillas de los ríos y viven de la pesca y de trabajar en las fincas de la región.

En esos pequeños centros poblados, se configuran estructuras de comercio que sirven de despensas de las fincas aledañas, además de centros para las actividades de pesca, y en general, de intercambio de productos y servicios. En este sentido, se cuentan los centros poblados de Caribayona, a orillas del río Tua, y Tunupe y Guadalupe a orillas del río Meta. [13]

13 El corregimiento de Caribayona se encuentra a una hora del casco urbano de Villanueva al sur de Casanare por una carretera que atraviesa dos grandes plantaciones de palma africana y una empresa de cultivo de arroz de casi 1.000 hectáreas. Por esa misma vía se

## 2.3 Cosmología

En la mayoría de documentos históricos sobre el Casanare, se destaca la significativa presencia de misioneros católicos en las comunidades indígenas del norte de Casanare a orillas del río Cusiana. El proyecto evangelista marcó, desde la colonia, una tradición de costumbres religiosas, que con el tiempo, se ha hibridado con mitos y leyendas de los habitantes de la región, constituyendo una amalgama de narrativas que mezclan lo sagrado y lo 'profano' en la forma de entender los acontecimientos que los involucran a todos. De esta forma, aspectos cosmológicos como los espíritus malignos, las almas en pena por actos de injusticia[14], entre otros, representan cotidianamente formas de aprensión comprensiva de aquello que atraviesa las experiencias de vida.

Sin embargo, en el sur del Casanare, esta influencia de la iglesia católica también se vio afectada por las mencionadas dificultades de acceso a la región, provocando que por mucho tiempo no se sintiera una presencia consistente de esta institución en las actividades cotidianas de la comunidad. En la época de invierno de los años 90, la visita de sacerdotes a la región era casi nula, y en verano, acaso acompañaban las pocas comisiones de salud u otra atención social que organizaban los gobiernos locales.

---

puede llegar, cruzando el río Tua, a las veredas del sur de Tauramena empezando por la vereda Corocito y terminando por La Vigía hacia el norte y Carupana por el occidente.
De acuerdo a información de planeación municipal de Villanueva, el corregimiento de Caribayona cuenta con 309 habitantes y 92 viviendas en un área de 20.7 hectáreas (Alcaldía de Villanueva Casanare, 2011). Mientras que según datos de planeación de Tauramena (Alcaldía de Tauramena Casanare, 2011), a 2010 las veredas corocito, piñalito, la Urama, Carupana, Tunupe y el vigía del sur del municipio cuentan con aproximados 1.100 habitantes dentro de los cuales 521 se encuentran en el rango de los 15 a los 44 años. Otro documento titulado viviendas familias y personas señala que en estas veredas se cuentan 295 viviendas situadas en todo el territorio rural, pero especialmente en pequeños centros poblados que sirven de centros de intercambio comercial y de acopio a las fincas aledañas. (Alcaldía de Tauramena-Casanare, 2011)

[14] la llorona que asesino a sus hijos con un hacha deambula por la sabana buscando a dos niños que tengan los mismos nombres para llevárselos. Cuando alguien pregunta, como se llamaban, nadie sabe. Solo se sabe que cuando los encuentre se los llevará.

De vez en cuando, la curia enviaba jóvenes misioneros para épocas especiales como la semana santa, pero en términos generales la presencia de la Iglesia no ha sido fuerte y decidida en la región del sur; incluso, se construyó una sede para la iglesia en uno de los centros poblados de la región pero hasta la fecha no cuenta con un sacerdote y, generalmente, son las mismas familias las que organizan las actividades religiosas.

La importancia de anotar esta débil presencia de la religión católica en la región, se relaciona con la necesidad de establecer el sentido de los marcos sociales de la memoria que menciona Halbawchs. Entender que la institución de la Iglesia no es un marco exclusivo para reconstruir la memoria de los hechos, abre el espacio para analizar el papel de otras instituciones en esta configuración de la memoria colectiva, sin perder de vista que la influencia de los principios católicos constituye un amplio marco de compresión de la experiencia social para los jóvenes del sur de Casanare.[15]

### 2.4 Aspectos económicos

La principal actividad económica de los habitantes de la región venía siendo la ganadería, la pesca y el cultivo de productos para el consumo local como la yuca y el plátano pero, a raíz de la exploración petrolera en la región, la habilitación de tierras para el cultivo de arroz y palma, y la adecuación de las vías carreteables, los habitantes de la región se han venido volcando a las actividades propias de la exploración petrolera y los cultivos masivos de palma africana y arroz por representar mayores ingresos para sus familia.

Aunque las compañías petroleras han hecho presencia en Casanare desde el año 1960, fue hasta 1990 que se descubrió uno de los mayores yacimientos de petróleo de Colombia, denominado Cusiana 2, con una

[15] La presencia de la iglesia en otros procesos documentados de memoria colectiva por el CNRR, como el caso de Trujillo, permiten observar como el mismo simbolismo religioso, representado en el cristo crucificado, sirve para representar el sacrificio de un líder religioso que fue asesinado y mutilado por grupos armados al margen de la ley. En este caso, la institución eclesial constituye un marco altamente consistente para la memoria colectiva.

producción diaria de aproximados 42.000 barriles, (Ecopetrol, 2013). Este yacimiento se ubica cerca del casco urbano del municipio de Tauramena, y de la base militar Ramón Nonato Pérez, que desde entonces le presta la seguridad al proyecto y a los habitantes del área.

Luego de este descubrimiento, algunas empresas de exploración petrolera se interesaron en la zona, pero las condiciones de seguridad por la presencia de grupos paramilitares en la zona sur del departamento y la confrontación armada entre participantes armados de las guerrillas y grupos paramilitares en la zona norte, retrasaron por un tiempo las actividades de exploración y explotación del petróleo en otras partes del Departamento. De manera que, solo hasta el fin de la presencia de grupos paramilitares en la zona en el año 2005, algunas compañías empezaron a desarrollar trabajos de exploración sísmica que hoy se han materializado en proyectos de explotación en todo el territorio.

Así mismo, algunos proyectos de cultivo de palma y arroz, que ya se venían implementando en las tierras con sistema de riego y de mayor productividad se fueron extendiendo por zonas como el sur de Casanare a través de un proceso gradual de habilitación técnica y adecuación de vías de acceso.

Por supuesto, estas nuevas condiciones de producción han dinamizado la economía de los habitantes de la región al representar nuevos puestos de trabajo con una remuneración superior al promedio nacional, en el caso de las compañías petroleras, y una amplia gama de opciones laborales en los grandes cultivos de palma y arroz.[16]

Por otro lado, en Casanare, la ganadería se ha concentrado en los grandes hatos ganaderos que se heredaron de los proyectos de evangelización de la época de la colonia. Pero luego de la extensión de colonos por todo el

[16] En la actualidad existe un debate sobre el impacto económico y social de los grandes cultivos de palma y arroz en la región de la Orinoquia Colombiana en el marco del conflicto armado interno y el concepto de inequidad en la distribución de la riqueza que tiene que ver con la asignación de tierras baldías de parte del Estado a grandes empresas en detrimento de los pequeños propietarios. Sin embargo, en este trabajo no se analizaran estos aspectos.

territorio, se fue extendiendo en menor escala a las zonas con mejores pastos y acceso permanente a los afluentes, los cuales, como ya se dijo, corresponden a las zonas montañosas que circundan los ríos y las concentraciones de agua (esteros y lagunas).

La zona sur del Casanare es bañada por los ríos Tua, Meta y sus afluentes. Numerosos 'Caños'[17] se desprenden de este sistema hídrico que a la vez configuran un sistema amplio de lagunas y esteros que se llenan de peces durante la creciente de los meses de abril y noviembre. En los años 90, algunas familias de la zona subsistían con la pesca, especialmente en los ríos Tua y Meta, pero, poco a poco, la explotación indiscriminada de este recurso fue agotando el número de peces y de personas dedicadas a este oficio. Hoy, la pesca se mantiene en mayor porcentaje en el Río Meta porque el caudal es mayor, pero se ha reducido significativamente en el resto del sistema. Sin embargo, no puede decirse que la pesca haya representado un margen importante de la economía en la zona debido a las mencionadas dificultades de acceso y comercialización: en este aspecto, la pesca fue, y es aún, una actividad para el consumo local sin mayor margen de ingresos para las familias que ocupan el área.

### 2.5 Datos educativos

En el plano educativo, no existen datos específicos de niveles de escolaridad de la población para las veredas referenciadas, pero un dato del sector rural en general, emitido por la oficina del Sisben (2011) de Tauramena, señala que de las 5.074 personas que registra el censo del área rural de Tauramena 1.501 de ellas no registran ningún grado de escolaridad representando el 30% de la muestra en general; 1.903 personas cuentan con la primaria incompleta representando un 38 %; 906 personas cursaron la primaria completa (18%); 506 personas han cursado de 1- 4 de secundaria (10%); 230 personas cursaron de 5 a 6 de secundaria representando el 5%;

[17] Así son llamados las extensiones de los ríos con mayor caudal de la zona. Entre los más importantes, se cuentan el caño piñalito y el huesero.

y 28 personas han cursado estudios de educación superior representando el 1% de la muestra total (Sisben, 2011).

En la actualidad, en cada una de las veredas hay una escuela de primaria dotada con la infraestructura física y didáctica para el desarrollo regular de las clases. Estas escuelas cuentan con maestros nombrados en propiedad, y un nivel creciente de dotación técnica y tecnológica por las 'regalías' que obtiene el municipio de las multinacionales petroleras.

Debido a estas condiciones económicas del municipio y a las necesidades sociales identificadas por un estudio de factibilidad económica que elaboró la Universidad Nacional, en el año 2000, empezó funcionar el Centro Regional de Investigación, Educación y Extensión de Tauramena (Criett) en la vereda Piñalito, para ofrecer educación secundaria a los niños y niñas que terminaban sus estudios de primaria en las escuelas de las veredas contiguas. El colegio fue pensado como internado debido a las largas distancias que guardan algunas de las fincas y centros poblados con el colegio, y como una apuesta para el desarrollo técnico agroindustrial de la región. Inicialmente se ofrecieron los cursos 6º y 7º, de acuerdo a la demanda, hasta que se completó la oferta total y se terminó la construcción siete años después.

Este colegio tiene una capacidad para 430 estudiantes de los cuales 120 pueden matricularse en la modalidad internado; cuenta con 20 docentes para todas las áreas y 100 hectáreas para la experimentación y práctica agropecuaria. Los estudiantes, provienen de toda el área rural del sur de los municipios de Tauramena y Villanueva-Casanare, y en su gran mayoría, hacen parte de las familias tradicionales de la región; de manera que casi todos los niños, niñas y jóvenes que estudian en el Criett han cursado la primaria en las escuelas de las veredas contiguas.

Los datos sobre el nivel de escolarización de la comunidad del sur de Casanare, son importantes para evaluar el papel de la institución escolar en

el proceso de formación de la población general. Como se observa, el acceso a la educación formal ha sido desigual, lo cual permite concluir que, si bien la escuela ha representado la presencia efectiva del Estado, no siempre fue vista como un espacio de formación para el gran porcentaje de la comunidad.

### 1.5 Antecedentes, posibilidades y justificaciones del proyecto

Para continuar, es importante decir que este trabajo se inscribe en el campo de la educación como una forma de entender los fines y sentido de los procesos formativos para el contexto de nuestro país, porque como dice el profesor Armando Zambrano (2005), “en cuanto está dirigida a la especie humana, la educación expresa unas finalidades, unos actos y unos medios [agregando que] la conjugación equilibrada de estos está vinculada directamente con la idea del Hombre que la sociedad haya construido”. (p. 105). Es decir, toda sociedad humana construye un ideal de ser humano y prepara el futuro a través de consecutivas acciones formativas, y para este efecto, se prevén unos espacios, tiempos y prácticas que se orientan por unos fines que permiten materializar las aspiraciones de ese conjunto social en particular.

Para este proyecto, se asume y comparte el objeto de la Ley 115 de 1994, el cual establece que “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”. Y se retoman dos de los fines de la educación para justificar el desarrollo del proyecto.

De acuerdo al capítulo 5, numeral 2 y 3, la educación debe promover:

1. La formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad.

2. La formación para facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación.

Con esta selección de objeto y fines de la educación, el autor se suma a lo dicho por el profesor Zambrano (2005) cuando menciona que "(…) educar es pensar al hombre desde su ser político, su trascendencia y la forma en que estas deben ser asumidas desde el ideal del hombre que la sociedad se forja". (p. 112). De esta forma, la educación colombiana debe promover la participación efectiva de los sujetos en las decisiones que los afectan, y sobre todo, debe generar condiciones para que se garantice la vida y el derecho a pensar de forma diferente.

Para este efecto, es indispensable que los educadores puedan abordar la violencia en Colombia desde una mirada comprensiva, porque como dice Elizabeth Jelin "el espacio escolar es clave para la trasmisión de saberes específicos, pero también se espera que lo sea para la trasmisión de valores y reglas sociales" (Jelin & Lorenz, 2004. p. 2). Frente a esta posibilidad, el análisis de la violencia en Colombia puede relacionarse con la necesidad de construir apuestas formativas que intenten comprometer a los sujetos con la vida y los derechos de los Otros.

Para este efecto, el proyecto intenta asumir la memoria narrativa de un grupo de víctimas de la violencia como base para la comprensión de las formaciones de la subjetividad de cara a reflexiones educativas que promuevan valores democráticos.

En este sentido, para desarrollar este proyecto educativo, es necesario entender quién y quiénes son las víctimas directas e indirectas para tratar de recuperar aquello que recuerdan sobre los acontecimientos y, con esta información, tratar de comprender el sentido ético y político que han construido de acuerdo a su marco cultural significante.

En Colombia, las víctimas de la violencia han venido siendo identificadas como familias desplazadas, desaparecidos, personas asesinadas y perseguidas por filiaciones políticas, secuestrados, víctimas directas del conflicto armado entre las guerrillas y el Estado, la confrontación armada entre grupos paramilitares, grupos guerrilleros y fuerzas del Estado, entre otros. Desde hace algún tiempo, se han venido recuperando las memorias de estas víctimas especialmente a través de los trabajos del grupo de memoria Histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación (CNRR) y de algunas ONG[18] y grupos de investigación de centros de estudios y Universidades Colombianas.

Sin embargo, una revisión de los trabajos en este sentido muestra que se ha venido dando prelación a la población, en general, sin detenerse significativamente en grupos poblacionales específicos como los jóvenes. De acuerdo a una sistematización de estudios (estado del arte), sobre desplazamiento en Colombia, elaborado por la unidad técnica continua (Utec), convenio Acnur acción social como instancia asesora para el diseño de políticas públicas en torno al desplazamiento forzado "(…) en los documentos existe un gran vacío respecto a la construcción temática con enfoque de adulto, adulto mayor, **infancia o juventud**, y por el contrario los temas en los documentos son en un 95% abordados refiriéndose a una población general" (Rojas, Ortíz, & Aguilar, 2009, p. 9). De los estudios consultados para el trabajo de estado del arte, apenas el 1% corresponden a los análisis sobre el impacto especifico en la población juvenil, mostrando la

[18] Entre las ONG más influyentes se cuenta El Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) y la Corporación Nuevo Arco iris.

necesidad de profundizar en la comprensión del efecto de esta expresión de la violencia en Colombia en grupos poblacionales específicos como los jóvenes.

Lo mismo ocurre con los informes que ha publicado la comisión nacional de reparación y reconciliación (Cnrr) sobre las masacres y actos violentos de mayor trascendencia en la historia de violencia reciente de nuestro país. En los informes del Salado, Bojayá, El Tigre, Trujillo y la Rochela[19], el análisis no se detiene en la comprensión del efecto de estos fenómenos de violencia en la formación de la subjetividad. Esta comisión "tiene como objetivo elaborar y divulgar una narrativa sobre el conflicto armado en Colombia que identifique las razones para el surgimiento y la evolución de los grupos armados ilegales" (Ley 975 de 2005), y en este sentido, suelen perseguir los encadenamientos causales que permitan comprender la relaciones macro y micro estructurales de la violencia en Colombia desde la voz de las víctimas. Si se ocupan de las formaciones de la subjetividad, lo hacen desde la perspectiva de memoria histórica para tratar de comprender tanto el acontecimiento como las razones estructurales que lo hicieron posible.

Por otro lado, trabajos sobre memoria, jóvenes y desplazamiento forzado de colectivos como el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (Ipazu), de la Universidad Distrital, han desarrollado investigaciones específicas como las justificaciones morales del desplazamiento en los jóvenes como perspectivas del ejercicio ciudadano para habitar la ciudad. (Quintero Mejia & Ramirez Giraldo, 2009.) Sin embargo, en el mismo trabajo se observa la necesidad de ampliar, aún más, la comprensión de la forma como los jóvenes constituyen su subjetividad teniendo en cuenta sus experiencias relacionadas con violencia política en espacios de socialización comunitaria, para tratar de hacer circular sus miradas y sentidos particulares frente a la violencia en nuestro país.

[19] Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación – CNRR [ en línea] http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co/

En el campo específico de la memoria de la violencia política, también se cuentan los trabajos de investigadoras como Pilar Riaño (2004) , José Fernando Serrano (2004) Francisco Cajiao (1995) Jesús Martin Barbero (2002), entre otros, quienes se concentran en la experiencia de jóvenes urbanos, en la tradición que marcado la investigación del fenómeno de la concentración poblacional en las ciudades a causa del desplazamiento forzado, y el fenómeno de la migración del campo a la ciudad que empezó con la revolución industrial y se ha mantenido con la globalización de los mercados. Estos trabajos han aportado valiosos recursos metodológicos como los talleres de la memoria, la exploración de lenguajes juveniles a través del arte, la música y la corporeidad. También se rescatan categorías analíticas para entender fenómenos como la subjetivación política, el ejercicio de la ciudadanía y todas las expresiones de contracultura, siempre teniendo como referente a los jóvenes urbanos.

Por el contrario, el trabajo que presenta aquí, se concentra en la experiencia de jóvenes de una zona rural donde la experiencia de la violencia política ha trascendido a enfrentamientos cuerpo a cuerpo a gran escala y con una exposición temporal que cubre toda su experiencia de vida y permanencia escolar. La elección de trabajar con jóvenes en esta investigación, tiene poco que ver con la característica etárea de este grupo poblacional y se relaciona más con la idea de experiencias de vida que coinciden con periodos de esa violencia que han marcado la dinámica de relaciones sociales en la región.

Frente a este panorama general, también hay que decir que hasta la fecha, no se registra ningún ejercicio de investigación que involucre los jóvenes del sur del Casanare en un ejercicio de memoria sobre la violencia política en la región. Desde el 2005, temporalidad que marcó el fin de los enfrentamientos armados en la Región, algunas entidades gubernamentales han hecho presencia con actividades que promueven el orden institucional como parte del plan de consolidación de la presencia del Estado en la región. Sin

embargo, no se ha podido observar una iniciativa desmarcada de la apuesta política del gobierno de turno y este aspecto constituye una justificación más para este proyecto.

Sin embargo, algunas circunstancias socio demográficas plantean un reto para esta empresa, debido a que la región del sur de Casanare es una amplia zona rural con una débil estructuración de instituciones sociales de carácter civil, precisamente a causa de la violencia política que se extendió en la región por muchos años. Como se sabe, uno de los efectos de la violencia política se relaciona con debilitamiento de los lazos sociales que permiten fortalecer organizaciones comunitarias por el bien común, y si esas organizaciones existen hoy, se relacionan más con una suerte de gestión de los recursos.

No obstante, en un primer acercamiento a la historia y dinámica de la región del sur de Casanare, se pudo establecer que la escuela es la institución que aglutina de forma sólida a la comunidad. Desde mucho antes que los grupos paramilitares hicieran presencia en la región, la escuela ya estaba establecida como la única presencia permanente y efectiva del Estado; y continúo siendo así, incluso en los momentos más difíciles de la confrontación armada representando una especie de centro articulador de la experiencia comunitaria, desmarcada de la lógica de los grupos armados ilegales.

Por esta razón, nos es raro que todas las actividades gubernamentales y de orden civil confluyan en la escuela. Las llamadas capacitaciones, las reuniones de inversión social, los bazares y fiestas, todo confluye en el espacio escolar. De manera que cualquier persona o entidad que pretenda desarrollar alguna actividad organizativa o académica, debe recurrir a la escuela si quiere obtener la confianza y la concurrencia de la población.

En estas circunstancias, el ejercicio de memoria que persigue este proyecto encuentra en la institución escolar un espacio social que permite rememorar

los acontecimientos de violencia política en un marco de contención frente al miedo y la coerción. No obstante, la interacción en este espacio se proyecta más como espacio social de encuentro comunitario, que como marco de prácticas que configuran la cultura escolar.

### 1.6 La variación de escalas como marco para comprender las formaciones de la subjetividad ética y política

El concepto de variación de escalas, se relaciona con niveles espacio – temporales de representación de la realidad social. Autores como Bonaventura de Soussa (2002) en el campo sociológico, Nancy Fraser (2008) en el campo político, y Paul Ricoeur (2005) en el campo de la filosofía, han contribuido a decantar una perspectiva analítica que permite integrar los aspectos macro y micro de la experiencia histórica de los sujetos. Pero dado que este proyecto se inscribe en el campo de la memoria como fenómeno social, el desarrollo de Paul Ricoeur cobra mayor relevancia en términos metodológicos.

Desde la perspectiva del filósofo Francés y en línea con el movimiento de la nueva Historia, la variación de escalas corresponde a una especie de zoom en los niveles macro y micro de la experiencia social, para dinamizar la comprensión de encadenamientos que no son susceptibles de percibir desde un solo foco. De acuerdo a Ricoeur, el enfoque macro de la historiografía clásica no permite encadenar detalles de la escala micro, y así, por ejemplo, la historia de los hombres individuales se diluye en modelos estadísticos y totalizantes que desvanecen la idea de sujeto.

En este sentido, la variación de escalas establece un juego de intercambios simbólicos en los niveles macro y micro de representación social, y en esta dinámica, el investigador social atiende a una serie de duraciones y contextos sociopolíticos que se pueden presentar de acuerdo a tres factores:

- La naturaleza específica del cambio considerado (para el caso de este proyecto, violencia política como fenómeno nacional y regional).
- La escala en relación con la cual es aprehendido, descrito y explicado (escala micro constituida por las narraciones de los jóvenes).
- y el ritmo temporal apropiado a esta escala (simultaneidad de los acontecimientos en las diferentes escalas),

A la vez, a esta variación de escala espacio temporal, le anteceden en la propuesta de Ricoeur, tres niveles de apreciación de la representación, que se pueden entender de la siguiente forma:

- La escala de eficacia o de coerción: relacionada con las representaciones institucionalizadas de una sociedad específica, las cuales tienen un mayor efecto coercitivo en los sujetos y son más eficaces a la hora de representar recortes del pasado.

- La escala de legitimación: representaciones legitimadas en diferentes dimensiones del hecho social.

- La escala de los aspectos no cuantitativos de los tiempos sociales: se refiere al nivel de la negociación de sentidos en situaciones de incertidumbre aplicado a las representaciones.

De esta forma, la variación de escalas se convierte en una alternativa valiosa para comprender las formaciones de la subjetividad ética y política, porque por un lado, la memoria y la narrativa sobre acontecimientos de violencia política revelan intimidades, miedos y esperanzas, configurando una microhistoria de lo ocurrido y, por el otro, la macro historia de la violencia política en Colombia ofrece un marco de intercambios y encadenamientos que ayudan a darle sentido a esas experiencias en la intención de comprender las formaciones de la subjetividad ética y política. De esta forma, las escalas de apreciación de la representación permiten identificar el

nivel de las pugnas y tensiones por los sentidos sobre un mismo acontecimiento en la voz de diferentes actores sociales, y este intersticio puede mostrar aquello que se pone en juego en determinadas ecologías sociales y que inevitablemente permean y constituyen la subjetividad.

Sin embargo, estas escalas temporales deben fijar un punto de anclaje que permita enmarcar la referencia histórica para la mirada macro y micro que se pretende. Para este efecto, se asume el concepto del tiempo histórico de corta duración expresado por Fernand Braudel (1986). De acuerdo a este autor, el tiempo corto es el que afecta la vida cotidiana de los sujetos sociales y tiene que ver con los efectos de la coyuntura o acontecimiento que marca a oscilación cíclica de un fenómeno de larga duración.

Como el proyecto se interesa por el fenómeno de la violencia política en Colombia, el punto de anclaje de este ejercicio se identifica con una serie de acontecimientos y cambios sociales que inauguraron un nuevo ciclo de violencia en Colombia; el cual se expresa en la vida cotidiana de los sujetos de hoy, a través de la memoria narrativa: **la violencia de los años 50 y los dos episodios de violencia generalizada.**

### 1.6.1 Aspectos generales de la violencia en Colombia: de la violencia de los años 50 a nuestros días

De acuerdo a Daniel Pécaut (2002):

> Colombia ha sido simultáneamente, desde hace cinco decenios, el teatro de fenómenos de violencia crónica y dos episodios de violencia generalizada:
>
> El primero, conocido precisamente bajo el nombre de la violencia, comienza hacia 1946 bajo la forma de una cuasi guerra civil entre los dos partidos tradicionales, que va a afectar, sobre todo las zonas rurales y prolongarse 20 años con un balance de 200.000 mil muertos entre una población de 15 millones de habitantes. El segundo, comienza hacia 1980 y todavía no ha cesado. Se presenta,

> al inicio, como una confrontación entre las guerrillas y el régimen. En seguida muchos otros protagonistas hacen su irrupción, grupos de paramilitares, redes de narcotraficantes, pandillas de jóvenes en la ciudad, etc., (Pecaut, 2000, p. 25 – 26).

Con estos elementos, Pécaut desarrolla el contexto de la violencia en Colombia, los dos episodios de violencia generalizada que menciona y unas reflexiones generales sobre las expresiones de violencia. Para ese análisis, acude a tres factores interdependientes: la división de la sociedad en dos sub-culturas políticas, la precariedad del Estado y la debilidad de los actores sociales.

De acuerdo a Pécaut, para desarrollar el contexto de la violencia en Colombia es necesario destacar que la población en su gran mayoría ha estado dividida entre el partido político liberal y el partido conservador, y que la existencia de estos dos partidos limitó por algún tiempo el surgimiento de otras alternativas políticas. De esta forma, menciona que para los años cincuenta se enfrentaron dos sub culturas políticas sin una clara distinción ideológica o de representación de poblaciones específicas.

En este marco de subculturas partidistas, se enmarcan gran parte de las reflexiones sobre la violencia de los años 50 en Colombia, lo cual permite identificar el periodo de la “Violencia” como el primero de los episodios de violencia generalizada que se mencionó anteriormente.

El fenómeno de violencia citado, empezó en 1948 con el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán de adscripción liberal y terminó en 1953 con el ascenso al poder del general Gustavo Rojas Pinilla. Durante este periodo, se desarrollaron una serie de enfrentamientos violentos entre simpatizantes del partido conservador y el partido liberal que se registran en la historia como actos de barbarie contra comunidades identificadas como del partido contrario. Estos años de violencia, estuvieron marcados por iniciativas de autodefensa campesina liderados por liberales, conservadores y comunistas. En el llano Casanareño, por ejemplo, el grupo armado de

Guadalupe Salcedo, de adscripción liberal, se armó para defenderse del ejército conservador y se desarmó en 1953 luego de un acuerdo de paz firmado con el gobierno.

Con esta referencia, se observa cómo el bipartidismo derivó en una expresión exacerbada de la violencia desde un marco débil de identificaciones ideológicas. Aspectos banales como el color de la bandera (rojo para los liberales y azul para los conservadores) se constituyeron en los referentes de identificación para atacar y ser atacado con violencia extrema. Así mismo, la distribución regional del control de los partidos marcó la identificación de los habitantes entre amigos y enemigos por la dimensión tradicional de pertenencia. Se era liberal porque se nacía liberal, y se era conservador porque los padres eran conservadores, o la región tenía esa relación de partido.

Luego de los citados acuerdos del General Rojas Pinilla con las guerrillas liberales del llano y otros grupos de autodefensa en el resto del país, se mantuvieron algunos hechos de violencia que amenazaban con una pérdida del control de las masas de campesinos de parte del gobierno nacional, y las élites políticas se propusieron reorganizar el país a través de una alternancia del poder para liberales y conservadores. Este acuerdo, conocido como el Frente Nacional, proyectó que durante 16 años los partidos conservador y liberal se alternaran el poder en periodos de cuatro años e igual número de representantes en el congreso y las instituciones públicas (1958 – 1974).

Sin embargo, aunque el acuerdo logró reducir muchas de las manifestaciones de violencia, esa división del poder dinamizó una mayor fragmentación social que se constituyó en un obstáculo para eventuales esfuerzos de representación de la unidad simbólica de la unidad nacional y la intención del Estado de ser el garante de una ciudadanía democrática. La figura del Estado se mostraba precaria y muchos de los problemas de violencia del pasado se mantuvieron como fracturas de un estado fallido, incapaz de garantizar el derecho y la justicia para todos los habitantes.

Adicionalmente, la falta de regulación Estatal de las diferencias o conflictos enfrentó directamente los actores sociales con sus adversarios en una lucha por la supervivencia y la imposición del más fuerte a través del control de la vida y la muerte.

Este efecto se produjo, porque los actores sociales y sus alternativas de organización política, eran rápidamente captados por las élites regionales, obstaculizando los procesos de institución simbólica de referentes políticos. De esta forma, se superpuso un posible espacio de ordenamiento de las relaciones sociales con base en una ciudadanía legitimante a una de lealtades al poder político de las élites. La lógica de la adhesión a las mejores alternativas de la relación costo – beneficio campean en un espacio donde falta el poder del Estado para regular las relaciones entre los sujetos. El mejor ejemplo de esta afirmación es la movilización armada de Guadalupe Salcedo y sus hombres. Luego de la confrontación con el ejército conservador se desmovilizaron para volver a sus fincas y colonizar algunas tierras de los llanos orientales sin establecer organización política sólida.

Para los años 80, los grupos de autodefensa campesina de influencia comunista mantuvieron su organización configurando las bases de grupos de guerrillas en confrontación con el Estado que hoy se conocen. De esta forma, en esta década se consolidan en diferentes zonas del país grupos armados que se identifican con diferentes acepciones ideológicas. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) de orientación Guevarista, el Ejército Popular de Liberación (EPL) de orientación Maoísta y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de inscripción Comunista .Luego, aparecería en la escena militar la guerrilla del M – 19[20] de inscripción socialista y organizada en gran número por jóvenes de clase media en los años 70, luego de un denunciado fraude electoral de las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970.

[20] El M – 19 y se hizo visible en 1974 con la toma de la espada de Bolívar.

A la vez, las redes de narcotraficantes hacen su aparición en la delantera de la escena hacia 1983 – 1984:

> En el mismo momento, los grupos paramilitares se multiplican, a menudo con el apoyo de las fuerzas del orden y de los narcotraficantes. A finales de los ochenta, las organizaciones de sicarios se implantan en ciertas barriadas de las grandes ciudades, actuando al servicio de los narcotraficantes o por su cuenta. Se añaden enseguida las "milicias urbanas", algunas organizadas por las guerrillas, otras surgidas de manera autónoma. (Ibídem, 2000, p. 51 – 52)

Pécaut señala que en adelante las interferencias entre estos diversos protagonistas han constituido el horizonte de la violencia en Colombia. Por un lado, las guerrillas desarrollaron sus planes de expansión y control de territorios bajo banderas ideológicas, y por el otro, los grupos paramilitares se multiplicaron en todo el territorio nacional bajo la consigna de combatir esa expansión y control territorial. En tanto, los narcotraficantes incrementaron sustancialmente sus ganancias con el negocio ilegal de la cocaína y, con las utilidades, financiaron todo tipo acciones violentas. La débil presencia del Estado en apartadas regiones de Colombia, permitió que tanto grupos guerrilleros, paramilitares y las mafias del narcotráfico establecieran un control e influencia en todas las esferas de la vida nacional, lo cual derivó en un fenómeno pandémico de corrupción al interior de las entidades del Estado.

Frente a la evolución de esta violencia en los años 80, puede destacarse el proceso de paz entre el gobierno de Belisario Betancourt y grupos guerrilleros, el ascenso de las autodefensas Unidas de Colombia de Carlos Castaño y el recrudecimiento de la guerra entre el cartel de Medellín y el Estado Colombiano.

Luego de su triunfo a las elecciones presidenciales de 1982, Belisario Betancourt convocó y desarrolló unos diálogos de paz a las guerrillas del

EPL, las FARC y el M – 19. Como resultado, en 1984 se logró un acuerdo de cese bilateral del fuego con la guerrilla de las FARC, llamado los acuerdos de la Uribe, en la Uribe (Meta); con el M – 19 se firmó el pacto de Corinto (en el Cauca) y con el EPL se firmó el acuerdo en el Hobo, también en el Cauca. Estos acuerdos, suponían una integración gradual de los miembros de las guerrillas a la vida civil a través de una participación política garantizada por el Estado.

De estos diálogos, surgió el partido de la Unión Patriótica como plataforma política de los miembros de las FARC, pero algunas circunstancias hoyaron la posibilidad de que se concretara de acuerdo a lo pactado. Las FARC hicieron proselitismo político sin deponer las armas, y grupos paramilitares en connivencia con miembros de la fuerza pública, iniciaron el asesinato selectivo de los miembros del partido. Con el tiempo, los miembros de las FARC desistieron del acuerdo de la Uribe y se mantuvieron en confrontación con el Estado, y los grupos paramilitares se fueron consolidando en diferentes regiones del país.

Por su parte, el M – 19 mantuvo su postura armada desarrollando acciones como la toma del palacio de Justicia, en 1985, y secuestros de personalidades políticas del país, como Álvaro Gómez Hurtado. No obstante, estas acciones armadas, en 1990 este grupo armado se desmovilizó luego de la aprobación de una asamblea nacional constituyente que cambió la Constitución Política. En las conversaciones con Betancourt, el grupo armado había expresado que esta era la condición *sine qua non* para desmovilizarse.

Para la misma época, Carlos Castaño empezó a consolidar las denominadas autodefensas unidas de Colombia (AUC), uniendo grupos paramilitares de diferentes regiones del país; y bajo un mando aparentemente unificado, organizó una serie de acciones armadas contra quienes consideraba eran miembros o simpatizantes de las guerrillas. Las AUC fueron responsables de asesinatos de candidatos identificados con el M – 19, ahora como partido

político legal, y la Unión Patriótica, partido político heredado de los fracasados diálogos de paz con las FARC en la Uribe. A la par, protagonizaron repudiables masacres, asesinatos, desapariciones y desplazamientos de personas que finalmente terminaron en las grandes ciudades capitales como desarraigados.

Por su parte, este fenómeno del paramilitarismo se asocia en Casanare a unos hechos localizados regionalmente.[21]

El primero de esos fenómenos, se relaciona con algunos comerciantes de esmeraldas de Boyacá que invirtieron sus ganancias comprando vastas fincas en los llanos, trayendo sus ejércitos privados para proteger sus bienes y promoviendo a la vez los esquemas de seguridad privada frente a la ineficacia del Estado para brindarles seguridad.

Para los años 80, habían llegaron a los llanos del sur de Casanare, dos familias ganaderas que terminaron organizando un grupo armado denominado "autodefensas campesinas de Casanare" con el objetivo de enfrentar las guerrillas del ELN que se establecieron en el norte del Departamento. Para la misma época, el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, socio de los hermanos Ochoa y en general de los miembros del cartel de Medellín, se estableció en los llanos orientales, especialmente en el Meta, y a raíz del secuestro de Martha Nieves Ochoa en 1981 por el M - 19, el cartel de Medellín organizó el MAS (Muerte a Secuestradores) para perseguir a los miembros de la guerrillas, y Gacha termino instalando en los llanos el capítulo del MAS con los denominados "masetos". Este grupo armado se encargó luego de perseguir a los miembros del partido de la Unión Patriótica, el cual fue el resultado de las conversaciones de paz entre Belisario Betancourt y la guerrilla de las FARC en 1984. En 1986, candidatos de las UP se lanzaron a cargos públicos en el Meta y para esa fecha empezaron los asesinatos y el exterminio de los militantes del partido.

[21] Estos datos proviene de textos publicados por el proyecto periodístico *Verdad Abierta*, liderado por la revista Semana.

En el Casanare, las autodefensas campesinas de Casanare se unieron a las autodefensas Unidas (AUC) de Carlos Castaño en 1994, en medio de todas estas peripecias de violencia política.

De acuerdo José Jairo González[22] (González, 2007) desde los años 80, el poder paramilitar se consolidó en los llanos orientales a expensas del poder institucional del Estado y a través de los diferentes poderes locales y regionales, precisamente por la débil presencia del Estado en las dimensiones económicas, organizativas y en general políticas de las comunidades de la región. "Los procesos de colonización, altamente asociados a los conflictos por la tierra, las bonanzas, especialmente la ilegalidad de la coca, la precaria presencia Estatal y la debilidad de las organizaciones sociales y comunitarias, acentuaron la crisis regional, y alentaron la presencia de todas las vertientes de grupos armados en el departamento" (Gonzáles, 2007, p. 251). De esta forma, González afirma que el origen del paramilitarismo en Casanare, y en los llanos orientales, está asociado a los conflictos por la tierra, la debilidad del Estado, las dinámicas de producción económicas locales y el control del narcotráfico.

De acuerdo a este autor, la estrategia del Estado de combatir la insurgencia vinculando a instancias por fuera de la institucionalidad provocó el fenómeno del paramilitarismo socavando las estrategias de fortalecimiento de la democracia, las instituciones, la monopolización de la fuerza y la política de tributación a través de la pérdida de la posibilidad de garantizar la seguridad a las comunidades de la región.

De acuerdo a González, la insistencia del Estado en desarticular las fuerzas insurgentes venía combinando diferentes estrategias pasando por la negociación, la reinserción y la búsqueda de la derrota militar. "El Estado, en este camino apeló a los más variados repertorios, pero uno de los preferidos fue, sin duda, el de buscar aliados por fuera de la institucionalidad, para asegurar su éxito en la lucha contra la insurgencia" (González, 2007, p. 241)

y, en consecuencia, esta búsqueda de aliados por fuera de la institucionalidad explica el auge de grupos paramilitares en supuesto apoyo al Estado.

En tanto, el paramilitarismo se apropió de las funciones del Estado entronizando la corrupción, la violencia y la impunidad. El tipo de contribuciones que pedía el paramilitarismo a las comunidades y el conglomerado comercial en sus zonas de influencia, potenció el conflicto bélico a sus máximas proporciones, además de los métodos de contratación pública y la apropiación de la tierra, le ofrecieron a los grupos paramilitares la oportunidad de mantenerse por mucho tiempo asumiendo el control de gran parte de las finanzas y la influencia política de la región.

Esta extensión y ascenso del paramilitarismo en Colombia, también coincidió con una guerra entre los carteles del narcotráfico y el gobierno colombiano. A finales de los años 90, el gobierno del presidente Cesar Gaviria emprendió una cruzada para capturar a los principales miembros de los carteles del narcotráfico -entre los que se contaba Pablo Escobar- después de una notable injerencia del narcotráfico en el funcionamiento del Estado a través de la corrupción, los homicidios y el terrorismo. El asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán, en 1989, marcó una seguidilla de acciones violentas protagonizadas en las principales ciudades del país por los miembros de los principales carteles del narcotráfico y los miembros de la fuerza pública. Finalmente, la cruzada del presidente Cesar Gaviria produjo el asesinato de Pablo Escobar por miembros del bloque de búsqueda en 1993, en medio de una confrontación entre el cartel de Medellín con el cartel de Cali y los paramilitares del magdalena medio.

No obstante, con el final de Pablo Escobar, la captura y muerte de muchos de sus lugartenientes, el narcotráfico no se redujo sustancialmente y tampoco dejó de tener injerencia en el funcionamiento de los gobiernos de turno. Luego de las elecciones presidenciales de 1994, que favorecieron a

Ernesto Samper Pizano, se denunció la infiltración de dineros del cartel de Cali en la financiación de su campaña. Este episodio no fue aclarado por la justicia, porque la investigación contra el entonces presidente Samper fue archivada, lo que generó entre la ciudadanía y la comunidad internacional una profunda preocupación por la evidente captura del Estado a manos del narcotráfico. En ese momento de historia colombiana, el país fue catalogado como un narco-Estado, y el gobierno de los Estados Unidos llegó hasta cancelar la visa al presidente Samper por estos hechos.

En medio de este escándalo, denunciado por Andrés Pastrana, se empezó a configurar la posibilidad de un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC en el siguiente periodo presidencial. Finalmente, la posibilidad de un cese al conflicto armado en Colombia, llevó al mismo Pastrana a ganar las elecciones de 1998 en medio de una profunda polarización del país por cuenta de la arremetida paramilitar, la toma violenta de poblaciones de parte de la guerrilla y un exponencial crecimiento de la producción de cocaína. En las ciudades, la situación no era mejor: el sicariato por vendetas entre narcotraficantes, las milicias urbanas de la guerrilla y los capítulos urbanos de las AUC, hacían lo suyo a través de la extorsión, el secuestro, el asesinato y las desapariciones forzadas.

Con el ascenso a la presidencia de Andrés Pastrana se iniciaron los diálogos entre el gobierno y las FARC, en una zona desmilitarizada y bajo el control de la guerrilla. Durante los cuatro años de su periodo presidencial, se mantuvieron los diálogos en medio de múltiples dificultades por los excesos de la guerrilla contra la población civil, porque este grupo armado mantuvo la práctica del secuestro, la extorsión, la compra de armas y el reclutamiento para engrosar sus filas. Finalmente, el proceso no resistió las críticas de diferentes sectores del país sobre una supuesta tolerancia del gobierno de los abusos de la guerrilla contra la población general, y el proceso de paz se suspendió en el año 2002.

En este escenario, el ex gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez ganaba terreno con una propuesta de lucha frontal de la guerrilla y la desmovilización de los paramilitares de Carlos Castaño. Su propuesta, ganó gran aceptación en la mayoría de los colombianos que resultaron defraudados frente a sus anhelos de paz. En consecuencia, Álvaro Uribe ganó las elecciones presidenciales en el año 2002 y empezó una lucha frontal contra las guerrillas y un proceso de desmovilización de los grupos paramilitares.

Durante los cuatro años de su primer gobierno, (2002 – 2006) que luego se prolongaría cuatro años más (2010), se desarrolló un proceso de desmovilización gradual de los paramilitares y una reducción significativa del accionar bélico de las guerrillas. No obstante, sus políticas han recibido críticas de diversos sectores políticos del país por cuenta de una supuesta actitud laxa con los grupos paramilitares, y una persecución a la oposición que se identifica con políticas de izquierda.

Por su parte, el proceso de desmovilización de los paramilitares enfrentó algunas dificultades por la negativa de algunos grupos para vincularse a la ley de justicia en paz. Entre estos grupos, se cuenta el bloque metro de Medellín y las autodefensas campesinas de Casanare.

Por esta razón, durante algún tiempo los grupos de paramilitares bajo el mando de los hermanos Castaño, se enfrentaron con grupos disidentes para mantener el acuerdo de desmovilización de todos los agentes armados de esa organización. Estos enfrentamientos se produjeron entre miembros de los mismos grupos paramilitares para lograr la unidad de mando que requerían los acuerdos de desmovilización.

En particular, el objeto de este proyecto, se enmarca en el conflicto entre las AUC de Carlos Castaño, representadas por el bloque centauros del Meta, y las denominadas autodefensas del Casanare, el cual se presentó entre el año 2003 y el primer semestre del 2004, por el control del territorio y la unidad de mando para el proceso de desmovilización.

# CAPÍTULO 2

## 2. Memoria, violencia y formación de la subjetividad

El reciente interés por el fenómeno de la memoria en los estudios sociales deviene del análisis de las condiciones que han dado lugar a las manifestaciones de violencia política que rompen con las categorías de razonamiento propias de la modernidad. Como se dijo anteriormente, algunos acontecimientos de violencia política como el genocidio Nazi provocaron un movimiento que motivó la revisión de las categorías modernas para entender los hechos del pasado, su influencia en el tiempo presente y su capacidad de proyectar el futuro.

Por ejemplo, la forma de entender los hechos históricos ha sido objeto de profundas revisiones en la búsqueda de entender de qué forma dimensiones como la memoria pueden dinamizar la visibilización de las víctimas de hechos violentos como una forma ejemplar de reflexionar sobre el pasado.

De acuerdo a filósofos como Paul Ricoeur (2005), la historia como disciplina científica venía asumiendo la memoria como una dimensión accesoria del método historiográfico a causa de considerarla, en cierto modo, imprecisa y objeto de sospecha dada su propensión a la “imaginación” y la “transgiversación”, a la “ficción”. El método científico de la historia venía privilegiando las versiones de los líderes políticos, los registros y la contrastación en busca de la verdad histórica, apoyándose en la memoria respecto a datos indíciales. Sin embargo, Ricoeur propone que la memoria es la misma matriz de la historia en cuanto produce el sentido del pasado y es, fenomenológicamente, la única posibilidad de asomarse a estos hechos para darle sentido en el presente. No obstante, vale la pena aclarar que frente a esta discusión, Ricoeur menciona que no trata de contraponer la memoria a la historia y tampoco viceversa. En cambio, aboga por una forma de entender la relación entre memoria e historia con elementos que permitan

darle un horizonte de comprensión, facilitando un tránsito de los hechos en términos de justicia frente a las víctimas de hechos violentos.

Para integrar esta perspectiva, Ricoeur vincula la dimensión narrativa de la memoria en el ámbito político, el cual representa la forma en que los sujetos organizan la forma de vivir juntos (Arendt, 1997). La narrativa –dice Ricoeur- es la única vía de expresión de la memoria, puesto que el fenómeno mnemónico requiere del lenguaje para darle sentido a los hechos del pasado, y a la vez, el sentido que produce la narrativa, se articula desde una manera de entender la forma de vivir con los Otros. De esta forma, memoria, narrativa y política guardan una relación intrínseca que exige asomarse a los modos de producción de sentido en aspectos como las formaciones de la subjetividad frente a fenómenos disruptivos de violencia.

El principio de la memoria narrativa de Ricoeur deviene de la tradición que se opone al *cogito ergo sum* de Descartes en la cual el sujeto está constituido como esencia que se trasciende a si misma a través de la duda. Como alude Moya, esta perspectiva "tiende a caracterizarse en términos de la conciencia inmediata que un sujeto tiene, en la perspectiva de la primera persona, de entidades y eventos no físicos que pueblan su mente" (Moya, 1996, p. 159).

Luego de las críticas a esta forma de entender el sujeto por filósofos como Nietzsche, se empezó a fortalecer la idea de que el lenguaje tiene un papel fundamental en la formación de la subjetividad y la idea de sí mismo que construimos con base en la experiencia de vida.

De acuerdo a esta perspectiva, la experiencia sitúa al sujeto en un entorno social con unos otros. En este sentido, ya no se trata de un sujeto que reflexiona consigo mismo en un marco formal de pensamiento. Por el contrario, el sujeto se constituye a partir de experiencias dadas por las

tradiciones, y avanza en la significación del mundo relacionándose con los otros en un marco histórico y social determinado.

En esta línea de pensamiento, Ricoeur propone la teoría narrativa como el proceso de constitución del sí mismo, asegurando que de esta forma el lenguaje puede entenderse más allá del plano descriptivo a uno prescriptivo; uno que configura una forma de entenderse y entender a los demás. Porque desde esta perspectiva, las acciones que se organizan en un relato se articulan en el ámbito de una ética; es decir, en una forma de entender las relaciones con los Otros a través de las atribuciones de sentido con las cuales se sitúa uno y otro sujeto frente a las acciones del pasado, la reflexión del presente y la proyección del futuro. De esta forma, el relato constituye una trama[23], una estructura que configura una forma de entender al Otro.

Esta consideración sobre la ética implícita en el acto de narrar, es lo que Ricoeur denomina ética narrativa, aquella que aparece implícita en la forma como entiendo a los demás en las narraciones que necesariamente los incluye, puesto que no puedo decir algo de mí, sin referirme a los Otros. "Dicho de otra forma, la teoría narrativa sólo sirve verdaderamente de mediación entre la descripción y la prescripción si la ampliación del campo práctico y la anticipación de consideraciones éticas están implicadas en la estructura misma del acto de narrar" (Ricoeur, 2003, p. 109).

Con estos elementos, el debate sobre las formaciones de la subjetividad ha venido vinculando la memoria narrativa y la violencia política como polos de producción de sentido en contextos de guerra y confrontación a través del concepto: *acontecimiento* que irrumpe y trastoca el orden social que acoge a los sujetos sociales. La violencia entra en la vida de los sujetos y es la

[23] Sobre la trama narrativa, Ricoeur (2003) menciona que " La caracterizamos, en términos dinámicos, por la concurrencia entre una concurrencia entre una exigencia de concordancia y la admisión de discordancias que, hasta el cierre de relato, ponen en peligro esta identidad" (p.139)

partera de su historia común, además, la memoria narrativa es el medio de formación del sí mismo como apropiación subjetiva del mundo. “El acontecimiento narrativo es definido por su relación con la operación misma de la configuración; participa de la estructura inestable de la concordancia discordante característica de la propia trama; es fuente de discordancia, en cuanto que surge, y fuente de concordancia en cuanto hace avanzar la historia” (Ricoeur, 2003, p. 140).

Si entendemos que “la formación [...] refiere las interacciones sujeto–mundo en que mutuamente se afectan y transforman” (Vargas, 2007, p. 37), se puede comprender que la memoria y su correlato, la narración, constituyen la única posibilidad de relación entre el sujeto y el mundo que lo rodea, y es tanto posibilidad de relación, como de apropiación y perspectivas de cambio y transformación. Porque como dice Zemelman (1996) “Toda práctica social conecta pasado y futuro en su concreción presente, ya que siempre se mostrará una doble subjetividad: como reconstrucción de pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de articulación de ambas” (p. 116).

De otro modo, “se dice, [la política] es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de esta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible” (Arendt, 1997, p. 58). Allí donde los hombres conviven hay y ha habido política, porque según la definición Aristotélica, el hombre es un animal político y necesita contar con los otros para poder vivir. Cuando el sujeto irrumpe en el mundo como un extranjero, encuentra un contexto social hecho de tradiciones, cultura, formas de organización política, y a partir de ahí, debe someter a inventario la herencia y preparar un mundo para habitar Arendt (1993).

Con estos elementos conjugados: la formación y el carácter político de todo ser humano, se configura la mirada a la construcción de la subjetividad política. Pues, se tiene al sujeto como expresión de su interacción con el mundo, y se cuentan las formas particulares en las que se expresa esa subjetividad en el modo de organizarse para vivir con los otros.

En este sentido, Oakeshott (1967) construye una mirada de la política que resulta de gran valor para el objeto del proyecto. Para este autor,

> La política es la actividad que se ocupa de los ordenamientos generales de un conjunto de personas que, con respecto a su reconocimiento común de una manera de ocuparse de sus ordenamientos, componen una comunidad única ...Esta actividad, por tanto, no brota de deseos instantáneos ni de principios generales, sino de las tradiciones de conducta existentes. Y la forma que adopte, puesto que no puede adoptar otra, es la enmienda a los ordenamientos existentes mediante la exploración y la persecución de lo que en ellos se insinúa." (P. 123. Citado por Moufe (1999) p.36)

¿De qué forma pueden perseguirse esos ordenamientos que se hallan en las tradiciones de conducta existentes? Ya lo hemos dicho: en las memorias que permiten contar la experiencia del mundo de los sujetos que narran.

En este sentido, puede decirse con el profesor German Vargas Guillen que:

> “El núcleo fundante de la formación radica en llevar a cabo una ética del reconocimiento ¿cómo entonces se forman sujetos y colectivos en y desde ella? En cierto modo es aceptable la metáfora según la cual los sujetos “entramos a un partido que ya se está jugando”. Debemos no solo llegar a reconocer a los otros, también debemos reconocer el campo, la bola, las reglas de juego. Todos esto por cierto, se nos ofrece mediante lenguaje, trabajo e interacción; este despliegue, que se puede ver como sucesión y simultaneidad de momentos, se puede designar como constitución del sujeto”. (Vargas, 2007, p. 24)

Esta mención particular al papel del lenguaje, trabajo e interacción que el profesor German Vargas toma de Habermas, se reviste la importancia para comprender las formaciones de la subjetividad ética y política desde la memoria narrativa, porque plantea el escenario reconocible de que el sujeto en interacción con el mundo (los Otros, las tradiciones, la cultura…) construye el sentido sobre sí mismo. Y en esta dirección, se considera "preciso reconocer cuál ha sido el papel de las voces que se han tomado de la familia, de la comunidad, de los otros, del mundo de la vida y como estas han constituido la subjetividad" (Vargas, 2007, p. 38).

## 2.1 Las formaciones de la subjetividad ética y política y su relación con la violencia y la estatización de las mentalidades.

En este sentido, Ingrid Bolívar (2004) se pregunta por la relación entre política, violencia y subjetividad, apoyándose en la genealogía que realiza Norbert Elías (año), la cual destaca la forma en que los sujetos han transitado a unas formas de interacción reguladas por el Estado. Menciona que la violencia se observa como una expresión desagregada del orden Estatal debido a una "estatización de las mentalidades" que se genera a través de diferentes dispositivos que generan interdependencia. En este marco de comprensión, el repudio a los actos de violencia puede comprenderse como reacciones prefabricadas para mantener funcionando el aparato del Estado.

> La pacificación interior de la persona, el hecho de que a la mayoría de nosotros no se le ocurra iniciar una pelea aunque estemos muy enfadados, de que toda la estructura de nuestra personalidad está orientada hacia la pacificación tiene que ver en gran parte con la estructura estatal de la sociedad. Toda la estructura de nuestra personalidad esta vertebrada por ésta y experimentamos cierto reparo o repugnancia, o cuando menos aversión, ante el uso de la violencia […] (Elías 1994: 243 citado por Bolívar 2003)

Sin embargo, las subjetividades parecen expresarse más allá de este marco de contención política en aspectos que involucran los impulsos más humanos. Y en este sentido, el Estado en su conjunto trata de promover una pacificación interior del sujeto a favor de un orden establecido. La lucha que se emprende desde la infancia para contener los impulsos agresivos a favor de un orden moral de reconocimiento de límites es un buen ejemplo de esta afirmación. En este sentido, Chantal Moufe (1999) coincide con esta perspectiva al decir que "(…) la política consiste siempre en «domesticar» la hostilidad y en tratar de neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas" (p.10).

En este marco de influencia, se entiende que algunos actores armados coartan la posibilidad de que los sujetos sean agentes de su propia historia al imponer unas relaciones de fuerza, que los obligan a participar de relatos que no cuentan con la posibilidad de ser unos iguales en la organización del vivir y estar juntos. Esta condición, es comúnmente analizada como un espacio de constitución de la experiencia de sí y como un marco de formación de sujetos de acuerdo a las lógicas de los grupos armados. De esta forma, "(…) el problema de la relación entre subjetividad y violencia suele plantearse de manera tal que la violencia aparece como una forma de construirse a sí mismo, o como la amenaza para que distintos grupos sociales lleven a cabo tal construcción" (Bolívar, 2004, p. 269).

Para profundizar un poco en el proceso de subjetivación, a continuación se abordará la relación entre identidad narrativa y los procesos de subjetivación.

## 2.2 La identidad narrativa y la dimensión ética y política del relato

Para continuar, puede decirse que la identidad es un concepto de pertenencia que define los rasgos perdurables e identificables de un sujeto, y la subjetividad es el sedimento o basamento que configura la experiencia, pero que también depende del tipo de relaciones que se establecen con los

Otros en un contexto social e histórico particular y a través de unas tradiciones y culturas dadas. Para diferenciarlos, puede decirse aunque de forma algo arbitraria, que la identidad es colectiva y la subjetividad es individual.

Esta diferenciación y similitud es importante para comprender que los procesos de formación de la subjetividad se 'alimentan' de los procesos de constitución identitaria, amalgamando la experiencia del sujeto en el mundo desde la construcción particular de sentido, las identificaciones con determinados grupos sociales y los rasgos reconocibles por los otros a través del tiempo.

Además, el concepto de identidad cobra gran importancia desde el punto de vista metodológico por las siguientes razones prácticas:

El tiempo de hoy, en clave de análisis de los procesos identitarios, se caracteriza por la ruptura de valores tradicionales, pérdida de la identidad nacional y cuestionamiento de los grandes relatos hegemónicos de referentes como la raza, la cultura material, sonora, entre otro, junto a principios éticos como la lógica del mercado capitalista y los viejos y amañados círculos de poder. La posibilidad de contrastar los múltiples relatos que circulan por la web, los medios televisivos, celulares, han generado una multiplicidad de opciones de sujeto que permite hablar hoy de dispersión subjetiva e incluso de múltiples formas de hibridación.

Este fenómeno, que algunos identifican como marca de la post modernidad, entendido como efecto de la exacerbada mercantilización y otros principios del capitalismo, se plantea por lo menos en dos direcciones: como efecto de perdida inevitable e irreparable de referentes de identidad tradicional, y como marco de posibilidades de identificación en un contexto de reflexiones sobre las implicaciones ético políticas de las nuevas relaciones y formaciones subjetivas.

Frente a este marco de posibilidad y del lado de la postura ético política, cobra especial relevancia la mirada de la identidad como narrativa; la cual deviene en la actualidad, como una alternativa para comprender los efectos de fenómenos como la globalización en las nuevas formas de constitución de los sujetos sociales. El afloramiento de identidades étnicas, regionales y de resistencias coyunturales frente a la expansión del mercado y economía capitalista (como los ambientales), ha puesto de relieve el fortalecimiento de minorías, grupalidades y diferencias dentro esquemas tradicionales de relaciones políticas. Grupos de reivindicación de preferencias sexuales, de género, entre otros, dan la lucha abierta por sus derechos y reconocimiento en un marco amplio de conflictividad frente a los relatos hegemónicos, gracias a la posibilidad de cuestionar los "grandes relatos" legitimantes de la ciencia, el arte y la filosofía, y la posibilidad de revalorizar los "pequeños relatos" de la vida cotidiana en la propia voz.

Al decir de Leonor Arfuch, "la apuesta teórica por las narrativas podía ser vista hoy como una democratización de los saberes; como una nueva jerarquía otorgada al ámbito de la subjetividad". (Arfuch, 2002, p. 21) Porque desde esta perspectiva, la identidad deja de ser vista como un conjunto de cualidades predeterminadas para ser reconocida como una construcción abierta e inacabada en el plano de la diferencia. De acuerdo a la misma Arfuch, gracias la conceptualización teórica de filósofos como Paul Ricoeur, hoy es posible "*deslindarse de la ilusión "sustancialista*" de un sujeto "*idéntico a sí mismo*", pero sin desatender sin embargo el principio esencial del auto reconocimiento. El dilema desaparece -afirma- si, a la identidad entendida en el sentido de un mismo (Arfuch, 2002), se suma la identidad entendida en el sentido de un sí mismo (ipse); la diferencia entre ídem e ipse

no es sino la diferencia entre identidad sustancial o formal y la identidad narrativa". (Arfuch, 2002, p. 24)[24]

De acuerdo a Ricoeur,

> La identidad narrativa se mantiene entre los dos extremos; al narrativizar el carácter, el relato le devuelve su movimiento, abolido en las disposiciones adquiridas, en las identificaciones con- sedimentadas. Al narrativizar el objetivo de la verdadera vida, le da los rasgos reconocibles de personajes amados o respetados. La identidad narrativa hace mantener juntos los dos extremos de la cadena: la permanencia en el tiempo del carácter y la del mantenimiento de sí. (Ricoeur, 2005; p. 170)

En este sentido, narrar la propia experiencia de vida no es solamente un acto de referenciación de las huellas del pasado. La narración, en este caso, es configurativa de la identidad del sujeto en cuanto articula el cúmulo de experiencias y sentidos que solo el sujeto puede expresar. Esta posición, se contrapone a la tendencia de considerar la identidad como referencias más o menos estables de etnicidad, clase social, prácticas culturales, entre otros. Se trata de reconocer que en la actualidad se presenta una dispersión significativa del sujeto que transita por diferentes posibilidades de identificación, atomizando y traspasando las "fronteras" identitarias tradicionales.

El interés por el tema de la identidad, desde esta perspectiva, se relaciona hoy con el marco de posibilidades para reivindicaciones sociales y proyectos de futuro en términos de justicia y reconocimiento de la diferencia. "Este proceso de llegar a concebir a los demás humanos como "uno de nosotros" y no como "ellos" depende de una descripción detallada de cómo son las personas que desconocemos y de una re descripción de cómo somos nosotros. (Arfuch, 2002, p.26). En este sentido, la narrativa como ejercicio de

[24] En el prólogo del texto *El sí mismo como Otro*, Ricoeur anota lo siguiente: "Nuestra tesis constante será que la identidad en el sentido de *ipse* no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad" (Ricoeur,2003)

la memoria y proceso formativo de la identidad y la subjetividad tiene importancia para la recuperación de la experiencia frente al juicio moral y la norma interiorizada o reconocida; como afianzamiento del sentido de pertenencia a un grupo social determinado y como pretensión de reivindicaciones en el campo de la justicia.

## 2.3 La aspiración a una vida buena en instituciones justas

De acuerdo a Ricoeur (2003), el sí mismo como cuidado de sí, aquel momento en el que me reconozco como alguien diferente de los demás, parece aspirar a una vida buena. Para ello, necesita arreglárselas con los Otros en el marco de instituciones que respalden el deseo de relaciones justas en el plano político. La mención al deseo, como aspiración del sí mismo instaura un anhelo que se desarrolla narrativamente como laboratorio de prueba para las acciones refiguradas en la relación intersubjetiva.

Esta forma de entender la ética corresponde a la comprensión del ser en el mundo que Ricoeur toma de Heidegger para definir un campo práctico en la búsqueda de condiciones justas en el marco de los derechos de cada uno.

De esta forma, para Ricoeur (2003) la ética aparece relacionada con los objetivos, desde la perspectiva Aristotélica que relaciona la ética con la perspectiva teleológica y la moral con el apego a las normas básicas para la interacción con los demás – perspectiva Kantiana de carácter deontológico - fijando la siguiente posición: “(...) por convención reservaré el término de ética para la intencionalidad de una vida realizada, y el de moral para la articulación de esta intencionalidad dentro de normas caracterizadas a la vez por la pretensión de universalidad y por un efecto de restricción” (Ricoeur, 2005, p. 174). “Al objetivo ético corresponderá precisamente lo que llamaremos, en lo sucesivo, estima de sí, y al momento deontológico, respeto de sí” (Ricoeur, 2005, p. 175).

Ahora bien, para el proyecto, es importante entender cómo se identifica el sentido ético en la narración y, por eso, es importante entender que para Ricoeur la dimensión ética del relato aparece en las manifestaciones experienciales sobre el deseo de vivir bien en instituciones justas y no necesariamente en la valoración del comportamiento ético de los Otros. Tampoco, se podría observar en la valoración ética del comportamiento del sujeto hablante, ya que, como se ha dicho, el sujeto no accede a sí mismo a través de una reflexión directa, sino que por el contrario requiere de una reflexión indirecta de sí mismo a través de los demás, y de las narrativas que producen. "La vida buena" es, para cada uno, la nebulosa de ideales y de sueños de realización respecto a la cual, una vida es considerada como más o menos realizada o como no realizada" (Ricoeur, 2005, p. 184).

De esta forma, la dimensión ética podrá observarse en las aspiraciones manifiestas de una vida buena luego de un rodeo por las narrativas o textos de los demás. Esas aspiraciones o deseos revelan una forma de entenderse con los Otros y, por supuesto, revelan una forma de comprender las instituciones que concentran el reclamo de justicia en el marco de los derechos: el aparato judicial, las fuerzas armadas, las instituciones educativas, entre otros.

Por tanto, la dimensión ética y política del relato se podrá observar en la explicación estructural que se obtenga del cuerpo del texto como experiencia, junto a los elementos propios del relato relacionado con la temporalidad y la puesta en intriga. Estos elementos distendidos configurarán una trama particular que revelará una construcción del sí mismo que afecta las construcciones ético políticas de la experiencia a través de la narración de los hechos de violencia.

En esta forma de entender la ética, el deseo se inscribe en una marca temporal de futuro. Pero se articula, a una construcción narrativa de hechos

del pasado que se refiguran desde el presente. Lejos de ser una actividad lineal sobre el tiempo, esta operación constituye una temporalidad especial que otorga su particularidad al relato. Puede esperarse que una y otra narración difiera de la construcción temporal que pertenece a cada sujeto, porque se encuentra marcada por la experiencia particular y su herencia cultural. No obstante, estas narraciones también podrán compartir tradiciones y aspectos culturales permitiendo que sus relatos de experiencias individuales se intrinquen creando lo que bien se ha dado en llamar la memoria colectiva. Ese tejido narrativo que ofrece un panorama de experiencias compartidas que facilita la vida política, esa forma de ponerse de acuerdo para vivir juntos.

### 2.4 Perspectiva fenomenológica de la memoria

¿Qué perspectiva teórica puede anudar la memoria a la comprensión de las formaciones de la subjetividad ética y política?

Paul Ricoeur (Ricoeur, 2005) propone un estudio fenomenológico de la memoria basado en dos preguntas: ¿de qué hay memoria? y ¿de quién es la memoria? basándose en la fenomenología de Husserl, para quien toda conciencia es conciencia de algo.

Este enfoque, supone una posición reflexiva frente al recuerdo, un enfoque egológico del fenómeno mnemónico que permite acordarse de sí. Sin embargo, Ricoeur ha querido anteponer el qué se recuerda para romper con esa tradición de considerar el quién como el aspecto central de la memoria. Porque esta tradición egológica, según Ricoeur, ha provocado que se atribuya demasiado rápido una posición analógica al concepto de memoria colectiva, debido a que si el que recuerda es el sujeto desde una posición reflexiva e individual, la memoria colectiva estaría analógicamente en un centro “reflexivo” colectivo. “Si se dice demasiado deprisa que el sujeto de la memoria es el yo de la primera persona del singular, la noción de memoria

colectiva solo puede pasar por un concepto analógico, incluso por un cuerpo extraño en la fenomenología de la memoria" (Ricoeur, 2002, p. 19). Por esta razón, Ricoeur propone incluir todos los pronombres para pensar en qué se recuerda para configurar una fenomenología de la memoria en su cuestión objetal que agrega el qué se recuerda y cómo se produce el fenómeno mnemónico.

De esta forma, el paso de la pregunta ¿quién?, a la pregunta ¿qué?, aparece orientada por un aspecto egológico y otro pragmático. En este sentido, los conceptos griegos de mneme y anamnesis permiten diferenciar la memoria como afección de la búsqueda y recolección. "El recuerdo encontrado, y buscado de modo alternativo, se sitúa así entre la encrucijada de la semántica y de la pragmática. Acordarse es tener un recuerdo o ir en su búsqueda" (Ricoeur, 2002, p. 20). Al respecto, Ricoeur reconoce que la pregunta por ¿cómo?, se recuerda aparece orientada por la anamnesis, y el ¿qué?, aparece signada por la mneme. La pregunta por ¿cómo?, de la anamnesis tiene un sentido pragmático del recuerdo frente al ¿qué? de la mneme que obedece a un principio de afección que viene al sujeto sin aparente agenciamiento.

En el caso de este proyecto, el investigador no acude a una elaboración espontánea de las memorias de hechos violentos, tampoco esas memorias están siendo agenciadas por los miembros de la comunidad en un marco de reivindicación de las víctimas, ni el ejercicio se inscribe en un tipo de movimiento social que pugna por unas formas del recuerdo sobre lo ocurrido. Parte de las consecuencias de la extendida acción arbitraria de los grupos armados en la región, y de la lógica de coerción y miedo que se desprende de estas ecologías violentas, tienen como resultado precisamente eso: reducir la capacidad de las comunidades de asumir ciertas posturas beligerantes de acuerdo a formas colectivas de entender el pasado. Estas memorias persisten en cada sujeto, y se reproducen en círculos sociales de carácter íntimo como el grupo de amigos y familiares, pero difícilmente se

concentran en proyectos colectivos o se asumen como bandera de cohesión social.

Dada esta circunstancia, no puede decirse a la ligera que el proyecto responde a un tipo de anamnesis que activa la memoria para saber exactamente lo que pasó, y que las circunstancias de modo y lugar que se desprenden de este ejercicio son trasparentes en sus modos narrativos. Frente a este aspecto, es importante decir que los cuestionamientos y activadores de memoria que se ponen en función, no son de ninguna manera espontáneos y, por el contrario, responden a un tipo de memoria anterior que señala puntos de inflexión en la experiencia comunitaria. Los datos extraídos de notas de prensa, de entrevistas a determinados docentes de la región, de estudios estadísticos sobre la violencia en Casanare, entre otras fuentes, constituyen un entramado de memorias que le dan sentido a la anamnesis como búsqueda en determinado sentido.

Sin embargo, la recomendación de Ricoeur de centrarse en el ¿qué?, se recuerda antes del ¿quién?, hace volver la mirada a la narrativa como manifestación objetal de la memoria. De acuerdo a Ricoeur, la forma inteligible de la memoria corresponde a las formas narrativas en sus expresiones verbales, icónicas, discursivas, y constituye la única forma de darle sentido al pasado, debido que sólo se puede narrar lo que ya pasó, ya que el lenguaje constituye la mediación simbólica para organizarla en un orden transmisible.

Pasar del énfasis de ¿quién? lo dijo a ¿qué? se dijo, representa una forma de superar la idea de que el sujeto es una esencia que se constituye a sí misma, o una manifestación de la estructura económica y social sedimentada en un individuo petrificado por el orden externo. Hacer un énfasis en el ¿qué?, parte del reconocimiento de que las memorias se constituyen histórica y socialmente en unas pugnas permanentes por el sentido que constituyen. Porque cada vez que un sujeto recupera el pasado, participa de un entramado complejo que vincula tanto los acontecimientos,

como las formas sucesivas de darle sentido a través de diferentes actores, constituyendo lo que Leonor Arfuch denomina: polifonía de voces. (Arfuch, 2002)

En este sentido, se reconoce que no todos los actores rememoran de la misma forma y en la misma dirección. Están los sujetos que actúan en calidad de testigos, los que recogen y significan esas memorias en otros planos de la experiencia social, y los que heredan esas memorias ya configuradas y transmutadas en el devenir de la vida cotidiana. Por esta razón, cualquier emprendimiento de memoria debe reconocer a qué modo de rememoración asiste, para acercarse al modo de comprensión que reconozca su particularidad.

Para este efecto, Paul Ricoeur (2002) señala una diferenciación de la configuración de las memorias de acuerdo a la relación de los sujetos con la dificultad de rememorar por lesiones cerebrales o traumas psicológicos (memoria impedida), con la memoria como campo de luchas y pugnas por el sentido que deriva en configuraciones éticas y políticas (memoria manipulada) y con el deber de memoria con quienes han sido víctimas (memoria obligada).

### 2.4.1 Memoria impedida

El nivel de la memoria impedida o herida es situado en el plano de la patología psicoanalítica, debido a experiencias que desbordan la capacidad de un sujeto para enfrentar una situación dolorosa desde el punto de vista emocional. Por ejemplo, el duelo por la pérdida de un ser querido, es puesto en discusión con su antinomia la melancolía. En este sentido, el autor hace una breve síntesis de su caracterización desde la teoría Freudiana para vislumbrar que la incapacidad de recordar aparece como repetición de la acción sin reflexión. De esta forma, el sujeto del inconsciente acude a esta formación reactiva por la dificultad de re-direccionar su energía vital a otro objeto, configurando una ritualización del dolor que lo victimiza

permanentemente. “El duelo, se dice al comienzo, es siempre la reacción a la perdida de una persona amada o de una abstracción erigida en sustituto de esa persona, como patria, libertad, ideal, etc...” (Ricoeur, 2004, p. 100).

Cuando los sujetos pierden seres queridos, espacios y objetos de valor, por su salud mental, lentamente hacen un descentramiento del objeto perdido para resinificarlo y darle un sentido que permita incorporarlo en el mundo de sus relaciones cotidianas o habituales. La otra opción, es la ritualización de la pérdida, para lo cual, recordar es repetir inconscientemente en un ciclo interminable. Sin embargo, esta repetición y ritualización no permite incorporar las experiencias cotidianas a ese pasado como un efecto de aprendizaje para pensar el futuro, y se cobra en sufrimientos, angustia y ansiedad haciendo muy dolorosa la experiencia de vida. En este sentido, la memoria impedida es la memoria enferma.

En las narrativas, la memoria impedida se revela como silencios, pausas y énfasis en aspectos de la experiencia de vida que en muchos casos reflejan el carácter traumático de recuerdo que viene al sujeto bien sea con mneme o anamnesis. En estos casos, el sujeto no tiene total conciencia de lo que expresa su olvido, insistencia o rodeo por aspectos del pasado; estos fenómenos, sólo se manifiestan como parte de la trama narrativa. Sin embargo, con las señales, el Otro puede ‘leer’ que esos apartes de su experiencia generan conflictos en el proceso de narrar su propia historia. Aparecen otros lenguajes diferentes a las palabras, el cuerpo interviene diciendo lo que la boca no puede, las manos sudan o se mueven ansiosamente, la cara palidece o se enrojece, la voz se quiebra, se pierde el contacto visual, ocurre el silencio, la dificultad de seguir hablando.

### 2.4.2 Nivel práctico: la memoria manipulada

En este sentido, Ricoeur habla de la memoria manipulada o instrumentalizada estratégicamente por quienes detectan el poder. Se refiere a los casos en que la ideología dominante celebra, enseña y agencia un tipo

de memoria que se pretende erigir como eje identitario de determinados grupos sociales.

> En este plano aparente, la memoria impuesta está equipada por una historia "autorizada", la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente. Una memoria ejercitada, en efecto, es, en el plano institucional, una memoria enseñada; la memorización forzada se haya así enrolada en beneficio de la rememoración de las peripecias de la historia común consideradas como los acontecimientos fundadores de la identidad común. (Ricoeur , 2004, p. 116)

En este sentido Ricoeur aborda la problemática entre la memoria y la identidad colectiva e individual. El autor señala una dimensión significativa para el trabajo de grado: el hecho de que la memoria se manipule frente a determinados sentidos impuestos de lo ético y lo político, lo cual hace que la memoria sea un terreno frágil que configura demasiada memoria, poca memoria y abusos del olvido en otros casos.

Esta consideración, tiene gran importancia para el ámbito político en la medida que contradice lo que significa y traduce la libertad y la acción política. De acuerdo a Hannah Arendt (1997) "La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos" (Pág. 38) y esto en la práctica se traduce en el hecho de que cada sujeto debe estar en capacidad de actuar y decidir en el ámbito público como un ser libre y entre iguales. Si las formas del despotismo tienen éxito en promover expresiones únicas del recuerdo para configurar y mantener un orden social que sirva a sus intereses, los otros, con el tiempo, terminan siendo expulsados del espacio público al dejar ser tratados como unos iguales.

En términos formativos, la memoria manipulada puede verse como el resultado de 'voces' que desde el poder configuran un macro relato para determinar el sentido que los sujetos construyen sobre el pasado y sobre sí mismos.

No obstante, como se ha dicho las memorias son campos de lucha por el sentido y a pesar de que determinadas instancias de poder promuevan ciertas memorias planificadas, los sujetos construyen sus propias versiones del pasado de acuerdo a su marco cultural significante. Como dice Hannah Arendt (1993) la condición propiamente humana deviene la capacidad de actuar, porque desde el punto de vista de la teoría de la acción, la condición humana es representativamente la posibilidad de empezar algo nuevo entre los hombres diversos, constituyendo con esto el campo político por excelencia. El hecho de que los seres humanos irrumpen en el mundo como extranjeros, representa la necesidad de arreglárselas con aquello que deviene como herencia impuesta: historia, modos de organización social, y en este sentido, cada ser humano actúa en el mundo y expresa su diversidad configurando sentidos particulares.

### 2.4.3 Nivel ético político: la memoria obligada

El nivel ético político de la memoria es retomado por Ricoeur en relación con la idea de justicia en los casos de las víctimas. Menciona que en estos casos, el imperativo de justicia, es aquello que restituye la dignidad y converge entre la perspectiva veritativa y pragmática de la memoria. “Se plantea, pues, la cuestión de saber lo que proporciona a la idea de justicia su fuerza federativa tanto respecto al objetivo veritativo y al objetivo pragmático como respecto al trabajo de la memoria y al trabajo de duelo. Lo que hay que examinar es la relación del deber de memoria con la idea de justicia” (Ricoeur,2004, p.121).

Para este efecto desarrolla tres elementos de respuesta:

1) El deber de memoria, es el deber de hacer justicia mediante el recuerdo a otro distinto de sí.

2) El deber de memoria no se limita a guardar la huella material, escrituraria u otra, de los hechos pasados, sino que cultiva el sentimiento de estar

obligados respecto a estos otros de los que afirmaremos más tarde que ya no están pero estuvieron. Pagar la deuda, diremos, pero también someter la herencia a inventario.

3) Entre estos otros con los que estamos endeudados, una prioridad moral corresponde a las víctimas.

No obstante, no se trata únicamente de una justicia que busca los responsables de los hechos violentos para que se hagan responsables de sus actos de acuerdo a un marco jurídico, en términos de memoria y narratividad, la primera justicia deviene de una lucha contra el olvido a través de la narración de la experiencia de quienes fueron víctimas.

Luego, el efecto de formación de la subjetividad, permitirá que esas voces circulen en la narración de los sujetos a quienes afecten para producir acciones en el marco del deseo de vivir bien en instituciones justas.

# CAPÍTULO 3

## 3. Metodología de la investigación narrativa

Partiendo de los aspectos teóricos y metodológicos que se desarrollaron en el capítulo anterior, en este apartado se describe la metodología para abordar el objeto del proyecto. Para este efecto, se tomó como referente la conceptualización que hace Paul Ricoeur sobre la memoria y la narrativa como base para la constitución y formación de la subjetividad. No obstante, estos elementos se ampliaron con los elementos de la hermenéutica comprensiva y las categorías analíticas que persigue el objeto del proyecto: memoria narrativa, violencia política y formación de la subjetividad.

En particular, esta investigación se entiende como el estudio de un caso a través del modo de expresión narrativo en busca de los elementos singulares que configuran la memoria de un conjunto de hechos de violencia política, que se considera, inciden en la formación de la subjetividad de un grupo de jóvenes del sur del Casanare.

Para la recolección de los datos se desarrollaron dos tipos de actividades: talleres de activación de la memoria colectiva y entrevistas semi estructuradas. La primera actividad, se realizó con el colectivo amplio de 75 jóvenes que participaron del ejercicio de investigación con base en una reconstrucción de los hechos significativos en su conjunto social apoyado en una representación de los lugares y contextos de los acontecimientos.

La segunda actividad, las entrevistas semi estructuradas, se basaron en tres preguntas generales: ¿de dónde viene usted y su familia?, ¿cuál ha sido el evento más significativo de su historia de vida?, ¿cuáles son sus proyectos de futuro?; en medio de las respuestas y a través del dialogo aparecieron otras preguntas de acuerdo a los giros y las intrigas propios del programa narrativo de cada sujeto.

Para el caso de este proyecto, se obtuvieron relatos de un grupo de jóvenes que comparten un rango de edad entre los 15 y 19 años. Dentro de este grupo se cruzaron los relatos de mujeres y hombres, hijos de los dueños de las fincas e hijos de habitantes de los centros poblados del sur de Casanare, con el fin de construir una narrativa con fuentes diferentes que pertenecen a un grupo social con una historia común.

Para analizar la información se buscó comprender significativamente los aspectos relevantes de las narrativas, situándolas en un contexto que sirve de base para que tomen un sentido más amplio. Al respecto, se atendieron los siguientes tres principios teóricos y metodológicos:

- Comprender la memoria como relato para develar su sentido.

- Enfrentar la explicación del relato con el ser en el mundo del sujeto para construir un relato nuevo.

- Hacer una lectura experiencial de la formación de la subjetividad ética y política en contextos de violencia, destacando cuáles son las interacciones entre el mundo social y el sujeto que narra.

En este sentido, es preciso decir que el análisis evita “naturalizar” la lectura de esas memorias como si fueran deducciones lógicas de los acontecimientos. Como en todo ejercicio interpretativo, en este proyecto se vislumbra una postura ética y política que configura unos usos particulares de la memoria, la cual enfrenta los dos extremos que Todorov (2013) ha denominado como “la sacralización, o el aislamiento radical del recuerdo, y la banalización, o la asimilación abusivamente pasado y presente” (p. 7 y 8). Es decir, el problema de que las interpretaciones se concentren sólo en la experiencia traumática del sujeto sin establecer interacciones con el mundo social, o que, se pierda de vista la dimensión íntima y particular de estos sujetos frente a los acontecimientos.

Al respecto, vale recordar que en este proyecto se usan las memorias para mostrar cómo se forman las subjetividades éticas y políticas en contextos de violencia, mientras se exploran perspectivas teóricas y metodológicas que permitan proyectar acciones educativas para la formación ética, política y ciudadana. A diferencia de otros trabajos sobre memoria, que buscan establecer la 'verdad' sobre determinados acontecimientos de violencia, en este ejercicio se abordan las memorias, con el fin de buscar 'entradas educativas' que permitan articular otros usos de las memorias en los diferentes procesos formativos.

Para este efecto, se tiene en cuenta la perspectiva básica de análisis estructural del relato que sugiere Roland Barthes, los aspectos de la tradición, la cultura y la historia que constituyen el mundo social tanto de los sujetos como del investigador, y las categorías analíticas de memoria narrativa, violencia política y formación de la subjetividad ética y política. De esta forma, se trata de dar sentido al concepto de arco hermenéutico de Paul Ricoeur, cuando menciona que la explicación es la base de la comprensión, y que el mundo de la vida, es el primer y último donante de sentido de la experiencia.

De esta forma, el modelo para el análisis queda formalizado bajo las siguientes acciones e intenciones:

- Los relatos de los jóvenes son asumidos como comprensiones de su experiencia de vida.

- El investigador busca interpretar las formaciones de la subjetividad ética y política que subyace a la construcción narrativa. Para este efecto, compone una intención reflexiva y la materializa en categorías analíticas básicas, construyendo un horizonte histórico y cultural del ser en el mundo de los jóvenes a través de la variación de escalas del tiempo histórico.

- Por último, establece un procedimiento para analizar la estructura del relato, para tratar de encadenar los demás aspectos de la comprensión.

Para operativizar el análisis de las narraciones se usa la siguiente ficha analítica:

**Tabla 1**
**Ficha para el análisis de los relatos**

| **Categorías analíticas** | Convenciones para el análisis estructural del relato |
|---|---|
| - **Memoria narrativa**: expresión de la experiencia del ser en el mundo<br>- **Violencia política:** acontecimientos que configuran tramas narrativas que inciden en las formaciones de la subjetividad ética y política<br>- **Formación de la subjetividad ética y política:** sedimentos de la experiencia del ser en el mundo que configuran formas de entender y relacionarse con los Otros. | • Secuencias narrativas<br>• **Funciones distribucionales**<br>- Funciones cardinales<br>- Catálisis<br>• **Funciones integradoras**<br>- Indicios<br>- Indicios informantes<br>• Actantes |
| Variación de escalas micro y macro históricas | |
| **Cuerpo del relato** | Interpretación |
| **¿Cómo se miran las formaciones de la subjetividad ética y política en las memorias de la violencia política de los jóvenes del sur de Casanare?**<br>• Identificando la configuración de la trama narrativa del relato.<br>• A través de la variación de escalas micro y macro históricas que permiten vincular aspectos específicos del relato con acontecimientos de violencia política y cambios sociales.<br>• Contrastando el sentido de los relatos con las categorías analíticas del marco teórico: memoria narrativa, violencia política, formación y subjetividad ética y política. | **¿Qué aspectos se observarán para interpretar las formaciones de la subjetividad ética y política de los jóvenes del sur del Casanare?**<br>• Las "voces" que participan en la formación de la subjetividad.<br>• El tipo de interacciones sociales que producen determinadas formaciones subjetivas.<br>• La manera como se hibridan aspectos de la cultura y la tradición con las experiencias de violencia política para configurar las formaciones subjetivas. |

Fuente: Creación del autor

## 3.1 Elementos para la comprensión

Ahora que se ha explorado el sentido de la memoria en la formación de la subjetividad ética y política, es necesario concentrarse en las posibilidades metodológicas para desarrollar los objetivos del proyecto y responder la pregunta de investigación. Para este efecto, a continuación, se explorarán los elementos para la comprensión hermenéutica empezando por lo dicho por Hannah Arendt (2005).

De acuerdo a esta autora, existen dos posturas en tensión que en los extremos pervierten la capacidad de comprender; la mirada cientificista para la cual todas las cosas se pueden reducir a medidas y categorías empíricas y el sentido común cristalizado que convierte lo nuevo en lo mismo a fuerza de aceptar los clichés. La primera postura, deviene de una tradición de las ciencias de la naturaleza que intenta generalizar el método científico a la comprensión de todas las dimensiones humanas y, la segunda, aparece como señal de lo que ella denomina los totalitarismos modernos.

De acuerdo a Arendt (2004), en cualquiera de estos dos extremos, los sujetos pierden la capacidad de asombro y son susceptibles de convertirse en instrumentos de la arbitrariedad de quienes se abogan la autoridad moral y política de regir nuestros destinos, con los peligros de la objetivación de la voluntad que ha demostrado la historia en casos tan dramáticos como el genocidio Nazi.

Para enfrentar estas posibilidades, Hannah Arendt (2005) retoma el concepto de mundo de la vida de Wilhelm Dilthey (1994), para decir qué es en esta dimensión donde se produce la conexión de lo nuevo con lo pasado, pues pertenece a un campo de categorías abiertas que exige la búsqueda de sentido del acontecimiento. Sin embargo, también insiste en la necesidad de retomar la teoría, los conceptos cristalizados que permiten comprender algunos fenómenos con base en la reflexión sobre hechos con características similares.

La reducción del acontecimiento a datos, números y frecuencias, le hacen perder la fuerza de hacer pensar, y la cristalización del sentido común en el mundo de la vida, provoca una inercia que no conecta las nuevas experiencias con las experiencias del pasado, produciendo una falta de memoria que no restituye el sentido dado y tiende a reproducir sentidos impuestos.

### 3.1.1 La teoría del texto y la comprensión hermenéutica

En el texto “Autobiografía Intelectual”, Paul Ricoeur (1997), menciona que al inicio de su obra “hablando de desvío por la simbología, cuestionaba un supuesto común a Husserl y Descartes, es decir, la inmediatez, la transparencia, la apodicticidad del Cogito. El sujeto, afirmé, no se conoce a si mismo directamente, sino sólo a través de los signos depositados en su memoria y su imaginario por las grandes culturas” (p. 32).

Esta tesis de Ricoeur encuentra su sustento en la idea de ser en el mundo que desarrolla Gadamer con base en las construcciones de Heidegger (1971) sobre el ser en el tiempo. Esta relación entre fenomenología y hermenéutica permitió que Ricoeur intentará homologar la pregunta ontológica por el ser en la fenomenología por el ser en el mundo de la hermenéutica, porque si la fenomenología es posible cuando el hombre no contento con existir suspende la pertenencia al mundo para comprenderlo de otra forma, la hermenéutica puede homologar que el hombre, no contento de pertenecer a un mundo histórico, lo detiene para comprenderlo de una forma más compleja. Al vincular e integrar aspectos semánticos y simbólicos en la definición de discurso, Ricoeur abre la posibilidad de comprender que cuando alguien dice algo, lo dice sobre el mundo.

En este punto, Ricoeur se detiene para preguntarse por la referencia de los textos desde el punto de vista hermenéutico: ¿el texto permite comprender el mundo de quien escribe?, ¿conserva la intencionalidad del autor?

Para responder a estas preguntas, Ricoeur afirma que los textos cobran independencia del dador del discurso y de las condiciones sociales e históricas de su producción, y que la referencia no es la anunciada por el texto sino la que establece el mundo del lector.[25] De esta forma, leer en un sentido experiencial, es decir algo sobre una referencia que se independiza de la intención del dador del discurso y de las condiciones de su producción. Se construye una nueva referencia, y se estructura una nueva posibilidad de sentido desde el mundo del lector. Un mundo dado por la cultura, sus experiencias con los otros y su forma de articular sus experiencias en marco temporal (pasado, presente y futuro).

Para ampliar esta posibilidad, Ricoeur toma distancia del estructuralismo del lenguaje como un sistema de referencia a signos y construcciones gramaticales que se inscriben en límites establecidos por un sistema "cerrado". Sin embargo, se apoya en la tesis estructuralista que sirve de aclaración a los elementos explicativos del texto, es decir, ¿de quién se habla?, ¿quién dice qué?, ¿cuándo lo dice?, pero manteniendo la referencia extralingüística de aquello que viene al lenguaje, la experiencia del ser en el mundo.

En este sentido, toma distancia de la oposición que Wilhelm Dilthey (1994) instaló entre explicar y comprender.

> La explicación era característica de las ciencias naturales, que la causalidad era el modo privilegiado de la explicación, y que la comprensión era característica de las ciencias del espíritu. En este sistema antagonista, la comprensión se distinguía de la explicación por tres criterios: a la observación de los hechos en las ciencias de la naturaleza le correspondía del lado de las ciencias del espíritu la

[25] De acuerdo a Ricoeur la relación de un texto con el lector no es la misma del hablante con un escucha. En el texto el autor no está presente, por tanto no puede establecer un dialogo como intercambio de ideas o conceptos. En este sentido, el texto es libre de relacionarse con los textos que " sustituyen la realidad circunstancial del habla viva"

> apropiación de signos exteriores, expresivos de una vida psíquica interior. A la actitud objetiva, no comprometida, le correspondencia la trasferencia por intropatía a una vida ajena. Finalmente, a la inspección analítica de cadenas causales se oponía la aprehensión de la cohesión de encadenamientos significativos. Un dualismo ontológico que oponía espíritu y naturaleza duplicaba así el dualismo epistemológico de la comprensión y de la explicación (Ricoeur, 1997, p. 52).

Esta definición es la clásica postura que cuestiona el carácter objetivo de la comprensión como movimiento de apropiación del mundo. El análisis que hace Ricoeur de los planteamientos de Wilhelm Dilthey (1994), le hace pensar que no puede hacerse una transferencia directa de la observación objetiva de las ciencias de la naturaleza al campo de la comprensión. Con base en el análisis de las reglas de composición de los textos, ampliamente relacionada con el fenómeno de la escritura, encontró que esta situación exigía una relación dialéctica entre el momento de la explicación y la comprensión. De esta forma, Ricoeur plantea su famosa máxima de que es necesario **"explicar para comprender mejor",** considerando que la misma estructura inmanente del lenguaje contenía la experiencia que viene al lenguaje pero que no se agota en él: el sentido del ser en el mundo.

De esta forma, el lenguaje muestra una función práctica, al decir algo a alguien en espacio de relación, y este decir algo compromete al enunciador al reafirmarlo como un sí mismo que dice el mundo y a la vez que se identifica como Otro que le da sentido a ese mundo. La intriga prefigura la acción, por esa razón pudo relacionar la función narrativa y los estudios sobre el relato.

En consecuencia, el discurso narrativo le permitió integrar aspectos del discurso de la acción y la teoría moral para configurar una idea del ser humano como ser actuante.

De esta forma, la interpretación que tiene lugar en la teoría del texto es la recuperación del proyecto de mundo que se pone de presente en el texto. Este proyecto, dice Ricoeur, constituye una postura ética y política del sujeto hablante en la medida que prepara un mundo para habitar, a la vez que da cuenta de su ser en el mundo, en el horizonte de su experiencia con los otros (tradición, cultura, acontecimientos). No obstante, la construcción discursiva del sujeto hablante se textualiza, se fija en la escritura y cobra independencia del dador y receptor del discurso. Por eso, luego será necesario que un sujeto hablante se apropie de la cosa del texto suspendiendo la experiencia de sí mismo para convertirse en el discípulo del texto, dejarse habitar por el texto, diría Ricoeur.

En este sentido, lo dicho por Ricoeur se develaría de la siguiente forma en el proceso de investigación con los jóvenes del sur de Casanare:

- Es necesario motivar la construcción de un discurso sobre un fenómeno que articula la experiencia de los jóvenes en el horizonte de las tradiciones, la cultura y la historia compartida con los Otros.
- Luego se procede a textualizar esa experiencia de vida fijando el discurso en la escritura.
- Luego es necesario hacer una “lectura” de ese texto para interpretar que proyecto de mundo se pone en función.
- El acto de leer como experiencia termina en el mundo de la vida y por tanto puede constituirse en una nueva forma de ser y relacionarme con los otros.
- El trabajo de memoria constituye una forma de leer el pasado, de recuperarlo como experiencia. Los jóvenes detienen su pertenencia a ese contexto histórico para configurar una narración que les permite comprenderse de otra forma. Luego, esa comprensión, se ofrecen de

nuevo al mundo de la vida estableciendo otras posibilidades de ser y relacionarse con los otros.

- El discurso es el acontecimiento que acaece en el habla y la escritura, es la fijación de ese discurso.
- En el proyecto se producen discursos a partir de eventos de violencia política, pero luego esos discursos son fijados a través de la escritura.

### 3.2 Elementos para un análisis narrativo

Ahora bien, tomar como objeto de análisis las narraciones en la búsqueda de identificar aspectos como la dimensión ética y política y el tipo de formaciones identitarias de los jóvenes, exige, por lo menos, situar esta posibilidad metodológica en la tradición que ha orientado la búsqueda de comprender los fenómenos sociales desde diferentes posturas en la modernidad. Que las narraciones sean el objeto de comunicación entre los sujetos y que estas, a la vez, constituyan el laboratorio mismo de las identidades juveniles demanda, como mínimo, una contextualización y afirmación que le abra esa potente posibilidad en el análisis. Para este efecto, la pesquisa tomará como base la construcción conceptual de Paul Ricoeur en Historia y narratividad (1999) aunada a la construcción teórico metodológica de Roland Barthes (1976) en el artículo análisis estructural del relato.

Estas dos propuestas conceptuales se unen como reflexión para la apertura de posibilidades y como orientaciones para un ‘procedimiento’ en la intención de identificar el sentido de los relatos. Por un lado, Paul Ricoeur desarrolla la forma como el modelo de inteligibilidad de las ciencias de la naturaleza se hizo extensiva a las ciencias históricas estableciendo un régimen dominante entre el método científico y las posibilidades de construcción de sentido a través del lenguaje y, por otro lado, Roland Barthes recupera los aportes de importantes lingüistas como Algirdas Julien

Greimas (1973) y Vladimir Propp (1985) y hace una propuesta de análisis estructural del relato que es necesario anudar a las categorías de memoria, ética e identidad narrativa frente a la definición del campo político y las formaciones de la subjetividad en las narrativas de los jóvenes sobre acontecimientos de violencia política, en la intención de responder la pregunta de investigación.

Ricoeur aborda esta discusión con la pregunta sobre ¿qué es un texto? tratando de identificar los aspectos teóricos que lograron una trasformación en la forma de entenderlo. De esta forma, sobre la base de los aportes de Wilhelm Dilthey (1994) menciona que la explicación que se intentaba hacer sobre los textos en la modernidad, entendida como el desplazamiento al psiquismo ajeno y como forma de entender mejor al otro que como él mismo se puede entender, constituye una objetivación científica de características humanas que no se pueden reducir a los mismos métodos de investigación de las ciencias de la naturaleza.

En este sentido, y sobre la base de las propuestas estructuralistas como Ferdinand de Saussure y Levis Strauss en relación al lenguaje como aspecto constitutivo del sentido de la experiencia humana, se ha replanteado la atribución objetivista de las ciencias de la naturaleza en la intención de explicar los textos. En este sentido, Ricoeur menciona que en la actualidad "la noción de explicación, en efecto, ha sido desplazada: ya no es un término heredado de las ciencias de la naturaleza, sino de modelos propiamente lingüísticos" (Ricoeur, 1999, p. 59).

Con lo anterior, esta trasposición ha devenido en la actualidad como un giro lingüístico en la investigación de las ciencias sociales, basándose en la consideración de aspectos estructurales de la lingüística para acercarse a nuevas formas de comprender al sujeto desde modelos hermenéuticos y fenomenológicos que le ofrezcan el carácter móvil y dinámico a las

renovadas lógicas de entender las formaciones subjetivas. El carácter de agente que ha recobrado el sujeto en nuestros tiempos, ha generado que el recurso del lenguaje haga parte de la consideración de la producción de sentido como efecto del habla más allá de la ontología de un ser que se trasciende a sí mismo a través de la duda.

Sin embargo, para trascender el análisis propiamente lingüístico del cual solo se pueden extraer unidades formales sobre la base del estudio de las frases y referenciación de unidades fonológicas, articulación léxica o de articulación significativa, ha sido necesario ir más allá de ese orden formal bajo el concepto de relato como la unidad comunicativa entre uno y otro sujeto. El concepto de relato, va más allá de la estructura formal de los textos entendiéndose como el producto de narrar, lo cual resulta de decir "quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista". (Ricoer, 2005, p. 146)

De esta forma, el relato se construye desde la misma intención comunicativa y referencial entre un dador y un receptor del relato más allá de la estructura formal de los textos en la misma acción del habla. "En efecto si entendemos por habla, con Ferdinand de Sausurre, la realización de la lengua en un acontecimiento discursivo, la producción de un discurso singular por un hablante singular, entonces cada texto se encuentra, respecto a la lengua, en la misma posición de efectuación que el habla" (Ricouer, 1999, p. 60). De esta forma, Ricoeur sitúa a los textos escritos al mismo nivel de los enunciados abriendo la posibilidad de tomar los relatos orales como base de la "lectura".

### 3.3 Marco para un análisis estructural de los relatos de violencia política

Roland Barthes menciona que: "el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin

relatos (...)" (Barthes, 1976, p. 9). Habla de los relatos de la imagen, el cine, el gesto, como diferentes modos expresivos y en este mismo plano, hace la reflexión de que su carácter común y universal pareciera dejar poco espacio para el análisis estructural; un análisis que permita reconocer la dinámica de producción de acuerdo a una lógica o teoría pragmática para el análisis de sentido. Sin embargo, el autor se adentra en esta posibilidad a través de la exposición de los aportes de otros estudiosos de la lingüística en lo referente al análisis estructural.

Para empezar, Roland Barthes (1976) destaca que el objeto de la lingüística es la frase, dado que más allá de la frase solo podría hallar otras frases… "si ya se estudió la rosa no es necesario estudiar todo el ramo"( Pág. 13) dice en el texto. "El relato es una gran frase, así como toda frase constatativa es, en cierto modo, el esbozo de un pequeño relato" (Barthes, 1976, p 13). En este sentido, señala que así como la frase tiene un orden y va más allá de una sucesión de palabras, lo mismo ocurriría con el relato. De esta manera, propone una tesis homóloga para entender que los recursos analíticos de la lingüística pueden usarse para el análisis de los relatos en el horizonte de la producción del lenguaje.

Al respecto, Barthes señala que la lingüística describe la frase en diferentes niveles (fonético, fonológico, gramatical, contextual) y que cada una tiene sus propias unidades y sus propias correlaciones, pero que de manera aislada estos niveles son incapaces de producir sentido. Cada uno de estos niveles se puede describir pero si no se integran a otros niveles no significan nada. "Para realizar un análisis estructural, hay, pues, que distinguir primero varias instancias de descripción y colocar estas instancias en una perspectiva jerárquica" (Barthes, 1976, p.15). En este sentido, propone que para realizar un análisis estructural del relato es necesario hacer lo mismo: identificar los niveles y sus jerarquías.

Para este efecto, el autor hace la siguiente sugerencia:

> Proponemos distinguir en la obra narrativa tres niveles de descripción: el nivel de las funciones, el nivel de las acciones y el nivel de la narración. Recordemos que estos tres niveles están ligados entre si según una integración progresiva: una función solo tiene sentido si se ubica en la acción general de un actante; y esta acción misma recibe su sentido último del hecho de que es narrada, confiada a un discurso que es su propio código. (Barthes, 1976, p.15)

En lo sucesivo, el autor empieza a dilucidar algunas acciones preparatorias para el análisis del relato referente a la determinación de las unidades de análisis. Para empezar, sugiere que es necesario dividir y determinar los segmentos del discurso narrativo para definir las unidades narrativas mínimas. Seguido, sugiere que: “es necesario que el sentido sea desde el primer momento el criterio de unidad” (Barthes. 1976, p 16). Al respecto, hace énfasis en que la determinación de los segmentos no se queda en los aspectos meramente distribucionales sino que se concentra en la función que desempeña para hacer avanzar la historia. De esta forma, toma distancia de las categorías lingüísticas, puesto que el análisis narrativo va más allá del plano explicativo para adentrarse en el campo del sentido que constituyen esas unidades.

En consecuencia, se considera necesario que al destacar una unidad funcional se le haga seguimiento a lo largo del relato, precisamente, porque esto determinaría su rol como unidad funcional y la función tiene que ver con la posibilidad y capacidad de producir sentido en relación con otras funciones. Así, el autor advierte la necesidad de que en la determinación funcional de las unidades narrativas mínimas no se caiga en clasificaciones lingüísticas o psicológicas, porque estas unidades no necesariamente coinciden con la determinación analítica del relato. Barthes señala que la

unidad funcional puede estar determinada por un conjunto de frases, una frase o una palabra de acuerdo al significado que incube su lugar estructural.

En este sentido, menciona que algunas de estas unidades encuentran su correlato en el mismo nivel, pero otras necesitan saturar otras unidades para pasar a otro nivel. Por esta razón, señala que surgen dos grandes clases de funciones: **las distribucionales y las integradoras**.

**Las distribucionales**, encuentran otras unidades correlativas en el mismo nivel del discurso; por ejemplo, un disparo tendría como correlato el impacto de la bala y un choque automovilístico tendría como correlato la suerte de los ocupantes del vehículo. Por su parte, **la clase de funciones integradoras** se relacionan con los **indicios** los cuales adquieren su sentido en la tipología general de los actantes: estas funciones ofrecen características de la atmósfera, rasgos particulares de los personajes, etc., que aisladamente constituyen elementos difusos del relato pero que en la estructura permiten determinar un sentido particular.

Sin embargo, frente a estas dos grandes clases de funciones, Barthes (1976) señala las posibilidades de dos subclases que permiten ampliar y diferenciar aún más los recursos analíticos del relato. Frente al caso de las funciones, observa que sus unidades no tienen toda la misma importancia frente a otras que tienen la función de constituir los nudos del relato o de los fragmentos narrativos. A las primeras las llamó **catálisis** por su naturaleza complementaría y a las segundas las denominó **funciones cardinales** o **núcleos**.

**Las funciones cardinales,** abren y cierran las posibilidades del relato siendo consecutivas y consecuentes y, **las catálisis,** por el contrario, no son consecutivas constituyéndose en notaciones subsidiarias que se aglomeran alrededor de un núcleo pero su funcionalidad es atenuada, unilateral y parasita. En cuanto a los **Indicios,** estos se pueden dividir en **indicios propiamente dichos e indicios informantes**. Los primeros tienen un papel

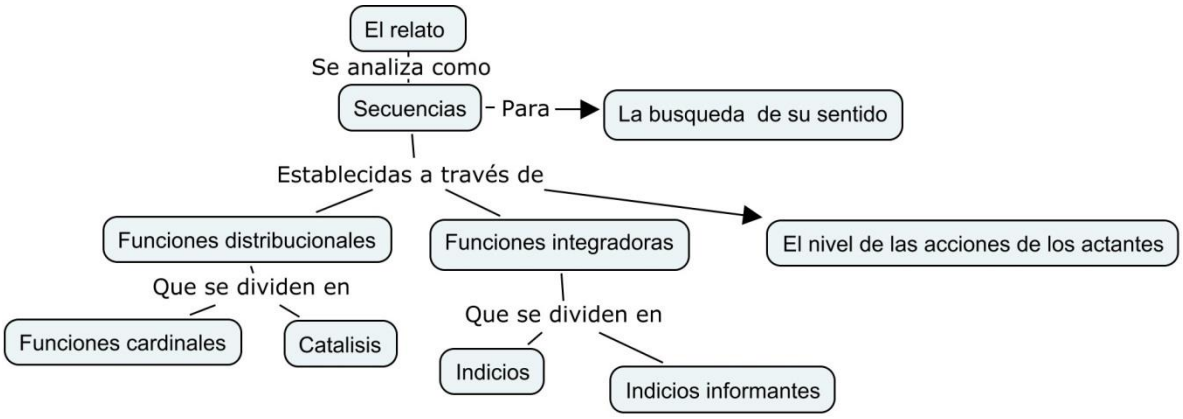
de desciframiento en relación con los núcleos del relato a nivel de los personajes y, los segundos, tienen la funcionalidad de ofrecer datos concretos que sitúan la narración en el nivel verificable de las acciones en aspectos como datos de la edad, la hora, etc.

Para continuar, Barthes se pregunta: ¿cómo, según qué gramática se encadenan unas a otras estas diferentes unidades a lo largo del sintagma narrativo?

Esta pregunta, lo conduce a considerar el concepto de **secuencia,** siguiendo a Claude Bremond (1973), para comprender dónde empieza y termina el encadenamiento de los núcleos narrativos. Menciona que: "una secuencia es una sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad. La secuencia se inicia cuando uno de los términos no tiene antecedente solidario, y se cierra cuando otro de sus términos ya no tiene consecuente" (Bremond, 1973, p. 25); además señala que **las secuencias se mantienen y sostienen en el nivel de las acciones y no de los actantes**. De acuerdo a las conclusiones de Barthes en este sentido, de esta forma se combinan los núcleos y los indicios para darle forma al relato; entender dónde empieza y termina una secuencia permite reconocer el proceso de combinatoria funcional que permite darle sentido. De esta manera, las secuencias tienen dos polos, la de una confusión lógica (que plantea una situación que es solidaria con otra a través del relato) que se consume con angustia y placer pero que finalmente es reparada.

Finalmente, Barthes (1976) propone que para el análisis se tomen los personajes como actantes, es una forma de entender que para el análisis del relato es más significativo saber qué hacen los personajes, quiénes son y qué piensan. Así, sugiere que el modelo actancial puede ofrecer un marco de referencia, siempre y cuando se apoye en la denominación personal de los actantes en términos de la persona gramatical (yo, tú y él).

Figura 1. Análisis estructural del relato




Fuente: creación del autor

# CAPÍTULO 4

## 4. El futuro entre líneas: la narrativa de los jóvenes sobre la violencia política en la región del sur de Casanare

En este apartado aparece el análisis de algunos de los relatos de los jóvenes, reconstruidos de acuerdo a los referentes teóricos y conceptuales que se han desarrollado en los capítulos anteriores.

Para este efecto, el análisis se divide en tres secciones:

1) El resultado de los talleres colectivos de la memoria
2) Un análisis de narraciones individuales
3) Una integración de aspectos comunes de los relatos

En el primer ítem, se muestran aspectos metodológicos de abordaje de la memoria con el grupo de jóvenes, destacando los aspectos generales de la expresión colectiva de las memorias alrededor de los hechos que constituyen el objeto del proyecto; en el segundo ítem, se desarrolla el análisis de cuatro narraciones individuales que destacan la experiencia de sujetos jóvenes en medio de una expresión de violencia política; y por último, en el tercer Ítem, se rescatan aspectos comunes en las narraciones de los jóvenes que muestran formaciones subjetivas y políticas aglutinadas alrededor de la tradición y el estar juntos de esta comunidad.

### 4.1 Los talleres de activación colectiva de la memoria

Para empezar, es importante decir que los espacios de activación colectiva de la memoria permitieron evidenciar dos aspectos importantes frente al fenómeno nemónico: el concepto de acontecimiento, como evento

aglutinador de la experiencia social y, el carácter colectivo de la rememoración.

*Figura 2. Talleres de activación de memoria.*
*Fuente:* Foto: Archivo particular © para el proyecto de investigación: Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del Departamento de Casanare
*Nota:* En esta fotografía el investigador ofrece indicaciones a un grupo de jóvenes durante un taller de activación colectiva de la memoria.

La reunión en un aspecto amplio de socialización, la disposición de los jóvenes en grupos y la única indicación de registrar un evento significativo que haya marcado la vida de los habitantes de la región, arrojó la referencia al conjunto de hechos violentos ocurridos entre el 2003 y el primer semestre del año 2004. De inmediato, la mayoría estuvo de acuerdo en que esas circunstancias marcaron un cambio importante en la vida de los miembros de la comunidad.

En esta actividad pudo reconocerse que un conjunto de hechos de profunda convulsión social anuda las narrativas de los sujetos que comparten un marco cultural significante y que la posibilidad de preguntarse en colectivo por la dinámica social que los incluye, permite decantar los relatos que constituyen la identidad bajo la premisa de experiencias compartidas.

Así mismo, la posibilidad de representar un espacio físico de interacciones sociales y usarlo como referencia para contar una historia, abre posibilidades de contrastación de las experiencias compartidas, además de anclar la memoria a lugares que sirven de referencia a ese conjunto social en particular.

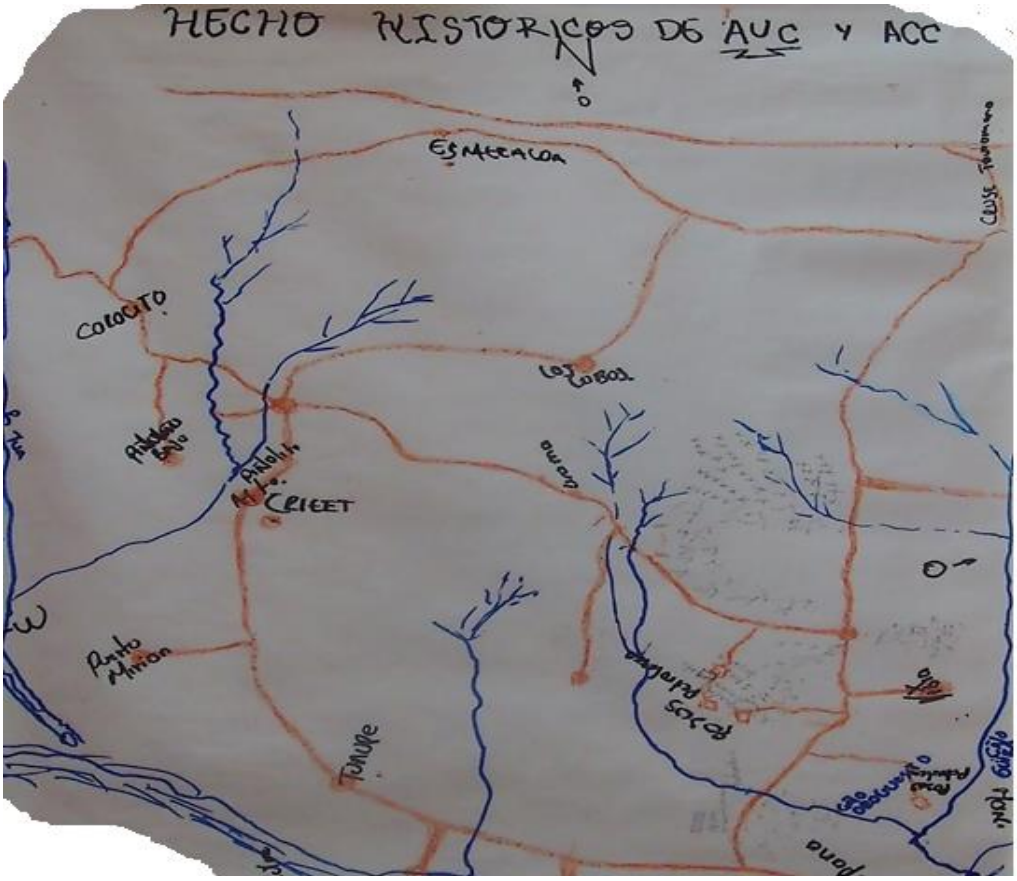



Figura 3. Representación espacial de los acontecimientos de violencia 1
Fuente: Foto archivo particular © para el proyecto de investigación: Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del Departamento de Casanare
Nota: Ejercicio de representación del espacio de interacción social en el marco de un acontecimiento histórico.

En los diferentes ejercicios de representación puede observarse una referenciación común de lugares con base en el reconocimiento de las escuelas de cada vereda, los centros poblados, los antiguos hatos ganaderos de la zona y, las vías y afluentes de la región. Todos estos

aspectos les permiten a los jóvenes enmarcar los acontecimientos de mayor trascendencia para la comunidad y para sus propias vidas.

En este ejercicio, en particular, se realiza esta referenciación para contar una serie de acontecimientos violentos que se localizan temporal y geográficamente:

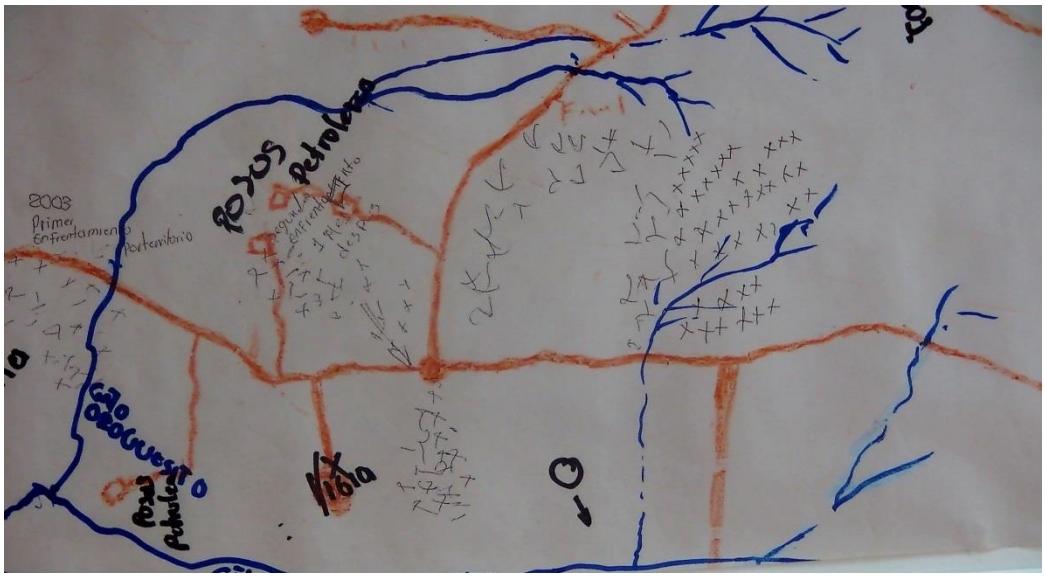



Figura 4. Representación espacial de los acontecimientos de violencia 2
Fuente: Foto archivo particular © para el proyecto de investigación: Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del Departamento de Casanare
Nota: en este ejercicio, las víctimas de los enfrentamientos del 2003 y 2004 son representados con muchas x Foto: archivo particular.

El grupo de jóvenes que realizó este ejercicio, señala el lugar de los enfrentamientos, año 2003, entre las autodefensas del Casanare y el *Bloque Centauros* del Meta, marcando con una serie de X las víctimas de la confrontación.

Sin embargo, en los diferentes gráficos también aparecen referencias a los acontecimientos de la vida cotidiana y personal de cada sujeto. El cambio de profesor en la escuela, el ingreso de las compañías petroleras, el primer festival de la canción en inglés, el ingreso al internado, el lugar específico

donde alguien murió, entre otros acontecimientos; integran la experiencia social compartida y lo propio que marcó sus subjetividades.

Estos aspectos constituyen la trama particular que expresa la singularidad de cada sujeto porque a pesar que se comparta una experiencia con Otros, los giros y las circunstancias que rodeen la historia de cada joven, terminan configurando la expresión subjetiva diferenciadora.

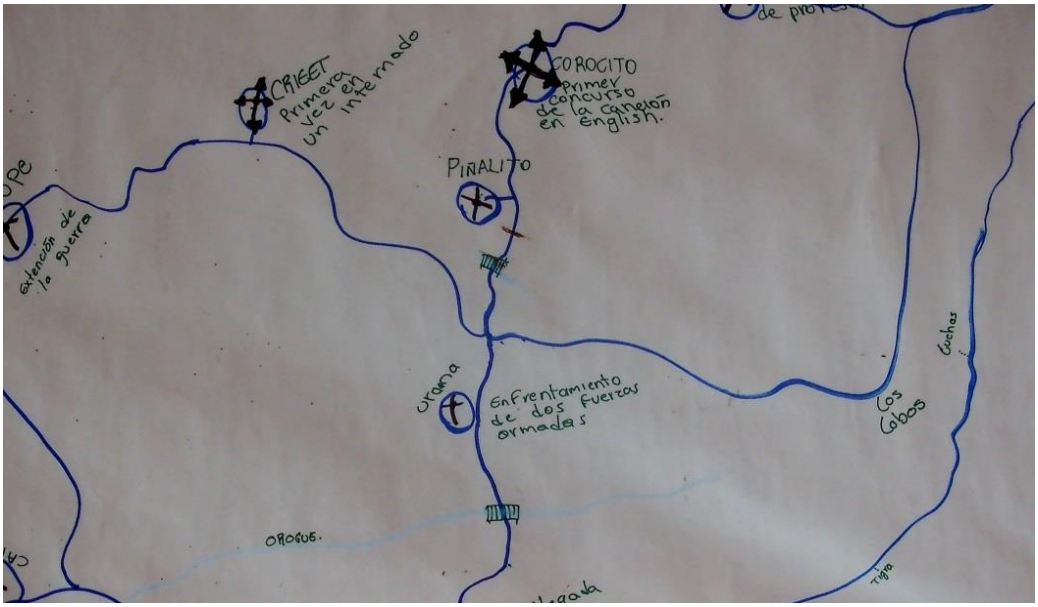



*Figura 5.* Representación espacial de los acontecimientos de violencia 3
Fuente: Foto archivo particular © para el proyecto de investigación: Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del Departamento de Casanare
Nota: En las representaciones aparecen las experiencias subjetivas junto a los acontecimientos compartidos con los otros. Foto: archivo particular

Fueron diversas las estrategias para representar el espacio y narrar los acontecimientos. Algunos grupos optaron por organizar los hechos de acuerdo al lugar donde se presentaron y a través de una temporalidad aparentemente lineal.

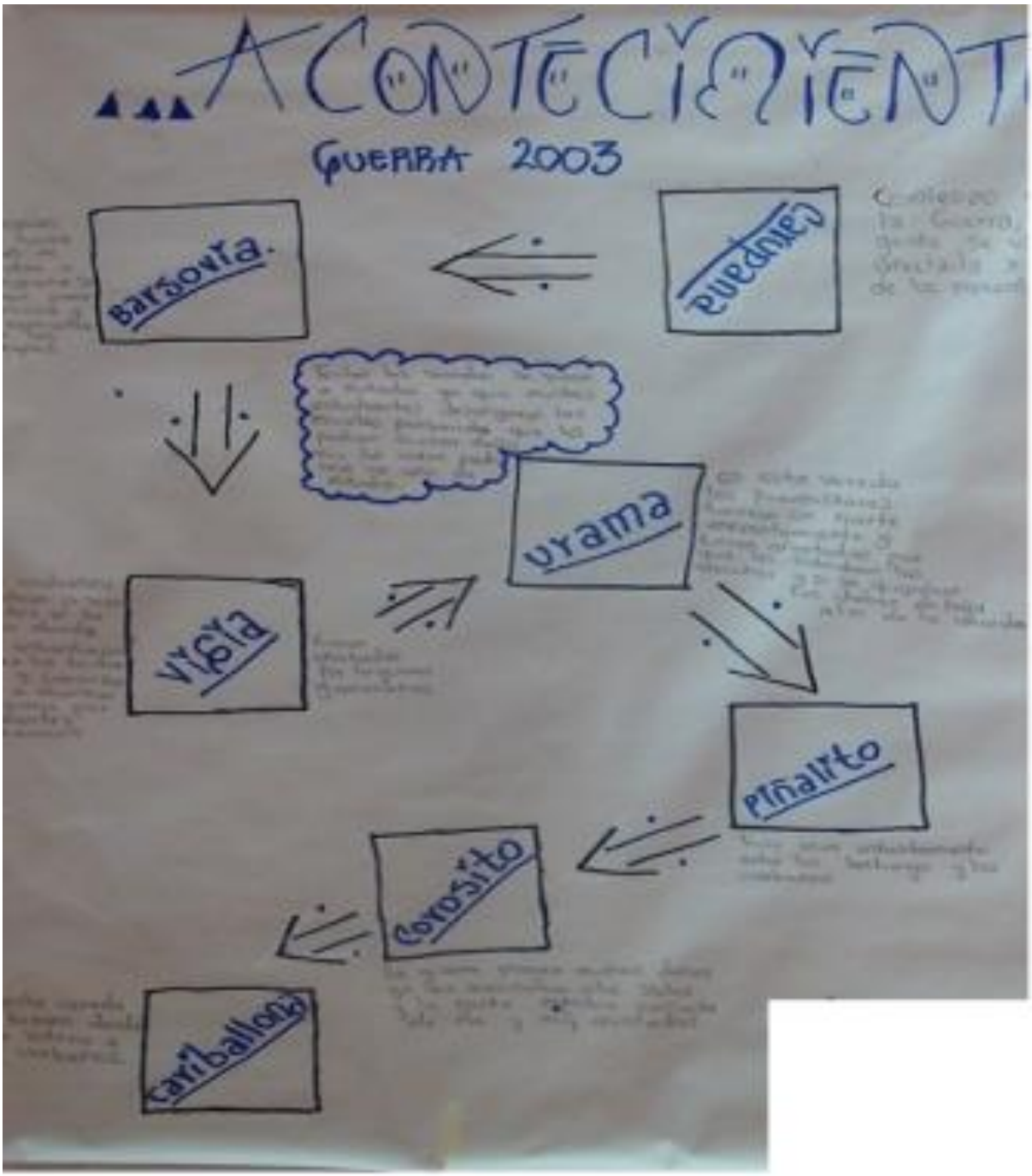



*Figura 6.* Representación espacial de los acontecimientos de violencia 4
Fuente: Foto Archivo particular © para el proyecto de investigación: Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del Departamento de Casanare
La narrativa de los hechos aparece fuertemente ligada a lugares reconocidos. Para narrar la historia, algunos jóvenes construyeron una cronología organizada por nombres de lugares reconocibles por los Otros.

En la gráfica anterior, se narran los acontecimientos de la siguiente forma:

**Acontecimientos: guerra 2003**

- **Carupana:** comienza la guerra que se vio afectada por amenazas de paramilitares**.**
- **Varsovia:** después de varios días de afectar a Carupana, se fueron para Varsovia y se reencontraron los grupos.

Todas las veredas se vieron afectadas, ya que muchos estudiantes desalojaron las escuelas pensando que les podían causar daño, por tal razón, perdieron un año de clase.

- **Vigía:** los 'Urabeños' estaban posesionados en la Vigía donde se enfrentaron con los Buitrago y comenzaron a avanzar la guerra por diferentes caseríos.

[Los jóvenes] fueron afectados por la guerra y amenazas

- **Urama:** en esta vereda los paramilitares tuvieron un fuerte enfrentamiento y (los jóvenes) fueron afectados por que les cobraban las vacunas y, si se quejaban, les deban de baja a los de la vereda.

- **Piñalito:** hubo más enfrentamientos entre" los Buitrago" y los "Urabeños"

- **Corocito:** la guerra provocó muchos daños, ya que asesinaban a los civiles y la gente estaba cansada de eso y muy asustada.

- **Caribayona:** en esta vereda se terminó dando la victoria a los 'Urabeños'.

En este ejercicio, se muestra una fuerte referencia al territorio como estrategia de reconstrucción de los acontecimientos. En particular, aparecen las escuelas como centros aglutinadores de la comunidad de las diferentes veredas, y cuando se menciona que las veredas resultaron afectadas, hacen alusión que por causa de las amenazas los jóvenes no pudieron continuar estudiando y perdieron un año de clase.

Lo común y colectivo, es visto aquí a través de la institución escolar. No aparece el funcionamiento regular de las fincas o hatos ganaderos, ni la vida cotidiana en los centros poblados. En la mayoría de los relatos, los centros educativos suelen ser vistos como las instituciones reguladoras de la experiencia social.

Como se dijo anteriormente, las escuelas y el mismo colegio internado han sido por muchos años la única presencia visible del Estado en la región, y la comunidad suele experimentar lo público en estos espacios de socialización de carácter institucional. Los bazares, las reuniones de la junta de acción comunal y las acciones de otras instituciones del Estado, confluyen en las escuelas fortaleciendo un proceso de identificación consistente.

Si se rastrea la historia de cada una de las escuelas de la región, se podrá encontrar la referencia a una serie de acciones colectivas de la comunidad que revelan la potencia política de muchos de los primeros habitantes de la región. Por ejemplo, el proyecto de la escuela de Piñalito, enfrentó muchas dificultades por cuenta de aspectos básicos como la infraestructura y, por algún tiempo, las entidades Estatales argumentaron que no era posible abrir una escuela si no había un espacio para dar las clases.

Pues bien, la comunidad se organizó y un miembro de la comunidad cedió su propia finca para que los niños empezaran a recibir las clases y con esa condición, la Secretaría de Educación envió la primera profesora en los albores de los años 90. Con el tiempo, la comunidad compraría el lote y organizaría la construcción de las aulas para tener la sede definitiva de la escuela.

Esta historia se repite en cada una de las escuelas de la región del sur combinando trabajo comunitario, donaciones, bazares pro fondos que fueron materializando el anhelo de tener una escuela bien dotada en cada una de las veredas. Por esa razón, no es raro que la comunidad valoré tanto estos espacios. Al fin de cuenta, son la muestra de la determinación libre y espontánea de un conjunto de ciudadanos que visualizaron unas particulares condiciones de futuro.

En el ejercicio, la mayoría de narraciones dejan en vilo el deseo de cierta homeostasis social que cobra independencia de las razones políticas de los enfrentamientos. Es decir, en la narración se sustrae a los Otros de la

comunidad que no participan en la confrontación armada de acuerdo a una lógica de igualdad de condiciones. Aparece aquí como problema el asesinato de los civiles y el cobro de vacunas y la extorsión. Por lo demás, los enfrentamientos armados suelen narrarse como historias épicas de guerreros que se enfrentan como iguales.

En este sentido, es importante anotar que algunos documentos periodísticos publicados por Verdad Abierta[26], narran los hechos violentos ocurridos en los años 2003 y 2004 como crónicas épicas que exaltan la determinación de los participantes armados en el marco del conflicto. En el artículo *on – line* titulado "Así fue la guerra entre Martín Llanos y Miguel Arroyave" publicado en este portal, puede evidenciarse una trama narrativa con elementos épicos que se extraen de las versiones libres de los participantes armados en el marco de la ley de justicia y paz[27].

Frases como:

- 'Los Urabeños' no conocían el terreno y al principio entraron a combatir en desventaja frente a los hombres de Martín Llanos.
- 'Para 'Llanos' esta fue una victoria pírrica frente a lo que venía más adelante'.
- 'El que lloraba lo mataban frente a los demás, y si alguien se dormía haciendo guardia, era peor'.
- Allí, según el relato de algunos de sus pobladores, los dos grupos paramilitares se citaron para hacer 'honor' al pacto de que quien ganara en ese terreno, se quedaba con él.

Circulan en la web configurando una memoria épica que coincide con la narrativa de diferentes agentes sociales como los jóvenes.

[26] El portal Verdad Abierta es una alianza entre la Fundación Ideas para la Paz y Semana.com donde publican artículos periodísticos sobre la violencia política en Colombia.
[27] Parte del acuerdo de desmovilización de los paramilitares, incluyó la necesidad de contar la verdad de lo ocurrido en versiones libres, y estas versiones han venido siendo recogidas en documentos periodísticos e investigaciones judiciales e independientes.

En este sentido, puede decirse que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación constituyen el escenario de una polifonía de voces frente a los acontecimientos violentos del 2003 y 2004, los cuales pueden terminar articulándose con las experiencias de los sujetos jóvenes. El acceso permanente a internet y a equipos de cómputo, viene conectando masivamente múltiples versiones de lo ocurrido en el sur de Casanare. Por ejemplo, cuando se ingresan al buscador Google palabras claves como 'autodefensas campesinas de Casanare' o 'conflicto autodefensas de Casanare', se listan múltiples versiones, sobre todo de fuentes periodísticas, que recogen voces disímiles en la narrativa de los hechos violentos de los años 2003 y 2004: aparecen las voces de los victimarios, que hablan desde el proceso de justicia y paz, la voz de los periodistas que reconstruyen la historia, informes de ONG internacionales y estudios de la defensoría del pueblo, entre otros.

Como se dijo en el capítulo de los marcos sociales de la memoria, los jóvenes del sur de Casanare vienen teniendo acceso a tecnologías de la información y la comunicación por cuenta de las mal llamadas regalías petroleras, y esta circunstancia posibilita que diferentes memorias y perspectivas éticas y políticas se hibriden en sus narrativas sobre los acontecimientos de violencia.

Con este aspecto, se deduce que las memorias de ninguna forma son unidireccionales, y que por el contrario, en todos los casos, son expresiones de múltiples negociaciones de sentido que dependen de aspectos como los medios de enunciación, las fuentes y el tipo de mediaciones de sentido que reclamen determinadas posturas éticas y políticas.

Desde una perspectiva educativa, es importante identificar las memorias que participan en la construcción social de sentido, analizando la postura ética y política que constituye la trama subyacente. Para este efecto, es necesario asumir esas memorias como textos que se independizan del autor y como formas particulares de entender a los Otros.

## 4.2 Análisis de las narraciones individuales

Luego de los talleres de la memoria, los jóvenes privilegiaron y reconstruyeron en colectivo los acontecimientos del 2003 y el primer semestre del 2004, se desarrollaron una serie de encuentros entre el investigador y algunos jóvenes que accedieron a narrar su experiencia particular.

La dinámica de este ejercicio fue la invitación abierta del investigador para que los jóvenes interesados en ampliar los relatos, pudieran hacerlo libremente. Aunque la intención era vincular un gran número de narraciones individuales que incluyera tanto voces masculinas como femeninas, sólo 4 jóvenes accedieron a desarrollar el relato y no fue posible ampliar relatos femeninos. Las jóvenes que participaron en los talleres de activación colectiva de la memoria prefirieron no referirse individualmente a los hechos de referencia.

A continuación, se destacan esas narraciones de acuerdo al marco teórico y metodológico.

Para identificar las fuentes de los relatos, se usará la siguiente convención:

H= Hombre o M= Mujer / edad / número de la entrevista.

### 4.2.1 'Nosotros estábamos viviendo en la casa, estábamos viviendo bien, una vida normal'

En este aparte se asume el análisis de uno de los relatos sobre los acontecimientos del año 2004 que muestra una postura ética y política común en algunos contextos de violencia en nuestro país.

Investigador: -"Cuando yo les decía ayer que recordaran eventos significativos, importantes, la mayoría de ustedes refirieron el conflicto armado, como el tema de

la violencia que se vivió algunos años. Frente a eso específicamente en el plano personal, ¿usted qué recuerda?”-.

H- 17-1: -“Yo recuerdo lo que pasaba en esos conflictos, bueno para mí y para algunos de nosotros eso fue muy duro porque nosotros estábamos viviendo en la casa, estábamos viviendo bien, una vida normal, llegó esa gente y destruyeron todo, acabaron con todo, ropa todo lo que teníamos, con todo acabaron, y antes de eso estábamos trabajando el ganado, y llegaron esos personajes ahí, eran dos bandos, y entonces llegó uno de los bandos ahí a decirle a un hermano que le prestara un caballo, entonces mi hermano le dijo que no, que hiciera de cuenta que venía mucha gente del otro lado, entonces se fueron corriendo para allá, hicieron plomo y cuando nos dimos cuenta venía muchísima gente de por allá y había como diez no más del otro bando y empezaron a tirar plomo para acá.

Entonces lo que nosotros hicimos fue soltar el ganado y el ganado tenía que coger para acá y en vez de eso cogía para allá y rompió la cerca, y nosotros nos montamos a caballo y nos fuimos despacito para no correr porque nos daban plomo y ahí llegamos y el ganado llegó todo también a la casa de un vecino y nosotros dejamos todo ahí. Cuando al segundo día vinimos y mandaron a mi papá porque supuestamente él era paraco, lo mandaron a sentar ahí porque si no llegaba lo mataban, se fueron con mi mamá los dos y un hermano.

Fueron allá, enfrentaron todo y revisaron la casa, no había nada, lo de arriba abajo y lo de abajo arriba. Los animales todos, no había nada, ni los marranos pequeñitos, no había nada, todo acabado, para nosotros fue muy duro eso y tocó salir y dejar todo tirado.

Esa vez recuerdo que cuando empezó esa plomacera, eso yo no hacía sino quieto ahí, no podía sino contar las bombas, yo bomba que tiraban yo la iba contando y conté sesenta y nueve en un ratico, como en dos horas”-.

| Formalización del relato | |
|---|---|
| Núcleo cardinal: | ‘Llegó esa gente y destruyeron todo’ |
| Núcleos Catalíticos | ‘Mandaron llamar a mi papá porque supuestamente él era paraco, lo mandaron a sentar ahí porque si no llegaba lo mataban’<br>‘Para nosotros fue muy duro eso y tocó salir y dejar todo tirado’ |
| Indicios | ‘Yo bomba que tiraban yo la iba contando y conté sesenta y nueve en un ratico, como en dos horas’ |

| Nivel de los actantes | |
|---|---|
| Actantes | Función |
| Nosotros (Para mí, mi hermano, mi papá, mi mamá) | ‘Llevar una vida normal y cotidiana en la finca’.<br>‘Enfrentar la situación’<br>‘Salir y dejar todo tirado’ |
| La gente | Grupo de personas armadas que destruyen todo |
| Personajes | Agentes armados indeterminados |

El relato plantea el escenario de una jornada habitual de trabajo en una finca y el advenimiento de un evento discordante que destruye un orden social valorado como bueno, (H-17-1): -“nosotros estábamos viviendo en la casa, estábamos viviendo bien, una vida normal”-.

Para dimensionar la fuerza de los combates y la confrontación menciona:, (H-17-1): -“Yo bomba que tiraban, yo la iba contando y conté sesenta y nueve en un ratico, como en dos horas”-, estableciendo **un dato indicial** que cuantifica aspectos del acto violento en una especie de medida para establecer los momentos más álgidos.

La ‘gente’ que altera ese orden social es indeterminada, no se identifica claramente su adscripción política ni su origen, en el relato son personas que se enfrentan como bandos opuestos. A la vez, los agentes que componen este grupo de ‘gente’ son personajes sin una clara identidad dentro de la narración. Incluso, cuando el narrador menciona que lo interpelan, continúa refiriéndose a los participantes armados como bandos para no tener que

identificarlos en el relato: (H-17-1): -"(…) y entonces llegó uno de los bandos ahí a decirle a un hermano que le prestara un caballo"-.

Esta postura, puede rastrearse hasta la experiencia de muchos de los habitantes de la región durante la época de la violencia que enfrentó a los liberales y conservadores en los años 50. Durante este tiempo, la simple adscripción nominal, no necesariamente ideológica, a uno de los dos partidos políticos, era suficiente para ser asesinado y torturado de forma cruel. Los relatos que existen sobre acciones de personajes como 'sangre negra' dan cuenta de prácticas como el llamado 'corte franela'[28] y la exposición pública de los cuerpos mutilados, que servían para aterrorizar a la población y limitar la adscripción abierta al partido contrario.

Con el tiempo, estos actos de barbarie fueron configurando, sobre todo en la población rural, una narrativa que evita identificarse con alguno de los grupos en disputa.

Entre otras cosas, esta es una de las razones, por las cuales según Pecaut (2002) muchos grupos armados en Colombia han tenido que privilegiar el control del territorio por encima de la formación ideológica de la población. Según este autor, debido a las múltiples variables relacionadas con la violencia, los grupos armados han optado por privilegiar el control económico y territorial de algunas regiones, y si hacen algún tipo de proselitismo, este no deviene en profundas y estables identificaciones ideológicas. La historia de la violencia política en Colombia, ha mostrado que con el tiempo los grupos que controlan determinado territorio, finalmente, entran en confrontación con otros grupos y con el tiempo se terminan configurando otros controles, en manos de otros grupos armados.

En este escenario, gran parte de la población configura una débil identificación con los participantes armados que tienen el control transitorio del territorio, porque saben, por experiencias anteriores, que fácilmente otros

[28] Corte en el cuello

pueden sustituirlos. En su lugar, se configura una especie de convivencia coercitiva donde deben aceptarse tipos de interacciones económicas, aplicación de castigos y modos de comportamiento social que varían de acuerdo al direccionamiento estratégico de los grupos armados y los mismos intereses de miembros de la comunidad.

Respecto a los **núcleos catalíticos** del relato, pueden identificarse dos momentos que se articulan de forma cíclica con expresiones de violencia en otras zonas del país. La primera, tiene que ver con la presión que los grupos armados ejercen sobre la población civil para lograr formas de control que beneficien sus intereses y, la segunda, se relaciona con el fenómeno del desplazamiento forzado.

Cuando el narrador menciona que los agentes armados: (H-17-1): -"mandaron llamar a [su] papá porque supuestamente él era paraco, lo mandaron a sentar ahí porque si no llegaba lo mataban"-, da cuenta de la condición inerme de las víctimas frente a los diferentes participantes armados que se hacen al control de los territorios. En esta situación, se pone de presente que con la ocupación del sur de Casanare a cargo del grupo armado denominado los 'urabeños', luego de cruentos combates con el grupo armado de las autodefensas de Casanare algunos miembros de la comunidad fueron obligados a reunirse con el grupo que se hizo al territorio, para establecer un nuevo orden de ocupación bajo la amenaza de muerte.

Pero también menciona que no se trató de una transición sin altibajos. Cuando dice, (H-17-1): -"(…) para nosotros fue muy duro eso y tocó salir y dejar todo tirado"-, el narrador establece dos aspectos difíciles del desarraigo: la carga negativa del evento violento y la complejidad de abandonar su modus vivendi frente a la valoración de una situación que los reclama: el lugar de los objetos y la existencia de los animales domésticos, (H-17-1): -"(…) no había nada, lo de arriba abajo y lo de abajo arriba. Los

animales todos, no había nada, ni los marranos pequeñitos, no había nada, todo acabado”-.

En este sentido, se pone de presente el problema del desplazamiento forzado en medio de presiones y amenazas que ponen en riesgo la vida de los sujetos.[29]

### 4.2.2 La subjetivación militarista

En el relato que se analizará a continuación se puede observar la postura de otro de los jóvenes respecto a los acontecimientos de violencia del 2003 y 2004, de acuerdo a su lugar en el entramado de relaciones sociales que se tejen en esas circunstancias. El joven que desarrolla el relato vivió siempre en una finca en el sur de Casanare y esta condición parece configurar una experiencia diferenciada respecto a los relatos de otros jóvenes de la región que han vivido en centros poblados, debido a que muchos de los participantes armados que hicieron presencia en el sur de Casanare durante la época de los 90 se instalaron en algunas fincas, debido a que, por lo menos en el sur de Casanare, no se presentaron confrontaciones bélicas significativas entre participantes armados con diferentes intereses y el control del territorio estuvo casi de forma exclusiva en manos de las llamadas autodefensas de Casanare hasta la disputa con el bloque Centauros en el 2003.

En consecuencia, esta condición particular impuso una especie de ‘convivencia coercitiva’ entre algunos residentes de las fincas y los participantes armados que puede observarse en la primera parte del relato:

[29] La confrontación armada entre dos grupos paramilitares que se produjo en el sur de Casanare durante el 2003 y el primer semestre del 2004, generó el desplazamiento forzado de la mayoría de los habitantes de esa zona al casco urbano de Villanueva y Tauramena. Durante este tiempo, muchas familias se vieron obligadas a salir de sus fincas o de sus casas en los centros poblados para evitar ser asesinados en medio de la confrontación, o para evitar el reclutamiento forzado de los jóvenes.

(Investigador): -¿Usted qué recuerda sobre ese tema de la violencia que vivieron aquí durante el 2003 y el 2004?-

(H-18-2): -Villanueva un tiempo, y yo estaba pequeño y de todas maneras reclutaban a la gente, y a la fuerza algunos y los obligaban a prestar servicio como lo llaman allá, y pues sí, hacían por ahí sus cosas, pero nunca se metían con uno, o sea, llegaban a las casas y todo pero nunca tampoco lo trataban a uno a las patadas, ni nada, o sea nos respetaban todo, o sea si necesitaban tal cosa le decían a uno "necesito esto", hay veces nos pedían un favor de buena manera, que "si les podían prestar esto y esto", o hay veces decían "necesito una novilla", pero nunca tratándolo mal, ni diciéndole hola hijuetantas, así "oiga que la necesito", de buena manera "patrón necesito una novilla en colaboración y listo-.

Investigador:-¿Y si les decían que no?-

(H-18-2): -Pues uno nunca les decía que no, o sea uno iba y miraba una vaca y le decía traigan esta y ya, sí pero entonces como le digo ellos nunca lo sacaban a uno de la casa-.

Como se observa, el narrador se esfuerza en mostrar que esa 'convivencia coercitiva' les permitía seguir teniendo control de las fincas, el ganado y el resto de las cosas a través de solicitudes que requerían de su aprobación. Sin embargo, en la segunda respuesta se muestra como esa relación estaba dominada por la coerción y el miedo, y, apenas constituía una frágil prerrogativa que no tenían los sujetos que habitaban los centros poblados con los que no había nada que negociar porque tenían muy poco.

Cuando continúa con la narración, mantiene la referencia a esa supuesta homeostasis que mantenía a cada sujeto ocupado en sus propios asuntos y disfrutando de cosas sencillas como bañarse en el rio, haciendo bromas o durmiendo sin ninguna preocupación, pero realiza un giro para relatar el

evento del asesinato de una persona como el evento que más recuerda sobre la etapa del conflicto del 2004.

Investigador: -¿Y usted estuvo cuando fue el conflicto duro en el 2004?-

(H-18-2): -Sí, claro, yo estaba aquí en Piñalito, por ahí tenían unos enfrentamientos bravos, recuerdo que las autodefensas estaban en la casa de nosotros, ellos vivían ahí, los comandantes más 'caparrudos'[30] vivían en la casa de nosotros, se la pasaban relajados, vivían ahí, y los patrulleros se la pasaban en los poteros, por ahí como guardias, echando baño y molestando, y los propios se la pasaban durmiendo en la casa de nosotros y ya. Lo que más recuerdo fue una vez que trajeron un guerrillero, amarrado, los Buitragos[31] lo trajeron, lo mataron ahí, o sea lo voltearon, lo hicieron gritar a punta de rejo, y lo mataron ahí-.

Investigador: -¿Usted estaba ahí en la finca, y usted vio como lo hicieron?-

(H-18-2): -Sí, pero yo no más le escuchaba los quejidos, porque ahí había una mata, entonces allá era donde estaba; lo torturaban-.

-¿Cómo sabía que era un guerrillero?- (Investigador)

-Porque lo traían amarrado, lo echaron así por delante porque era un guerrillero, y uno después decía: porque igual uno tiene confianza con ellos- (H-18-2).

En este punto, es importante considerar como el nivel de los actantes configura con fuerza la postura ética y política del narrador. Por un lado, se tiene los 'patrulleros' y los comandantes que representan el grupo armado con el control del territorio y que viven tranquilos en armonía con la comunidad; por el otro, los residentes de la finca que aparentemente no tenían ningún problema con los agentes del grupo armado que ocupaban su espacio, y por último, un personaje que es identificado como un 'guerrillero'

[30] Comandantes con más poder
[31] Al grupo denominado "auto defensas campesinas de Casanare" también se le conocía como los "Buitragueños" por el apellido Buitrago de los fundadores.

que es asesinado luego de ser torturado. La forma de ver y entender a los Otros en esta narración se ve atravesada por la confianza que establece el narrador en las razones que arguyen los 'patrulleros' para justificar la acción violenta de torturar y asesinar a esa persona que se considera ' guerrillero'. De esta forma, en el relato ese Otro asesinado se convirtió exactamente en aquello que aseguraron los victimarios y de alguna forma la confianza en la versión de los 'patrulleros' impidió que elaborará una versión alternativa del evento violento, que de todas maneras dejó una huella permanente en su memoria al representar lo que más recuerda de los acontecimientos del 2003 y 2004, en el sur de Casanare.[32]

En este sentido, es importante considerar que aspectos como la misma organización de las familias configuran el sentido de las relaciones sociales en toda su complejidad. Por ejemplo, en el relato se atribuyen roles complementarios de cuidado y socialización a varios de los agentes armados, y esto explica en gran medida el nivel performativo de las voces de algunos de los agentes armados. Además, es necesario considerar que el grupo armado de las denominadas 'autodefensas de Casanare' mantuvo un control permanente y casi exclusivo del territorio por casi 13 años y este periodo atravesó el ciclo vital de la mayoría de los jóvenes que participaron en este proyecto, generando una gran influencia en sus procesos de subjetivación.

En el siguiente fragmento se puede observar ese fenómeno en particular:

Investigador: -¿Y todos eran igual de amables para pedir las cosas?-

(H-18-2): -Sí, los otros eran mejor que los urabeños eran mejor, mejor calidad, tenían más comodidades y todo, y en la casa hubieron unos un tiempo, y esos eran muy buena gente, le daban de comer a uno, le servían a uno hasta en la mesa,

[32] Recuérdese que los eventos violentos del 2003 y 2004 fueron protagonizados por dos grupos paramilitares. No se tiene registro de la participación de un grupo guerrillero.

como si fueran mejor dicho amas de casa, lavaban la loza y todo, como ellos vivían en la casa de nosotros, los urabeños nunca sometieron a nadie, antes eran todos respetuosos con todos, miraban televisión desde lejos sentados en su cama, no amenazaban a nadie, hasta por una cucharita pedían el favor, y ellos hacían de comer y le daban de comer a uno, y cuando por ahí uno vivía solo ellos le hacían la comida a uno, yo llegaba ahí y antes tenían la comida "vea patrón el almuerzo" y el almuerzo era con todo, nosotros nos íbamos para la escuela pequeñitos y ellos iban a la escuela a jugar con nosotros, jugábamos allá en la cancha y todo, hacíamos fiestas del colegio, ellos estudiaban con uno, normal, ni hacían disparos, nada, ellos parrandeaban, tomaban cerveza, le daban cerveza al que apareciera, y todo normal-.

La postura del joven frente al grupo armado se revela en la sustitución de la primera persona del singular por la primera del plural al ser interpelado por la situación más difícil de la etapa del conflicto.

Investigador: -¿Recuerda a nivel personal alguna situación que haya sido como difícil?

(H-18-2): -Cuando tuvieron que abrir fuego contra unos soldados y contra los Buitragos, que ellos estuvieron peleando bravo ahí en Caribayona, bueno y lo que yo habló ahí fue en varias partes, igual fue una guerra dura, hasta los aviones estuvieron encima, helicópteros y todo, disparaban pa´ lado y lado, entonces ellos salieron de la casa por eso, ellos salieron y no se llevaron nada, salieron, antes nos dejaron "ahí hay cosas pa´ que cojan", y todos se fueron-.

La referencia a que "tuvieron que abrir fuego contra los soldados" plantea una especie de confrontación fratricida que se configuró por circunstancias de fuerza mayor y que obligaron a los ocupantes armados de su finca a que se enfrentaran con soldados y con un grupo paramilitar denominado los Buitragueños, insistiendo en que respetaron la propiedad privada y que muy al contrario de llevarse algo les dejaron cosas.

Frente a esta circunstancia, la memoria se anuda desde la abstracción de experiencia de los participantes armados respecto a difícil decisión que “tuvieron” que tomar. De alguna forma, esas decisiones se entienden en el marco del deber que tenían los combatientes de mantener un orden social determinado sin establecer la configuración histórica de esas luchas por el poder.

Cuando se le pregunta por ¿cómo cree que toda esa situación le cambió la vida a la gente?, responde:

(H-18-2): -Pues por un lado para bien, y por otro como mal, ellos hacían muchas cosas buenas, en el sentido que por ejemplo, prohibían mucho la cacería, prohibían mucho la pesca, por ejemplo, uno no podía estar por ahí a las once de la noche botando atarraya en el caño, o sea cuidaban todo eso, y eso era lo bueno que hacían, y que cualquier problema que uno tuviera con otra persona, o sea en ese tiempo nadie le podía robar nada a nadie, y cualquier problema ellos lo resolvían-.

Investigador: -¿Eso en lo positivo, y en lo negativo?-

(H-18-2): -Pues en lo malo, ellos andaban en todo lado, entonces en cualquier momento lo encontraban y no sabía cómo todos eran parecidos no sabía de qué grupo eran entonces le daba miedo, a veces le decían a uno venga acompáñeme a tal lado y uno los acompañaba pero con el miedo de que por ahí ellos se prendieran a plomo y quedara por ahí uno, porque le decían a uno que lo llevara por ahí a algún sitio y nosotros éramos pequeñitos de seis, siete años, y nosotros los llevábamos por ahí para un río, y si lo conocían por ahí le daban a uno plata pa´ que se devolviera y ya, le daban a uno comida-.

La regulación normativa que hacían los grupos paramilitares sobre los aspectos de la vida cotidiana coincidió con los intereses de algunos miembros de la comunidad, por ejemplo: la prohibición de pescar en la época desove para permitir que la nueva generación de peces prosperará o controlar la cacería indiscriminada de especies nativas, fueron banderas que

mantuvieron a los participantes armados en conexión con algunos miembros de la comunidad. También lo fue la regulación de los conflictos personales por denuncias de robo, infidelidad, compra o venta de tierra o ganado, los cuales eran dirimidos por los agentes armados bajo amenazas o sentencias de muerte, castigos de trabajos forzados o el destierro.

Sin embargo, este ejercicio de la violencia como forma de control social jamás invistió de autoridad a los agentes armados o configuró un poder legitimante alrededor de alguna ideología política. Al decir de Hanna Arendt (1970) el poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente y para este efecto se requiere mantener al Otro como interlocutor en el marco de unas reglas de derecho. Por su parte, la autoridad exige reconocimiento de aquellos a quienes se les pide obedecer sin que medie la coacción o la persuasión. Lo que se presentó en el sur de Casanare fue el ejercicio de la violencia con el fin de mantener el control y dominio del territorio; de manera que lo que se relata aquí, es el efecto de la fragmentación de un conjunto social que ha perdido la potencia colectiva de actuar concertadamente alrededor de intereses comunes.

**La proyección del futuro**

Para continuar con el programa narrativo propuesto, el investigador continúa diciendo:

Investigador: -Mire cómo ha tenido tanto que ver con la vida de todos nosotros la presencia de alguna de estas situaciones, esos conflictos armados de unos y otros y como la vida de uno mismo ha ido trascurriendo con eso; uno no escogió donde nacer y donde crecer, simplemente le ha tocado vivirlo y entonces eso vuelve interesante como recordarlo y darle sentido. ¿Ahora lo que usted está pensando hacer después de que salga del colegio?-

(H-18-2): -Lo primero, entrar al ejército es lo que esperaba desde hace ocho, nueve años, desde que estaba esa gente soñaba con prestar servicio en el ejército-.

Investigador: -¿Eso es lo que le gusta, y por qué no lo has hecho antes?-

(H-18-2): -Primero porque quería estudiar y lo otro era que no tenía la edad, y quería, quiero primero terminar mis estudios-.

Investigador: -¿Y dice qué desde siempre, desde cuándo estaba esta gente quería hacer parte?-

(H-18-2): -Sí, me gustaba siempre eso, pero yo no me iba con ellos porque ya sabía la vida que le tocaba, que si uno se iba no volvía más-.

Investigador: -¿Y eso se lo decían sus hermanos o usted la sabía?-.

(H-18-2): -No, uno mismo pensaba en eso. Si le parecía a uno muy bacano y donde uno quisiera, pues si lo hubieran llevado, tampoco a la fuerza se lo llevaban a uno además para ese tiempo yo estaba muy pequeño para eso, pero entonces a mí siempre me había gustado, no por el lado malo no para buscar con ellos, como dicen, porque ellos pelean con el ejército, me gustan los uniformes, primero porqué hay mucha violencia y todo me gusta que haya como más libertad en todo para la gente porque si no hubieran los militares mejor dicho no viviría uno así como está ahorita en paz ¿sí?, donde no hubieran ellos mejor dicho los que mandaban eran otros, y nunca debemos dejar acabar eso. Por eso me gustaría, ojalá la libreta no la comprara nadie, yo tengo los medios de comprarla pero me gustaría que esa libreta no la vendieran para nadie-.

Investigador: -¿O sea entiende el ejército como una escuela para la vida?-.

(H-18-2): -Si allá le enseñan cosas muy buenas a uno, uno no va a hacer ningún daño, pero mucha gente quiere solamente ir, y la gente dice que el ejército no sirve para nada, solamente nos critican de aquí afuera pero no sabe cómo se está allá

adentro. Gracias a ellos que lo están cuidando a uno. Entonces no saben cómo es la vida que les toca a ellos-.

(H-18-2): -Yo sé que uno allá no va a ganar plata, pero por lo menos es un año en que uno le va a colaborar al país pero en realidad no me interesa tanto la plata; me interesa más la experiencia para ver que se siente estar allá y todo-.

Las proyecciones de futuro que se muestran en esta última parte del relato se relacionan con fuerza con la subjetivación militarista que atraviesa la experiencia del ser en el mundo del narrador. Desde niño viene recibiendo la marcada influencia de participantes armados de diferentes filiaciones. Por un lado, está la experiencia de sus hermanos como soldados del ejército regular: por el otro, el grupo que él denomina los "buitragueños", el grupo paramilitar del bloque centauros que se enfrentó al anterior para quedarse con el territorio y, posteriormente, la presencia permanente de la policía en el centro poblado de Caribayona, y la ocasional pero evidente presencia del ejército en la zona.

Sus apuestas por el futuro se articulan con el deber de mantener la paz y conjurar la violencia que se ha experimentado en la región por muchos años bajo la premisa de que: "si no hubieran los militares mejor dicho no viviría uno así como está ahorita en paz ¿sí?, donde no hubieran ellos mejor dicho los que mandaban eran otros y nunca debemos dejar acabar eso" (H-18-2).

### 4.2.3 La buena salud de pensar en los demás

El relato que se analiza a continuación ofrece un contraste interesante sobre las formaciones subjetivas en contextos de violencia. Muestra por ejemplo cómo algunos sujetos son menos permeables a lo que puede denominarse la subjetivación militarista a causa de configuraciones sociales particulares como la composición de las mismas familias, el lugar dentro de las estructuras de poder y las convicciones político religiosas. Aspectos como el reclutamiento forzado entrañan como correlato en esta narración la

solidaridad de miembros de la comunidad con aquellos que se exponen a una circunstancia violenta que se rechaza de plano.

Además, se puede observar la unidad del relato en función de una experiencia familiar que le ayuda al narrador a hilar su experiencia en el mundo como una interdependencia de solidaridad marcada por acontecimientos de profunda dificultad que se revelan desde el inicio de su relato en la forma de contar su aparición en el mundo.

Investigador: -Cuénteme la historia de su familia, ¿cómo llegaron aquí, qué sabe usted de eso?-

(H-17 -3): -Desde que más o menos yo nací, porque el resto yo no sé. Entre el pueblo y la veredita quedaba como un kilómetro, y quedaba ahí el río y entonces se inundó y nací yo. Y vivíamos allá y como a los cinco años me mandaron a la escuela, en canoa con mis otros hermanos, y así hice primero y segundo; ya después salimos ahí y nos vinimos pa´ el pueblo, para Tunupe es como un caserío, y ahí estábamos viviendo, y ya yo estaba estudiando en la escuelita cuando lo de la guerra y eso hubieron muertos por todos lados, entonces nosotros ahí nos fuimos pal otro lado del río, para Guadalupe, huyendo del problema de la guerra, ya cuando pasó eso como en el 2004 – duró como cuatro años eso-, ya volví a estudiar allá, terminé mi quinto y me vine para acá para el Colegio. Ya aquí en el colegio me trasladaba los fines de semana en bicicleta, y mis hermanos también ya después mi hermano tenían moto y me recogían; después nos dieron los subsidios que dan familias en acción-.

Al pedirle que cuente la historia de su familia, el narrador establece su nacimiento como el evento fundante de su historia. Los demás aspectos que antecedieron este evento no aparecen como elementos constitutivos y por tanto no son tenidos en cuenta para desarrollarla, a pesar de que seguramente ha tenido que confiar en aquello que dicen los Otros sobre su nacimiento para contarla. Además, llama la atención que su nacimiento se ata a la inundación del río como un **indicio** que marca un cambio regular y

común en la vida del llano, para luego mostrar cómo se debe interactuar con estas circunstancias difíciles para realizar actividades como ir a la escuela en canoa. Este aspecto, coincide en gran medida con lo dicho por Hannah Arendt (1993) cuando menciona que la natalidad inicia la tarea permanente de comprender y que este evento constituye lo absolutamente nuevo y particular en el mundo.

Debido a que esta narración se inscribe en una serie de actividades de activación de la memoria, el investigador había tenido la oportunidad de dialogar con los jóvenes que participaron del ejercicio y en muchos de esos espacios pudieron relatar aspectos como la afectación de su familia por los eventos violentos del 2003 y 2004. En este sentido, la narración continua de la siguiente forma:

Investigador: -Ahora me decía que el tema de la violencia afectó su familia, ¿en qué forma afectó su familia ese hecho?-.

(H-17 -3): -Pues que se acababan de llevar un hermano mío, lo engañaron, pero a lo último lo soltaron, porque llegaron ahí, llegó un primo para que los llevara a un lado-.

Investigador: -¿O sea lo llevaron como de Baquiano para el camino y luego se lo llevaron?, y entonces, ¿ahí su papá que fue lo que hizo?-

(H-17 -3): -Irse para donde ellos estaban-.

Investigador: -¿Y fue sólo o con más personas?-

(H-17 -3): -Sólo-.

Investigador: -¿A pedirles a ellos que lo soltaran?-.

(H-17 -3): -Sí-.

Investigador: -¿Y su mamá ahí qué pensaba?-.

(H-17 -3): -Yo no sé qué pensaba, lloraba, pero yo no me acuerdo qué pensaba-.

Investigador: -¿Y cómo la veía usted?-.

(H-17 -3): -Pues mal, estaba angustiada porque a un hijo va y se lo llevan, y se llevaron a un primo, después lo agarró el ejército y lo capturaron-.

Investigador: -¿Y volvieron todos por allá otra vez?…Y ¿usted se acuerda cómo usted sintió ese tema de cuando se llevaron a su hermano?-

(H-17 -3): -Pues yo pensaba que él no iba a volver-.

Lo primero que se nota es la dificultad de ampliar el relato con el mismo nivel de detalle que mostró en la primera parte de la narración. El asunto del reclutamiento forzado de su hermano a través de engaño y la angustia de toda su familia para evitar que este evento se prolongará, parece mantenerse como una referencia difícil de contar, probablemente, por la intensidad de este evento violento.

Respecto a los elementos para el análisis, se destacan dos aspectos relevantes desde el punto de vista de lo ético y político: el valor manifiesto de su padre para acudir al grupo armado y pedir que liberen a su hermano, por lo cual es liberado, y la consumación del reclutamiento forzado de su primo que luego es capturado por el ejército. En el primer caso, el valor de su padre, que lo hace arriesgar su propia vida por la protección de su hijo, representa la condición política de alguien que abandona el espacio privado de su hogar para arriesgar su vida por la defensa de sus convicciones e ideales.

El segundo caso, plantea la complejidad de entender quién es el victimario y quién la víctima, en una circunstancia que obliga a un joven a ingresar a un grupo armado y representar intereses que desconoce o que comprende de manera parcial. Al decir de Natalia Springer (2012): “El reclutamiento no puede calificarse como un acto voluntario. Aun en los casos en que se ve facilitado por la vulnerabilidad social y económica de los afectados, de ninguna manera tendría lugar sin la existencia de un conflicto armado, cuya violencia produce dinámicas que alienan todos los derechos y las libertades de las comunidades sometidas y arrastra consigo, especialmente, a los más vulnerables”( p. 9).

¿Puede entonces considerarse una víctima alguien que es obligado a empuñar un arma y cumplir macabras órdenes de dañar a otros?, la respuesta puede ser simultáneamente no y sí. Y es que frente a estas preguntas y reflexiones, fácilmente se pierden las fronteras de lo moral y lo ético debido a que toda acción humana nos lleva a considerar siempre la responsabilidad individual de los actos a pesar de la coerción y el miedo.

Lo que no se pierde de vista frente a estas preguntas y respuestas, es el sedimento de la experiencia que sirve para pensar y ordenar un mundo donde la violencia se exprese menos a causa de un mayor entendimiento entre los hombres: entonces, se tiene el valor y la solidaridad del padre del narrador que le permite acercarse a los otros como unos iguales, aun enfrentando el peligro de la muerte, y, el reclutamiento forzado que obliga a otros a ejercer la violencia por intereses particulares, enclaustrando a los sujetos en su potencia destructiva sin mayor mediación simbólica.[33]

[33] Para continuar con el análisis de la narración cabe aquí una aclaración metodológica que resulta indispensable. En el relato aparece la voz del padre del narrador, de sus hermanos, su primo y los participantes armados pero no como entidades independientes que revelan su verdadera intención. El proceso de articulación de estas voces, se realiza desde la subjetivación que ha tenido lugar en la experiencia del narrador. Esas voces si aparecen tejidas en un relato, pero lo hacen desde la experiencia del narrador para configurar una postura ética y política que cobra independencia de sí mismo en el momento que la construye. No dice ni dirá todo lo que es ni lo que puede llegar a ser, puesto que el sujeto

Para continuar, en la siguiente sección de preguntas, el narrador incluye a otros personajes para indicar un cambio en la dinámica social, debido al cese de las acciones violentas, las cuales le permiten avizorar proyecciones de futuro con base en apoyo estatal. En esta parte del relato, esos otros dejan de ser sus familiares cercanos para constituir un entramado de voces de políticos y entidades empresariales como las arroceras y las petroleras que dan un giro al sentido de la narración.

Investigador: -¿Bueno y después como fue cambiando la vida de la familia, qué cambios importantes ha tenido?-

(H-17 -3): -Ya cuando volvimos, ya mi papá consiguió trabajo, ya los políticos nos dieron casa, por allá un subsidio, ya venía la gente, las arroceras, los políticos, bajaban carros, ya ahorita con las petroleras, la sísmica le dio empleo a la gente-.

Investigador: -¿Y cuando termine el colegio que piensa hacer?-

(H-17 -3): -Pues si puedo seguir una carrera o algo, para ayudarle a mis padres, yo no lo tengo bien planeado, porque uno piensa una cosa y por falta de recursos o algo uno no puede, pero a mí más o menos lo que me gusta es trabajar la tierra, ser como un agrónomo o algo así-.

Como se observa, la relación del narrador con las entidades del Estado se muestra mediada por políticas compensatorias de vivienda, trabajo y

---

solo detiene su pertenencia al mundo histórico de forma momentánea y la misma elaboración narrativa le abre otras rutas de significado que lo llevan a otros estadios de la permanente tarea de comprender. Esta aclaración quiere dejar claro que no estamos comprendiendo al padre del narrador, ni a sus hermanos, ni a sus primos o los agentes armados, ni siquiera al narrador puesto que su mismidad no se deja atrapar en un recorte parcial de su experiencia. El acercamiento que se hace en este sentido, se relaciona más con formaciones subjetivas que pueden observarse en la trama de un relato en el marco de un acontecimiento de violencia política. Cuando el narrador trae a colación lo que hizo su padre y madre, lo que pasó con su hermano y su primo en relación con el grupo armado y la situación violenta, está realizando una selección de voces y experiencias que configuran su propia subjetividad: su postura ética y política.

formación que parecen haber resultado efectivas para él y su familia, por lo menos, en aspectos que no se vislumbraban con fuerza antes del fin de la ocupación paramilitar en la zona. Durante esa época, muchos de los dineros públicos destinados a políticas sociales fueron captados por estos grupos armados a través de funcionarios corruptos y, aunque hoy, no se puede decir que la corrupción haya desaparecido del todo, si es cierto que se observa un mayor dinamismo en la inversión pública en los márgenes más sensibles.

Sobre esta base, sus proyecciones de futuro aparecen como vagas aspiraciones de formación universitaria que de todas maneras parecen inciertas debido a que no cuenta con recursos económicos. A diferencia de otros jóvenes de la región, el narrador y su familia no poseen tierras y como se ha dicho este conjunto social vive en los centros poblados de la región y dependen del trabajo en las fincas, los proyectos agro industriales y la explotación petrolera que se encuentran en marcha; de manera que sólo si las políticas compensatorias se mantienen, los jóvenes de los centros poblados podrían seguir aspirando a una formación universitaria.

En el fragmento del relato que sigue, aparece un aspecto común en la producción de las narraciones con los jóvenes: si no se pregunta por una anécdota o suceso particular que los haya marcado, no aparecen las circunstancias que anudan su relato al fenómeno de violencia política. Para que emerjan esas experiencias, hay que conducir el dialogo a ese escenario porque definitivamente no es un tema espontaneo de conversación.

(Investigador): -¿Usted se acuerda de alguna historia de alguna situación particular en ese tema de la conflictividad que había, como cuando uno cuenta una anécdota, de algo particular, de un suceso?-

(H-17 -3): -De la guerra, porque yo creo que más no. Lo único es que yo he visto hartos muertos, cantidades de gente muerta, fue un día como cualquier otro,

estábamos todos en la casa, cuando llamaron que venían por acá de estos lados, la gente todos angustiados, cogían lo poquito que tenían para irse porque venían unos grupos armados recogiendo gente, y ya peladitos de doce años les echaban mano, ese día salieron todos, mi mamá mando a mis hermanos, como nosotros estábamos pequeñitos nos quedábamos ahí en la casa, se quedó el pueblo sólo, pero con las puertas cerradas, cuando llegaron los grupos esos por ahí buscando, estaba un Buitrago que le decían el pavo, era uno de los más peligrosos de esa gente, andaba buscando muchachos para llevarse, estaba solo entonces no encontraron nada, por ahí arriaban madres, nosotros por ahí metidos en una casa escuchando todo, cuando salieron paso el susto. La gente al otro día volvía, volvió una que otra gente, otros no volvieron, los muchachos que tenían cuerpo de hombre se quedaban al otro lado del río, y cuando esa gente pasaba al otro lado del río tocaba traerlos pa´ este lado. Entonces se iban pa´ Carupana, para Tunupe, se la pasaban así de un lado para otro, y así se la pasaba también la gente escapando-.

Como se observa, el reclutamiento forzado sigue siendo el eje articulador del relato, mostrando la solidaridad como su antítesis permanente. En la primera parte señala que alguien llamó para advertir a los habitantes del centro poblado que un grupo armado se dirigía hacia allá lo cual provocó un desplazamiento de los niños que, (Investigador): “ya tenían cuerpo de hombre” a un lugar cercano para evitar el reclutamiento. Al preguntar luego: ¿cómo circulaba la información, cómo la gente se enteraba? El narrador responde: (H-17 -3) “que por medio de amigos y todo eso, por medio de familiares. De pronto salvando vidas y eso. Otros que había por ahí de buen corazón, pasaban y le avisaban a la gente”. De esta forma, se observa cómo en la narración se destaca la existencia de lazos de solidaridad que produjeron acciones coordinadas para proteger a los jóvenes de la guerra. El hecho de que su madre y él se quedaran en el caserío obedece a una lectura de bajo riesgo debido a que ellos estaban “muy pequeñitos” para ser reclutados a la fuerza, pero también puede asumirse como un acto de solidaridad con quienes se marchaban representando una postura de “quedarse y dar la cara” a pesar de que como dice más adelante “uno temía

que llegaran y abrieran las puertas y nos toparan por ahí, y quién sabe qué nos harían. (H-17 -3): –Sí, porque a muchas casas llegaron y le daban con los pies a las paredes, cuando llegaban donde una familia los mataban a todos, entonces nosotros le temíamos a eso-.

Investigador: Luego, frente a toda esta experiencia el investigador pregunta: -¿De qué forma cree que esos acontecimientos cambiaron su forma de ver las cosas?-

(H-17 -3): -Pues yo he aprendido que uno no debe dejarse llevar por malas amistades, ni nada, uno debe pensar con cabeza fría y con corazón, y pensar que todos los humanos tenemos derecho a vivir, para mí, como yo nunca he sido malo ni nada, tampoco vicioso, no me gusta nada de eso, me gusta ayudar a las personas y que me ayuden así como yo los ayudo, así no pienso en nada malo, eso le hace ver las cosas a uno con claridad, de otra forma, lo hace pensar que lo malo uno no lo debe hacer, uno debe guiarse por lo bueno y no por lo malo; yo nunca he estado hospitalizado, a mí no me han hospitalizado, mi Diosito me cuida-.

(Investigador): -O sea cree que porque has sido bueno, Dios lo ha recompensado con salud. Mire lo importante que es el ejercicio que estamos haciendo, usted está recordando y le está dando sentido a esa experiencia, la ha capitalizado para pensar que es una persona buena, y que trata de pensar en los demás con base en que esa experiencia fue negativa para todos, que mucha gente sufrió, que mucha gente murió sin ninguna justificación, que sobre esa base uno tiene que darle valor a la vida, y hacer algo por los demás y hacer algo por uno mismo, y haciendo uno algo por los demás y por uno, uno se siente bien lleno de salud, pero a usted le fue bien porque ha pensado que hay que hacerle bien a los otros, pero ¿qué cree que ha pasado con otros jóvenes, cómo los ha afectado esa situación?-

(H-17 -3): -Pa´ mí que los otros jóvenes, ellos mismos se afectan, jóvenes de mi edad, ven a otros haciendo esas cosas, lo hacen y les sigue gustando, por eso es que ahora hay muchos pelados viciosos, sicarios, matones, por falta de recursos, o aburridos por la vida que le dan los papases, yo digo que por eso es que debe pasar eso-.

Investigador: -¿Cuándo dice que aburrido por la vida que le dan los papás es qué?-

(H-17 -3): -Pues que los tratan mal, les pegan por todo, o ellos quieren algo y no les ayudan, no les dan consejos, todo es a la patanería, si los papás son así, entonces, así son los hijos-.

Investigador: -Bueno. Muchas gracias por tu tiempo-.

En esta reflexión final aparece una interesante reflexión sobre lo bueno y lo malo desde las decisiones que asumen los sujetos en tiempos de oscuridad. En este caso, se invoca la protección de Dios debido a que las acciones del narrador han sido conducidas en favor de los Otros. Para el narrador, no haber estado hospitalizado es un indicador de que ha obrado de forma correcta.

En esta parte aparecen dos aspectos muy importantes: la subjetivación religiosa que conduce a una especie de regulación de la conducta moral y , la idea de una justicia divina que ofrece a cada quien lo que merece por sus actos. Frente al primer aspecto, hay que recordar que la iglesia católica tuvo una gran influencia en la región del Casanare, sobre todo en la etapa de colonización y en la zona norte que colinda con el departamento de Boyacá, esta influencia de la iglesia dejó profundas huellas en la forma como los sujetos se entienden. Por tanto, la interiorización del código de conducta moral cristiana le funciona a buena parte de la población para valorar el comportamiento de los Otros. En una circunstancia donde brilla por su ausencia el marco jurídico del Estado, la autoridad de Dios y el dogma cristiano se fortalecen como la medida de justicia por excelencia, y así, los castigos y las recompensas por las acciones se manifiestan en aspectos como la salud y la enfermedad de los sujetos de acuerdo a como dañen o ayuden a los Otros.

Para terminar, el narrador vuelve sobre la dinámica familiar para explicar el comportamiento de otros jóvenes que optaron por la participación en la

guerra. Para este joven, el maltrato de los padres y la falta de comunicación es un factor determinante para incurrir en “acciones incorrectas”.

### 4.2.4 La memoria como trauma y necesidad de seguir adelante

La narrativa que se analiza en este fragmento, profundiza en la experiencia que uno de los jóvenes venía desarrollando con el grupo de compañeros y compañeras que participaron en los talleres de memoria. Se llevó a cabo a través de preguntas por su composición familiar, por los eventos que han alterado la experiencia social de la comunidad y por las particularidades de la experiencia desde su marco interpretativo y comprensivo de los acontecimientos.

Para empezar su relato, Jairo[34] establece que sus abuelos y sus padres habitaron la finca donde vive ahora con su familia y donde él mismo siempre ha vivido. Se observa cómo el joven se entiende en relación con la herencia familiar en referencia a la tradición que ha mantenido su familia de vivir en la región.

(H-19- 4): -Pues nosotros vivimos como a hora y media, salimos allí entonces cogemos para allá y llevamos en ese lugar cinco años, pero primero vivíamos más lejos, más retirado entonces nos tocó buscar y de por sí de toda la vida, porque a mi papá y a mi mamá antiguamente los padres de ellos también vivían ahí mismo y siempre hemos vivido ahí y no todo bien-.

Los colonos de la región y sus descendientes destacan permanentemente el hecho de haber construido las condiciones sociales y materiales actuales con base en el trabajo y la organización comunitaria. Haber vivido siempre en la región significa que las primeras familias tuvieron que enfrentar las condiciones adversas del medio ambiente, la falta de carreteras y presencia institucional que hoy se observan por cuenta de nuevas condiciones políticas y económicas. La referencia al trabajo y las dificultades que tuvieron que

[34] Nombre cambiado

sortear los primeros habitantes de la región son motivo de orgullo para las nuevas generaciones, a la vez que son base para el planteamiento de nuevas condiciones de relación ética y política.

De esta forma, en el relato de Jairo, aparecen nuevas relaciones de trabajo respecto a la tradicional opción por la crianza de ganado y en general del cuidado de los animales domésticos. Las renovadas opciones, en relación a los cultivos a gran escala como el cacao, el arroz y la palma africana han venido sustituyendo prácticas tradicionales relacionadas con el cultivo de plátano, yuca, y el cuidado de animales para el consumo doméstico. La adecuación de vías para transitar tanto en verano como en invierno y las políticas de estímulos y asesoría para el cultivo que viene agenciando la administración municipal y algunos organismos departamentales se vienen sumando a las actividades de exploración petrolera. Con ello, ha devenido una transformación de la relación de los sujetos desde la lógica económica. Las actividades de cultivo masivo han resultado más rentables que las tradicionales actividades de cuidado de animales y cultivo doméstico que realizaban los sujetos en cada una de sus fincas, transformando así las prácticas sociales relacionadas con el trabajo y la organización comunitaria.

(H-19- 4): -Mi papá en este momento está trabajando con cacao, tienen un proyecto de cacao y antes por ahí animales, marranos, ganado, pero ahorita casi no se trabaja eso por lo que casi no hay pasto, más que todo está trabajando el agro no más-.

De esta forma, Jairo aparece identificado con las recientes actividades de cultivo tecnificadas por las que optan sus padres. Frente a esta posibilidad hace una comparación con otras actividades económicas resaltando las dificultades para poder continuar en esa línea. La falta de pasto para criar el ganado, que se puede entender como una actividad menos productiva que la siembra de cacao, constituye en la actualidad una variable de producción que se ha venido debilitando con las nuevas posibilidades de actividades económicas. En esta reflexión, Jairo muestra un vínculo con la tierra que lo

lleva a considerar las alternativas de formación más allá del colegio, pero con el deseo expreso de querer volver a trabajar en la región como lo hicieron sus abuelos y sus padres.

En este sentido, se puede observar un marco de la memoria asociado a profundas transformaciones sociales y económicas que marcan un cambio generacional y una forma diferente de pensar las relaciones con los Otros. Se destacan los cambios en los modos de producción y las dinámicas de organización comunitaria. De la lógica del cuidado de animales y producción doméstica de alimentos, se viene transitando a una vinculación de las familias a las actividades de producción de cultivos extensos y las actividades de exploración y explotación petrolera. Así mismo, las dinámicas de organización comunitaria se han volcado al aseguramiento de los cupos para los trabajos de exploración petrolera y a la participación en las mal llamadas regalías petroleras[35] que recibe el municipio. Al respecto, el acceso a la tecnología, el desarrollo vial y la tecnificación de prácticas de cultivo y cría de ganado vienen siendo las prioridades para la comunidad.

Ante la pregunta por lo que ocurría durante la época de la expresión violenta, Jairo menciona que:

(H-19- 4): -Cuando eso mataban gente a diario y todo y gentes que tenían pactos con el diablo, entonces esas almas quedaban en pena y yo tenía como doce, quince años, entonces un alma se encarnó en mí y casi me lleva, o sea me sacó de la finca, yo corriendo de noche, o sea yo no era consciente de lo que hacía, simplemente me acuerdo, entonces cuando llegué a la casa de mi abuelito me preguntaron que yo qué hacía ahí y yo no hablaba ni nada, entonces mi abuelito me reconoció y me llevaron a la casa y me eché a dormir en medio de mi papá y mi mamá y yo cada ratico era a correr, o sea yo en mi pensamiento tenía a alguien que me venía siguiendo y que me venía a matar, entonces yo lo único que hacía era correr y correr y así duré cuatro noches…entonces después de las cuatro noches

[35] El concepto de regalías petroleras implica semánticamente que constituyen un regalo a la región a partir de la explotación de este hidrocarburo. El concepto correcto es impuesto de explotación de un recurso no renovable.

salimos a Villanueva y me hicieron un baño con agua bendita y me sacaron todo lo que tenía adentro, y a los cuatro días de regresar, a otra señora también lo mismo pero era un gato que la seguía a ella, que la había aruñado y todavía como que pienso eso pero ocupo mi mente en otras cosas, no pienso en eso como por no recordar y eso-.

El relato de Jairo muestra la complejidad del fenómeno de la memoria al vincular su experiencia desde un sistema de comprensión del mundo social asociado a una cosmología particular y a una forma de entender a los Otros. Al respecto, Paul Ricoeur menciona que "uno no se acuerda solo de sí, que ve, que siente, que aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció" (Ricoeur, 2002. pág.57).

La relación que establece Jairo entre quienes 'mataban gente a diario' las almas que quedaban en pena y él como testigo de los hechos de violencia política, se establece en un marco de comprensión de un fenómeno sobrenatural que poseía a los sujetos. En su relato, los agentes que les quitaban la vida a las personas estaban poseídos por el diablo, las personas asesinadas se convertían en ánimas en pena y los sujetos vivos podían ser presas de las almas que reclamaban justicia o pedían ayuda. En su relato, desarrolla la experiencia de perder el control de su voluntad por cuenta de la posesión de un alma en pena y resalta la sensación de sentir que lo perseguían para matarlo y que fue necesario un baño de agua bendita para recobrar el control de sí.

En esta parte del relato, la dimensión ética y política aparece relacionada con una fuerte construcción mítica y ritual que constituye un aspecto de las responsabilidades de los sujetos como dominados por fuerzas sobre naturales que los determinan. La necesidad de darle sentido a la experiencia de violencia política en un contexto de coerción, miedo y falta de garantías

de sus derechos ciudadanos constituye una construcción de sentido particular. Al decir de Melich (1998) “el hombre es en consecuencia, el ser en busca de sentido, y lo sígnico no basta para dar sentido a la vida. Es necesario lo simbólico y los dos elementos básicos expresivos de este: el mito y el rito”. (pág. 61)

En relación a la subjetividad, Isabel Jaidar (2003) menciona que la comprensión de la dimensión subjetiva: “ (...) incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de aquellos saberes descalificados por las ciencias positivas y señalándolos como no racionalistas, como son los saberes míticos, mágicos, religiosos y en fin, todas las construcciones imaginarias y simbólicas colectivas que perviven en todos los pueblos de la tierra y que se inscriben dentro de un registro que tiende un lazo entre lo simbólico, lo social y lo singular” (Pág. 55). De esta forma, el recurso por lo mítico, ritual y religioso constituye un espacio potente de expresión subjetiva de los jóvenes del sur del Casanare desde marcos culturales y cosmologías particulares.

Al continuar indagando por su experiencia, el joven menciona que muchos de sus amigos fueron asesinados por intentar salirse de la lógica de la guerra, y que probablemente el alma de uno de ellos fue la responsable de su pérdida de control o posesión. Al respecto, se muestra la experiencia de la guerra como el trauma que desborda la capacidad de contención del sujeto, la cual es relativamente conjurada por un aspecto del marco significante del sentido subyacente: el agua bendita.

Sin embargo, las huellas de la experiencia traumática permanecen en su memoria y en las señales tangibles de la violencia política. La referencia a que en el territorio aún puede ver las señales de fosas comunes probablemente con restos humanos, mantiene viva la experiencia traumática en las manifestaciones tangibles y observables de la barbarie de la guerra.

(H-19- 4): -No normal, bien, pero por ejemplo en la casa tengo muchos recuerdos todavía, porque anteriormente en la finca los enterraban, o sea en muchas partes se encuentran los huecos, pero no se atreve tampoco uno a escarbar porque ni idea que será (…)-.

La transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares está garantizada por actos tan importantes como orientarse, desplazarse, y, más que en ningún otro, vivir en…"La memoria es la superficie de la tierra habitable donde precisamente nos acordamos de haber viajado y visitado parajes memorables" (Ricoeur, 2002). El recorrido y visualización de estos lugares constituye un activador de la memoria de aquello que ocurrió. La localización de lo que pasó, es importante para luchar contra el olvido en tanto la relación entre memoria y lugar guarda analógicamente una relación entre la memoria y la geografía.

No obstante, esta experiencia constituye una contradicción con sus opciones de vida en la medida que el espacio de la finca representa un vínculo fuerte con sus expresiones subjetivas, a la vez que representa el marco de sus experiencias traumáticas respecto a la guerra. El hecho de que sus abuelos, padres y él mismo hayan vivido en esta región por tantos años y que esta experiencia lo vincule a él y a su familia, de manera definitiva con los espacios y las personas, lo enfrenta con la necesidad de quedarse y la urgencia de hacer memoria en relación con lo ocurrido.

En esta parte del relato, Jairo aparece como víctima de la posesión de un alma en pena que corresponde a una persona asesinada por sujetos poseídos por el diablo. De esta forma, tanto los perpetradores como él mismo, en condición de testigo de los hechos, pierden el control de sí. Esto no ocurre con la persona que es asesinada, puesto que se convierte en un alma en pena que busca que la ayuden. Para este efecto, el alma en pena toma posesión de Jairo y esto lo lleva a practicar un ritual religioso para recobrar el control de su voluntad.

En esta forma de narrar la experiencia traumática, se observan unas expresiones subjetivas ligadas a la vulnerabilidad de Jairo frente a la zozobra que produce la guerra. La interpretación de las acciones de los agentes armados se enmarca en la comprensión de la misma fuerza del mal tomando control de los sujetos. De esta manera, las expresiones subjetivas se inscriben en el marco significante de una postura religiosa, la cual sugiere que cuando las personas no pueden respetar la vida de los otros, es probable que estén poseídos por fuerzas del mal que van más allá de su capacidad para ser conscientes de sus actos, y que los sujetos vivos pueden ser víctimas de las almas de personas asesinadas por sujetos que tenían pactos con el diablo.

De esta forma, se observa cómo las construcciones culturales que incluyen lo mítico, lo religioso y lo ritual configuran un marco de interpretación de los fenómenos de violencia que a la vez sedimentan aspectos de la subjetividad de los jóvenes de la región. En el relato de Jairo se amalgaman las leyendas, los rituales católicos, las prácticas sociales de relación política y la experiencia de la guerra para darle sentido a los asesinatos y las desapariciones de miembros de la comunidad. En este sentido, se constituye un marco de significación ética de los acontecimientos que relativiza la responsabilidad de los actores armados en estos hechos de violencia al atribuir los principios de acción a entidades sobrenaturales: **si los sujetos estaban poseídos por el diablo, estos no podían ser plenamente conscientes y responsables de sus acciones.**

De otro modo, cuando se indaga por el efecto de la expresión violenta en los espacios comunitarios, Jairo menciona que:

(H-19- 4): -Era más tranquilo, o sea de por sí nunca había pasado eso, entonces nosotros nunca pensamos que eso iba a pasar, solamente llegaron y… ya todo cambió, porque venía el ejército y venían con ese pensamiento que uno también era lo mismo que ellos, entonces era muy incómodo (...). Pues cuando eso lo que fue Tunupe y Carupana todos se fueron, ahí sí el gobierno mandó carros y se

fueron porque ya se sabía que iban a llegar ahí y dejaron todo tirado y después ya como a los dos años fue cuando volvieron, pero siempre se sentía como esa… Como unos pensamientos todavía de que volvían, incluso después volvieron pero ya no con la misma fuerza de antes, entonces ya el gobierno los pudo controlar por esos lados pero todavía existían, quién sabe si todavía hayan por ahí-.

Cuando los participantes de los grupos paramilitares denominados los 'urabeños' empezaron el avance hacia el sur del Casanare, presionaron a las comunidades que encontraron para que no se fueran. A la vez, estas comunidades sintieron temor de salir de sus fincas por miedo a ser relacionados con el otro grupo en conflicto y terminar siendo asesinadas o perseguidas. Algunas personas lograron salir antes de que llegaran, configurando con ello un gran número de desplazados que terminaron en las cabeceras municipales de Tauramena y Villanueva. De acuerdo al relato de Jairo, muchas de esas personas se tardaron hasta dos años en regresar por temor a que volvieran o por informaciones que aseguraban que todavía permanecían en la región.

Menciona que le resultó incomodo que cuando llegó el ejército los relacionaran con los grupos paramilitares, sin comprender que estuvieron obligados a permanecer en la región. Así mismo, menciona que aún muchos habitantes de la región temen que haya focos de grupos armados en regiones montañosas y de difícil acceso mostrando gran preocupación por ello.

En esta parte del relato, Jairo continúa mostrando la vulnerabilidad de su familia frente a los fenómenos de violencia política, revelándose a merced de las acciones de los grupos violentos. Muestra que cuando empezó el conflicto no pudieron salir de su finca porque los participantes armados llegaron de repente, a la vez que menciona que el gobierno envió carros porque sabían que venían avanzando los grupos armados. En este sentido, es necesario destacar una diferencia sustancial entre los jóvenes de la región. La familia de Jairo es propietaria de una finca desde hace un buen

tiempo, mientras las familias de otros jóvenes viven en centros poblados como Tunupe, Carupana y Caribayona. Al respecto, es probable que las familias que vivían en centros poblados hayan optado por salir de la región frente a la posibilidad de la ocupación y enfrentamiento armado, y que las familias propietarias de fincas hayan preferido quedarse a cuidar de sus animales, sus cultivos y de sus casas.

En esta parte del relato, se observan las tensiones de poder entre unos y otros actores sociales. Por un lado, se encontraban los participantes armados en pugna, por otro el gobierno y sus fuerzas armadas, y por otro las comunidades con intereses y relaciones diversas respecto a la posesión de la tierra y la interdependencia entre uno y otro actor social. De esta forma, la subjetividad de los jóvenes se expresa en relación al lugar que ocupan en este entramado de relaciones de dominación, sospecha y estigmatización por cuenta de los intereses que mueven a uno y a otro actor de la expresión violenta. "(…) La subjetividad (tanto como objeto de estudio como modelo epistemológico) es construida socialmente, responde a una manera de leer la realidad y de construir la realidad humana, dentro de una determinada cultura que de esta manera la procrea y continúa" (Jaidar, 2003. Pág. 48), de manera que las relaciones de poder que se establecen en un marco de interacción social le dan forma a esas expresiones de la subjetividad.

**Las proyecciones de futuro**

De otro modo, aparecen en su relato las proyecciones de futuro desde el marco de significación de sus experiencias de vida, las cuales se configuran en relación con las posibilidades de trabajo que ofrecen las compañías petroleras y la tecnificación de las prácticas de cultivo. De esta forma, considera las oportunidades de ganar dinero y ampliar sus posibilidades a través de los trabajos de exploración petrolera que ofrecen mejor remuneración que las actividades de las fincas. Jairo empieza a desmarcarse de las relaciones con la tierra como práctica del

mantenimiento, el cuidado de los animales y el cultivo de alimentos para el consumo doméstico. Sus apuestas por el futuro, se relacionan más con el desarrollo de la técnica y la apertura de las posibilidades que ofrecen los altos salarios de las compañías petroleras. Además, si en la finca se pueden revivir las experiencias de violencia que menciona, es probable que la oportunidad de salir de la región con la oportunidad de volver sólo a ofrecer alternativas técnicas pueda representar una forma planeada de olvido frente a sus experiencias traumáticas.

(H-19- 4): -Sí, quiero estudiar un técnico en agronomía, o sea primero pienso estudiar una técnica en hidrocarburos, entonces aprovechar lo del petróleo y todo eso y luego que salga ahorro plata y estudio agronomía y me radico en la finca (…). Pues ahí vamos viendo, pero pienso siempre estudiar eso, pues no profundamente sino de pronto una técnica y como mi hermano siempre ha estado ahí y siempre va a estar entonces no sé. Como darle prácticas a él para que él las aplique, no necesariamente tengo yo que estar allá metido, o sea de ahí no pienso quitar nada porque yo de por si casi nunca he trabajado la finca, mi hermano es el que le mete el hombro allá entonces que lo que hagan lo cojan para ellos y yo busco-.

El enfoque técnico agro industrial del colegio Criett y la exploración petrolera en la región han venido formando subjetividades orientadas a la técnica, la tecnología y la industrialización como alternativas de vida. En este sentido, estas opciones formativas han logrado debilitar una tradicional relación con la tierra enmarcada en el trabajo manual, el vínculo con los animales y la comprensión de las manifestaciones de los sistemas bióticos (los ríos, las sabanas, etc.), pero también han abierto alternativas que se hibridan con las experiencias de violencia política para configurar formas particulares de entender el mundo y proyectar el futuro.

### 4. 3 'Las zorradas de muertos que pasaron por aquí'

En los ejercicios de activación colectiva de la memoria, uno a uno los jóvenes fueron desarrollando los relatos de violencia política de la que fueron testigos y víctimas. Algunos se mostraron tímidos y precavidos, otros

desarrollaron ampliamente una memoria de lo ocurrido, pero en general todo el grupo se refirió a los acontecimientos violentos de los años 2003 y 2004.

En estas narraciones aparecieron aspectos propios de las subjetividades de los jóvenes: algunos bajaban la voz cuando se referían a los grupos armados o a situaciones de muerte, disparos y episodios de stress. Otros, distorsionaron algunas palabras relacionadas con los grupos armados o a situaciones de muerte, y otros parecían inseguros al hablar de los hechos del pasado que se relacionaban con acontecimientos de violencia política.

No obstante estos aspectos subjetivos, en sus relatos también aparecen aspectos comunes y metáforas particulares que sirven de horizonte a los relatos.

Por ejemplo, una escena vivida por los jóvenes y sus familias, referida al transporte de los cadáveres del conflicto en plataformas haladas por un tractor, llamadas zorras, representa una imagen que insiste en la memoria de la mayoría de los jóvenes.

(H-19-5): -A mí nunca se me olvida cuando pasaban esas zorradas de muertos, pues uno no estaba acostumbrado a ver tantos muertos, arrumes de gente muerta que pasaban en esas zorras. Yo los veía pasar sin brazos, sin piernas, otros con la cabeza rajada algunos solo se le veía el croquis de la cabeza porque por dentro no tenían los sesos, pasaban esa gente por el pueblo; eso es verraco-.

(M-18-6): -(..) Por ahí dejaron hartos muertos, entonces los recogían, los echaban en las zorras y se lo llevaban, y pues yo estaba estudiando y me tocó salirme por todo eso-.

La escena pública de cadáveres destrozados parece ser un elemento común para referirse al conflicto armado que se vivió en la zona. Cuando cada uno de los jóvenes relata su experiencia, se pueden identificar tramas

particulares y diferenciadas de cada uno, pero mientras avanza el programa narrativo aparecen estas referencias comunes que sirven de anclaje de verificación de la 'realidad histórica' que los enmarca.

En términos narrativos, esta referencia actúa como un **indicio** de la atmósfera de guerra y degradación que se experimentaba en la región por esos días.

### 4.4 El valor de enfrentar la adversidad

Otro aspecto común en las narraciones, aparece como el valor de agentes de la comunidad para enfrenar situaciones de gran peligro en medio de la confrontación armada. Unirse, dar la cara y responder a los cuestionamientos de los grupos armados, son narrados como actos de valentía que se anudan al relato épico de los acontecimientos:

> Esta convicción de que solo puede ser libre quien esté dispuesto a arriesgar su vida jamás ha desaparecido del todo de nuestra conciencia; y lo mismo hay que decir del vínculo de lo político con el peligro y el atrevimiento en general. La valentía es la primera de todas las virtudes políticas y todavía hoy forma parte de las pocas virtudes cardinales de la política, ya que solo podemos acceder al mundo público común a todos nosotros, que es el espacio propiamente político, si nos alejamos de nuestra existencia privada y de pertenencia a la familia a la que nuestra vida está unida (Arendt, 1997, p.65).

La idea de libertad asociada a la valentía es una referencia para entender que la acción política deviene de un riesgo que se asume por las convicciones más enraizadas en la subjetividad y en el horizonte de una vida buena en instituciones justas. **A la vez, esta idea y necesidad de ser valiente y enfrentar la adversidad, puede entenderse como una máxima cultural del ser llanero, la cual se ha configurado históricamente a través del proceso de colonización del territorio.**

En la narrativa de los jóvenes, aparecen con frecuencia estas valoraciones como elementos organizadores de los relatos.

(H-17-1): -Cuando al segundo día vinimos y mandaron llamar a mi papá porque supuestamente él era paraco[36], lo mandaron a sentar ahí porque si no llegaba lo mataban, se fueron con mi mamá los dos y un hermano. **Fueron allá, enfrentaron todo** y revisaron la casa, no había nada, lo de arriba abajo y lo de abajo arriba (…)-.

(H-17-3): -(…) se acababan de llevar un hermano mío, lo engañaron, pero a lo último lo soltaron, porque llegaron ahí, llegó un primo para que los llevara a un lado. Mi papá lo que hizo fue irse para donde ellos estaban, **sólo**; a pedirles que lo soltaran-.

(H-17-3): -(…) estaba un Buitrago que le decían el pavo, era uno de los más peligrosos de esa gente, andaba buscando muchachos para llevarse, estaba solo entonces no encontraron nada, por ahí arriaban madres, nosotros por ahí metidos en una casa escuchando todo, cuando salieron pasó el susto. La gente al otro día volvía, volvió una que otra gente, otros no volvieron, los muchachos que tenían cuerpo de hombre se quedaban al otro lado del río**, y cuando esa gente pasaba al otro lado del río tocaba traerlos pa´ este lado. Entonces se iban pa´ Carupana, para Tunupe, se la pasaban así de un lado para otro, y así se la pasaba también la gente escapando-**.

En esta última referencia, se destaca que muchos sujetos osados y atrevidos constituyeron un espacio público para sus acciones al arriesgar su vida para proteger a otros del reclutamiento ilegal y la persecución. Es ahí donde aparece el valor político de estas acciones: que algunos sujetos arriesgaron sus vidas por sus convicciones y que se ubicaron en el espacio público como seres libres con sus iguales.

[36] Contracción usada para referirse al agente paramilitar

# CAPÍTULO 5

## 5.1 Consideraciones finales

Para terminar, en este capítulo se hace mención a los aspectos anunciados en la pregunta y objetivos de la investigación haciendo una síntesis de los elementos teóricos, metodológicos y sobre todo, en los aspectos singulares de las memorias que se tejieron para el proyecto. Para este efecto, se destacan las formaciones de la subjetividad ética y política que se identifican en el análisis y el ejercicio de comprensión hermenéutica; los aspectos teóricos y metodológicos que sirven como 'entradas educativas' al campo de la memoria de la violencia política en Colombia, y por último, se anotan las acciones educativas que se proyectan como resultado del proyecto de investigación.

### Formaciones de la subjetividad ética y política en contextos de violencia

Frente al primer aspecto, es preciso decir que los y las jóvenes del sur de Casanare que participaron del ejercicio hacen una síntesis entre la herencia cultural, las tradiciones, las condiciones materiales de interacción y las circunstancias particulares que configuran los acontecimientos de violencia política, para construir una memoria de lo ocurrido y expresar posturas éticas y políticas a través de sus narraciones.

Esas construcciones de memoria se hibridan y relacionan de forma compleja con otras memorias en un espectro amplio de socialización que aparece mediado por multiplicidad de textos y de sentidos diversos a través de las interacciones cotidianas con miembros de la comunidad y con la diversidad de mundos que circulan por diferentes medios.

De esta forma, se encuentran expresiones culturales propias del ser llanero con los diversos mundos que conectan medios como la Internet, para configurar una polifonía de voces sobre los acontecimientos de violencia

política ocurridos en el sur de Casanare durante el año 2003 y el segundo semestre del año 2004.

Por ejemplo, algunas narraciones de los jóvenes desarrollan una línea épica de los enfrentamientos armados, y esto coincide con de relatos periodísticos de esa línea que pueden consultarse en Internet. En consecuencia, las narrativas algunos de los jóvenes parecen desarrollar una valoración ética y política que reconoce un enfrentamiento como válido, si se desarrolla en igualdad de condiciones: la 'gente' puede enfrentarse y medirse en la batalla siempre y cuando respete la decisión de cada cual de participar. Por esa razón, se valora como un aspecto negativo que recluten a los jóvenes a la fuerza, que los engañen para que se vinculen a la confrontación armada, y que se 'metan' con las familias que no se involucran en el conflicto.

En términos teóricos, esta postura ética y política coincide ampliamente con la caracterización que hace Walter Benjamín (2010) sobre el derecho natural para el empleo de la violencia.

Según este autor, desde esta perspectiva "la violencia es un producto natural, como una materia prima, cuyo empleo no plantea problemas mientras no esté al servicio de fines injustos" (Benjamín 2010. p. 88). De manera que las personas pueden hacer uso de la violencia, mientras esta se produzca en condiciones de igualdad, proporcionalidad y claridad en las reglas de juego.

En los relatos de algunos de los jóvenes que participaron en el proyecto, se observan construcciones éticas y políticas que dan cuenta de las condiciones socio históricas que han producido este modo de comprender el mundo, el cual, según el autor, "se opone diametralmente otra del derecho positivo, que considera la violencia como hecho histórico. Mientras que el derecho natural sólo puede juzgar el derecho existente mediante la crítica de sus fines, de igual modo el derecho positivo puede juzgar todo el derecho en transformación sólo mediante la crítica de sus medios (…) si la justicia es el

criterio de los fines, la legalidad es el criterio de los medios" (Benjamín , 2010. p. 89).[37]

En consecuencia, con estos elementos puede deducirse que en la narrativa de los jóvenes los criteritos asociados a la justicia han primado sobre el concepto de legalidad a la hora de narrar los acontecimientos violentos. Para que prime el segundo criterio -el de legalidad- debe existir un reconocimiento histórico de ese modo de expresión violenta que se sancione como poder legítimo, y al parecer las condiciones de dominación de los grupos armados en la región del sur de Casanare, y la historia misma de la violencia en Colombia, no ha permitido que esa posibilidad se configure con fuerza en la experiencia de los jóvenes.

**Lo mítico y religioso en las formaciones de la subjetividad**

De otro modo, en las narraciones aparecen conjugadas las construcciones míticas y religiosas en el marco de experiencias traumáticas de guerra que configuran sentidos éticos y políticos particulares. Por ejemplo, la interiorización del código de conducta moral cristiana le funciona a buena parte de la población para valorar el comportamiento de los Otros. En una circunstancia donde brilla por su ausencia el marco jurídico del Estado, la autoridad de Dios y el dogma cristiano se fortalecen como la medida de justicia por excelencia, y así, los castigos y las recompensas por las

[37] En este sentido, la violencia puede ser analizada en el reino de los medios y con ello se puede intentar explicar en qué casos se puede aplicar la violencia para fines justos. Sin embargo, este sistema de fines que justifican la violencia no aclara si el uso de la violencia es moral, y esta es la discusión de fondo.Un ejemplo claro de esta postura, corresponde a las acciones bélicas del Estado en manos de sus fuerzas armadas. Cuando bombardean o le disparan a un grupo de personas al margen de la ley se considera que sus acciones son legítimas y necesarias en favor del orden jurídico establecido por el Estado, pero si lo hacen estas personas al margen de la ley contra las fuerzas armadas se considera que sus acciones son violentas y deben ser repudiadas por el conjunto social. En este sentido, se hace necesario entender qué aspectos legitiman o deslegitiman la violencia, o si es posible deslegitimar su uso independientemente de quien la reclame.

acciones se manifiestan en aspectos como la salud y la enfermedad de los sujetos de acuerdo a como dañen o ayuden a los Otros.

En otros casos, las formaciones de la subjetividad aparecen como expresiones de la memoria enferma e impedida a causa de experiencias de violencia que desbordan la capacidad del sujeto para elaborarlas simbólicamente. Este fenómeno puede llegar a analizarse de forma individual -a nivel psicológico- pero también encuentra su correlato en la fragmentación del lazo social que genera la violencia política: en 'momentos de oscuridad', cuando la violencia debilita los vínculos de solidaridad, ocurre lo que Daniel Pecaut (2002) llama el repliegue individualista, lo cual conduce a que cada quien debe arreglárselas por sí mismo sin el necesario apoyo del colectivo que enmarca su identidad. De manera que cuando los sujetos son desbordados por experiencias traumáticas de guerra, muchas veces deben enfrentar esa circunstancia sin el apoyo del tejido colectivo que lo incluye histórica y culturalmente.

**Enfoques teóricos y metodológicos que permiten abordar la comprensión de las formaciones de la subjetividad en contextos de violencia política.**

Frente a lo teórico y metodológico puede decirse que los procesos de memoria colectiva se anclan a construcciones narrativas de los acontecimientos que ofrecen un marco de contención para decantar representaciones del pasado y establecer puntos de referencia que afirman la identidad de los sujetos que participan de este modo de expresión.

La formación de la subjetividad ética y política se desprende de las múltiples interacciones del sujeto con los Otros en un contexto socio histórico y alrededor de acontecimientos que aglutinan la experiencia social y dan forma a la memoria que configura un pasado común. Estas interacciones se producen en un contexto delimitado por acontecimientos, espacios geográficos y referentes de tradición y cultura que funcionan como

elementos identificatorios y diferenciadores, pero también ocurren desde marcos macro históricos en contextos y modos de representación mucho más amplios, que se ponen de presente hoy a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, configurando una polifonía de voces multimediática.

## Acciones educativas relacionadas con los resultados del proyecto de investigación

Frente a este aspecto, puede decirse que el concepto de formación que se desarrolla en este trabajo desborda los límites de la escuela y vincula el amplio marco significante que representa el pasado común, la cultura y las tradiciones que enmarcan los procesos identitarios de un determinado colectivo social.

Con estos elementos, puede pensarse en proyectos educativos que vinculen las múltiples voces que participan en la formación de las subjetividades éticas y políticas de los jóvenes. Al respecto, y en el caso de este proyecto, hablamos de la voz de todos los agentes comunitarios: habitantes de los centros poblados, propietarios de las fincas, trabajadores, madres y padres de familia, agentes de las instituciones del Estado, pero también de las voces que vienen del pasado lejano y que se expresan en la tradición y la cultura que enmarca la identidad de los sujetos del sur de Casanare; de las otras voces que se vinculan al mundo de la vida a través de medios como la Internet y la televisión y que conectan voces tan disimiles como la de participantes armados con distintos intereses, políticos, periodistas, activistas de ONG internacionales, entre otros.

Para este efecto, pueden atenderse las sugerencias teóricas y metodológicas que se han desarrollado en este trabajo, tales como:

- Identificar esas múltiples voces organizadas como relatos y asumirlas como textos u otras expresiones del lenguaje.
- Analizar el sentido de cada uno de estos relatos como mundos que se independizan del dador del discurso, con base en los elementos para un análisis estructural del relato y en el horizonte histórico y cultural que sirve de contexto para la lectura.
- Poner de presente esos múltiples sentidos para comprender de qué manera inciden en las formaciones de la subjetividad ética y política de todos los agentes comunitarios.
- Configurar acciones con base en esas comprensiones de cara a la idea de futuro que subyace, es decir, de cara a la idea de sujeto educado que se desprenda de esos ejercicios de comprensión

En particular, estas sugerencias teóricas y metodológicas pueden materializarse en objetivos educativos como los siguientes:

- **Reconfigurar la relación entre los diferentes agentes sociales para fortalecer y destacar su potencia política.**

Debido a que la institución escolar[38] representa la misma institucionalidad del Estado y con ello un proyecto de sociedad con determinados valores democráticos, es importante que este espacio continúe siendo una alternativa de expresión y entendimiento entre los sujetos.

Aspectos como el manual de convivencia puede ser objeto de profundas reflexiones de cara al tipo de participación de cada uno en la forma de vivir juntos.

[38] Aquí se habla de la escuela porque como ya se dijo, es la institución que viene aglutinando la experiencia de lo público entre los agentes sociales del sur de Casanare.

Por ejemplo, la comunidad puede preguntarse si es posible que los mismos sujetos diriman sus conflictos con base en el acompañamiento de un tercero, o que tanto han participado los sujetos en la formulación de esas reglas de convivencia, o cual es el nivel de coerción que se ejerce sobre la mayoría para imponerlas. En fin, las preguntas pueden ser estas u otras que se consideren pertinentes. Lo importante es cuestionarse frente al modelo de participación que promueven los modos de relación actual en el marco del sentido del pasado que se ha venido desarrollando en este trabajo. **Sí el problema de la violencia política radica en la imposición de un modo de relación, es urgente que los sujetos revelen su potencia para ponerse de acuerdo en la forma de vivir juntos.**

En este sentido, es importante flexibilizar la lógica del poder y coerción en los diferentes espacios de socialización como la escuela, la familia, el trabajo, entre otros, para potenciar el ejercicio ciudadano de los sujetos. Con este aspecto, nos referimos a la necesidad de cuestionar valores como **la lealtad,** entendida como: "el cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor" (RAE, 2014) a través del ejercicio permanente de la autonomía y la responsabilidad.

La lealtad tiene los límites que marcan la justicia, la conciencia del pasado y la proyección del futuro.

- **Generar mayor conciencia histórica a través del estudio juicioso del pasado reciente.**

La conciencia histórica es la marca del pasado que permite establecer una relación de sentido con los hechos del presente y la proyección del futuro; y sirve para evitar la "naturalización" de los hechos y para establecer acciones de contención frente a las lecciones aprendidas.

El reto que debe asumirse en este caso, es el de abordar la conciencia histórica del tiempo reciente o también llamado tiempo de corta duración por Fernand Braudel (1986) debido a que los acontecimientos de este tiempo afectan la vida cotidiana de los sujetos de hoy. En este caso, se puede asumir la sugerencia de este trabajo de partir desde la violencia de los años 50 a hasta nuestros días.

- **Cuestionar las múltiples versiones del pasado reciente para promover la toma de postura ética y política de todos los agentes.**

Como se sabe, frente al pasado se asiste a una pugna por el sentido que se materializa en memorias diversas sobre los mismos acontecimientos, porque cada conjunto de actores sociales evidencia su postura ética y política al narrar su experiencia. Por esa razón, es fundamental que se identifiquen esas memorias y se establezcan los intereses de sus agentes y su lugar en la trama social amplia.

En esta tarea, es importante recordar que frente a esta selección y discusión, las víctimas deben cobrar un protagonismo que anude la búsqueda a su reivindicación y al anhelo de justicia.

- **Apoyo psicosocial a las víctimas de la violencia**

Es importante que el conjunto de instituciones del Estado, la sociedad civil y las ONG internacionales se comprometan con el apoyo psicosocial de las víctimas de la violencia del sur de Casanare a través del apoyo terapéutico, pero sobre todo con el desarrollo de acciones dirigidas a reconstruir el tejido social de la comunidad.

En la actualidad, muchas de esas víctimas continúan sobrellevando la carga de dolorosas experiencias de violencia que hacen difícil aprender del pasado o pasar la página para ver de frente el futuro.

Por cerrar este aparte y proyectar, tal vez, la más importante de las alternativas educativas, retomamos la siguiente pregunta de Walter Benjamín (2010):

¿Es posible una regulación no violenta de los conflictos? A lo cual responde lo siguiente:

> El acuerdo no violento surge doquiera que la cultura de los sentimientos pone a disposición de los hombres medios puros de entendimiento. A los medios legales e ilegales de toda índole, que son siempre violentos, es lícito por lo tanto oponer, como medios puros, los medios no violentos. Delicadeza, simpatía, amor por la paz, confianza y todo lo que podría añadir son su fundamento subjetivo. (Benjamín 2010. p. 102)

Como se ha visto, pueden ser muchas las consideraciones sobre el uso o tratamiento educativo de la memoria de la violencia política en Colombia, y todas dependen del marco específico de comprensión. En este trabajo, por ejemplo, se han explorado algunos marcos teóricos y conceptuales que eventualmente pueden alimentar ideas como la de una pedagogía de la memoria, pero como se ha visto esa configuración siempre dependerá de la postura de cada sujeto: de su lugar en el mundo, de su memoria, su forma de narrar y ser narrado.

Para terminar y como una forma de vincular estas reflexiones al campo educativo, en el siguiente aparte se propone un marco de elaboración de una pedagogía de la memoria que intenta recoger la exploración teórica y conceptual de este trabajo, recordando que cuando se accede a la memoria jamás se obtiene la representación del hecho mismo, y por tanto, de estas configuraciones difícilmente se pueden obtener ordenamientos generales de

acción. Por el contrario, lo que puede resultar de un ejercicio de memoria es una insinuación de lo ocurrido que puede rastrearse porque es común e histórica y puede generar otras formas de comprender.

## 5.2 ¿Una pedagogía de la memoria?

Para abordar la pregunta por la necesidad y posibilidad de una pedagogía de la memoria en el departamento de Casanare, es necesario situar este propósito en el contexto del movimiento u “ola de la memoria” que viene reclamando la voz de las víctimas de acontecimientos violentos en los procesos de construcción de memoria Histórica. Movimiento, que se enmarca en el análisis de los acontecimientos de violencia política de la historia reciente de la humanidad, como el genocidio Nazi y las desapariciones en las dictaduras de los países Suramericanos como Chile y Argentina, que han sido desarrollados por prominentes filósofas y estudiosas sociales como Hanna Arendt (1975) y Elizabeth Jelin (2002).

Esta denominada “ola de la memoria” se viene anudando con fuerza a cambios sustanciales en la forma de comprender la construcción Histórica a partir del imperativo ético que reclama por el exterminio y persecución de millones de Judíos, Argentinos y Chilenos (entre otros pueblos) por su opción y filiación política. Esa "ola" está intentando superar los objetivos meramente propagandísticos o de intereses coyunturales, para revertirse en un compromiso de conocimiento para obtener verdad, justicia y reparación; porque si bien es cierto que el interés es divulgar, conocer y denunciar, también se reconoce como objetivo que los derechos a la existencia de las personas se garanticen, además de reconocer la ética como posibilidad de construcción dignificadora no solo de las consideradas víctimas directas, sino de las sociedades que se han visto desmembradas en sus sistemas materiales, simbólicos, subjetivos e históricos.

Como ya se ha dicho en este trabajo, autores como Peter Burker (2003) han destacado que el enfoque de la Historiografía que venía relatando los acontecimientos desde la voz de los vencedores y a través de cifras, no permitía dimensionar con fuerza el drama humano detrás de los acontecimientos violentos. De acuerdo a este autor, este enfoque historiográfico tendía a constituir una memoria de los hechos que favorecía los gobiernos de turno y grupos hegemónicos, lo cual para autores como Paul Ricoeur (2002) ha venido constituyendo un caldo de cultivo para que nuevos hechos de violencia se repitan sobre la base de aquello que se instala en la memoria colectiva y cala en la subjetividad; es decir, sobre aquellos aspectos de la violencia que permanecen activos en la forma de ver y pensar por la dificultad de aprender del pasado.

En este sentido, la denominada "ola de la memoria" ha permitido pensar en una pedagogía que permita que las víctimas de la violencia también puedan narrar sus experiencias como una forma de escenificar el sufrimiento humano en la tarea de comprender los acontecimientos violentos, teniendo en cuenta que:

> "Plantear la posibilidad de una pedagogía de la memoria exige preguntarnos por el proyecto que la anima. Se sustenta en la validación de la experiencia como un recurso de historicidad desde el cual emergen una pluralidad de interpretaciones; que en los procesos de comprensión anida un potencial de reflexión transformadora; que los relatos son portadores de sensibilidad y reconocimiento de los otros, que de ello se desprende la proyección de múltiples fines, históricamente situados sustentados en la recuperación de múltiples pasados" (Rubio, 2007. p.12).

De esta forma, pensar una pedagogía de la memoria sobre la violencia política en el departamento de Casanare, implica destacar por los menos dos aspectos. El primero, tiene que ver con los principios conceptuales y teóricos que pueden orientar esta práctica; y el segundo, se relaciona con

aquello que dicen las víctimas de la violencia como base para una reflexión pedagógica.

**Algunos elementos para construir una pedagogía de la memoria en el departamento de Casanare**

Respecto al primer aspecto, es posible conjugar los conceptos de **memoria e identidad narrativa** como elementos fundamentales de lo que podemos llamar pedagogía de la memoria. Por un lado, la *memoria ejercida* mantiene por lo menos dos planos: el cognitivo y el práctico; porque si bien es cierto que la memoria es una facultad psíquica-neurológica que se estructura conforme al desarrollo de esquemas mentales inscritos en el plano del tan estudiado desarrollo intelectual, también lo es que la memoria aparece ligada a la voluntad del sujeto en la medida, profundidad y selección de la cosa recordada o traída al presente. En este plano, la memoria entronca con las construcciones de sentido sobre el horizonte de las prácticas comunes e individuales, las apuestas políticas y las miradas éticas sobre la relación con los demás.

Y por otro lado, el recurso de la *identidad narrativa* se puede comprender como la dimensión estructurante de las cualidades identificables de los sujetos en un marco de elaboración narrativa similar al usado en la literatura. Esto quiere decir, que la identidad se constituye conforme los sujetos narran a los otros y a la vez son narrados por esos otros: sí un sujeto narra al otro (y a la vez es narrado) con elementos que reproducen la violencia, es factible que de esta forma se sumen elementos para constituir identidades asociadas a ella. Al respecto, Joan Carles Melich & Bárcena, apoyados en la elaboración teórica de Paul Ricoeur (2002), mencionan que:

> Construimos nuestra identidad narrativamente, o lo que es lo mismo, a través de las lecturas históricas y de ficción por medio de las cuales vamos, una y otra vez, componiendo nuestro personaje. Si esto es así, toda educación lo es en y a partir de libro, de la lectura de textos y de libros, tanto en su sentido real como

> metafórico. Nos formamos leyendo el texto en que consiste nuestra propia vida – que es biográfica - y el texto del mundo, un mundo que está en un papel, que es un texto. (Ricoeur, 2002, p. 93)

De esta forma, se pueden observar dos conceptos teóricos que se complementan en la posibilidad de una pedagogía de la memoria, ligada a una dimensión que Elizabeth Jelin (2002) denominó los trabajos de la memoria en el campo narrativo. De acuerdo a esta autora, la memoria como trabajo implica una voluntad de recordar determinados hechos del pasado para resignificarlos en el presente y proyectar acciones de reparación y construcción para el futuro. En este sentido, hacer memoria no sería un ejercicio *per se* y aséptico*;* en realidad en el ejercicio del recuerdo se puede observar el agenciamiento del sentido de lo que se recuerda frente a un acontecimiento. Al respecto, se puede deducir que el ejercicio de la memoria trae consigo una forma de entender a los demás a través de la narrativa, puesto que la memoria no se puede expresar de otra forma, y que esa manera de entender a los demás, configura indefectiblemente una postura ética y política que hace parte de un proyecto de sociedad que privilegia y deja de lado aspectos de lo ocurrido.

No obstante, no se trata de "vivir en el pasado" trayendo al presente una serie indeterminada de recuerdos y experiencias dolorosas para fijarse y regodearse en el dolor. Se trata más bien de recuperar esas memorias en el campo educativo para reivindicar a las víctimas haciéndoles justicia de cara a un aprendizaje sobre las condiciones que permitieron que se expresaran esos hechos violentos; precisamente para que no se vuelvan a repetir. "Del pasado podemos "huir" o "aprender". Pero si elegimos esta segunda opción, ese aprendizaje quizá deba ser uno que se base en una *memoria ejemplar*, es decir, una memoria capaz de retener lo ocurrido (especialmente lo más dramático de la historia) para impedir su repetición" (Bárcena & Melich, p. 27).

Para este efecto, es posible recoger los siguientes principios de acción, que se vienen sugiriendo en párrafos anteriores, para pensar las posibilidades metodológicas de una pedagogía de la memoria:

- Primero: promover la narración de las experiencias violentas como forma de aprender las lecciones del pasado y constituir identidades narrativas sensibles al sufrimiento humano que se comprometan a evitar que los hechos violentos se repitan.
- Segundo: fomentar la comprensión de la memoria histórica como un proceso que involucra a los estudiantes y demás miembros de comunidad educativa en calidad de actores y no como simples observadores que se pueden pensar fuera de ella.
- Tercero: realizar un cuestionamiento de los relatos hegemónicos que se atribuyen la verdad sobre los acontecimientos para abrir la posibilidad de otros horizontes de producción de sentido.
- Cuarto: dinamizar posturas críticas en los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa frente las versiones sobre el pasado reciente en contra de posturas pasivas e irreflexivas.

Estos principios de acción, que en el proceso pedagógico se pueden trasformar y reconceptualizar conforme a las condiciones del hecho educativo, pueden servir de base para pensar las posibilidades. Sin embargo, la tarea de pensar una pedagogía de la memoria en el departamento de Casanare, es una labor de cada uno de los maestros y maestras que día a día acuden a la responsabilidad de orientar y acompañar los aprendizajes de los niños y niñas Casanareñas. Como sabemos, los procesos educativos no se agotan con la conceptualización de conocimientos sedimentados culturalmente, estos van más allá en la configuración de posturas éticas en entornos comunitarios para la proyección del futuro. Muchos silencios son cómplices del verdugo y muchos énfasis en el pasado promueven una fijación y ritualización del dolor en las víctimas de hechos violentos. La tarea es compleja, pero interpela

ética y moralmente a la comunidad educativa, se constituye en una necesidad inaplazable que se inscribe en las fibras más sensibles de las relaciones humanas como un deber de memoria, una deuda que se debe pagar a las víctimas de la violencia en el departamento de Casanare.

## Referencias Bibliográfícas


Alcaldía de Tauramena Casanare. (02 de enero de 2011). El municipio informa. Recuperado el 02 de enero de 2011, del municipio informa: httpp://www.tauramena-casanare.gov.co/municipioinforma.shtml?apc=mtxx-1-&r=Verada#Vereda

Alcaldía de Villanueva Casanare. (02 de enero de 2011). El municipio informa. Recuperado el 02 de enero del 2011: http://www.villanuevacasanare.gov.co/municipioinforma.shtml?apc=mtCorregimiento-1-&x=2636787

Amaya, P. (Director del proyecto), (2000) "*Colombia un país por construir*", Bogotá. Universidad Nacional.

Arendt, H. (2004) *Los orígenes del totalitarismo*; versión española de Guillermo Solana. -- 4a. ed. -- México: Taurus.

---------- (1993). *La condición humana*; introducción de Manuel Cruz; traducción de Ramón Gil Novales. -- Barcelona: Ediciones Paidós.

---------- (2005) *el pensar y las reflexiones morales*. Bogotá: Colombia. Ed. Universidad Nacional de Colombia.

---------- (2001) *Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad: reflexiones sobre Lessing», en Hombres en tiempos de oscuridad,* trad. Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro, Barcelona, Gedisa

---------- (1997) *¿Qué es la política?* ; Introducción de Fina Birulés; traducción de Rosa Sala Carbó. Editorial: Barcelona: Ediciones Paidós.

---------- (1970) *Sobre la violencia*; traducción directa de Miguel González. Editorial: México: Joaquín Mortiz.

Arfuch, L. (2002). *Problemáticas de identidad.* En: Leonor Arfuch. [Comp.] Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Ávila, R. (2007) *La formación de subjetividades: un escenario de luchas culturales*, Bogotá: Antropos.

Banco de datos de violencia política – CINEP – justicia y paz. (2002) Noche y Niebla. Marco Conceptual. Bogotá: Colombia. Ediciones Códice.

Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural del relato*. En Silvia Niccolini (comp), El análisis estructural. Traducido por Beatriz Doriots. Buenos Aires: Argentina. Centro editor de América Latina.

Barbero, J, M... [et al.]. (2004*) Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* /Editoras María Cristina Laverde Toscano, Gisela Daza

Bárcena, O, F. 2000.La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad / Fernando Bárcena, Joan-Carles Mélich. -- Barcelona: Paidós,

Birules, F. (1996) *Del sujeto a la subjetividad. Duro deseo de durar. En: Tiempo de subjetividad*. Manuel Cruz. Compilador. Barcelona: Ed. Paidós Básica.

Braudel, F. (1986) La historia y las ciencias sociales. Traductora Josefina Gómez Mendoza. Madrid: Editorial Alianza.

Bremond, C., *La logique du récit*, Paris, Seuil, 1973.

Benjamin, W. (2010). Crítica de la violencia /; traducción Héctor A. Murena. -- Edición de Eduardo Maura Zorita. -- Madrid: Biblioteca Nueva.

Biblioteca virtual del banco de la república. (20 de septiembre del 2013) Casanare - ayuda de tareas sobre geografía. http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/geografia/geo68.htm

Boaventura de Sousa, S. (2000) *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Vol. I. Desclée de Brouwer, Bilbao.

Bolívar, I, J. (2004) *Violencia y subjetividad: ¿de cuanta verdad somos capaces?* En debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas / Jesús Martín-Barbero... [et al.]. -- Editoras María Cristina Laverde Toscano, Gisela Daza Navarrete, Mónica Zuleta Pardo. -- Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central Departamento de Investigaciones.

Burke, P... [et al.] (2003). *Formas de hacer historia* /; versión española de José Luis Gil Aristu y Francisco Martín Arribas. -- 2a. ed. -- Madrid: España. Alianza Editorial.

Cajiao, F. [Director] (1995) *Proyecto Atlántida adolescencia y escuela: una mirada desde la óptica de los adolescentes de educación secundaria en Colombia, informe final*. Santa Fe de Bogotá: Fundación Fes, Colciencias.

Castillejo, A.C. (2000) *Poética de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Colombia. Ministerio de cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias.

Deas, M. (1995). *Canjes violentos: reflexiones sobre la violencia en Colombia*, en Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia: FONADE –DNP

M. Dilthey, *Die Entstehung der Hermeneutik en Gesammelte Scriften*, Stuttgart, B.G. Teubner und Vanderhoeck & Ruprecht, 1964, vol. V, Págs. 317 -331 (Trad. Cast.: << orígenes de la hermenéutica>>, en Obras de Wilhelm Dilthey. El mundo Histórico, México, F.C.E., 1994, VOL. Vll, Págs., 321 -336).

De la garza, E. (2001) *Subjetividad, cultura y la estructura*. En Revista Iztalapa # 50. Año 21, UAM, México (Número monográfico: El sujeto. Construcción y deconstrucción.

Ecopetrol. (02 de 11 de 2013) Cusiana. Obtenido de http://www.ecopetrol.com.co/contenido.aspx?catID=210&conID=36446

Elías, N. *Civilización y violencia*. Revista REIS, Madrid, n. 65/94, p. 141-151, enero-marzo. 1994.

Fraser, N. (2008) *Escalas de Justicia*, Barcelona: España. Editorial Herder.

Fisas, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria y UNESCO. 408 pp.

Gadamer, H, G. (2002).*Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*; tradujeron Ana Agud Aparicio... [et al.]. -- Salamanca: Eds. Sígueme.

González, F., (2002) *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico – cultural*. México: International Thomson Editores.

González, J, J. (2007) *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos* / edición a cargo de Mauricio Romero; prólogo de León Valencia. -- Bogotá: Intermedio: Corporación Nuevo Arco Iris.

Greimas, A.J. (1966). *Sémantique structurale*, París, Larousse, (Trad.cast.: Semántica estructural, Madrid, Gredos, (1973)

Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación – CNRR [en línea] http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co/

Guzman, D. Guberek, T. Hoover, A. y Ball, P. (2007). Los desaparecidos de Casanare. Recuperado el 05 de mayo del 2011. Pag 1. 1http://www.hrdag.org/resources/publications/casanare-missing-report-final-ES.pdf

Jáidar M, I. Compilador (2003) *Por los senderos de la subjetividad.* En: tras las huellas de la subjetividad. México DF: UAM-X, CSH.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria* .Madrid: España. Siglo XXI de España Editores.

Jelin, E. & Lorenz F, G. (comps.). (2004) *Educación y memoria: la escuela elabora el pasado* / -- Madrid: Siglo XXI de España Editores, SSRC.

Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*; postfacio de Gérard Namer; traducción de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica. Editorial: Barcelona: Editorial Anthropos, Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales

Heidegger, M. (1971) *El ser y el tiempo*. 4a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Leví, P. (1989) *Los hundidos y los salvados* / Primo Levi; traducción de Pilar Gómez Bedate. -- Barcelona: Muchnik Editores.

Ley general de educación para Colombia. 115 de 1994

Lynch, J. (1983) *Las revoluciones hispanoamericanas*; traducción del inglés por Javier Alfaya y Barbara McShane.Edición:3a. ed. Editorial: Barcelona: Editorial Ariel.

Martín, M.A. (20 de 03 de 2013). Departamento de Casanare. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Obtenido de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/folclor/folclor/departa2.htm

Melich, Joan – Carles. (1998) *Antropología simbólica y acción educativa*. España. Editorial Paidos.

Moya, C. (1996) *El sujeto enunciado*. En: Tiempo de subjetividad. Manuel Cruz. Compilador. Barcelona: Ed. Paidós Básic.

Mouffe, C. (1999*).El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*; traducción de Marco Aurelio Galmarini. Editorial: Barcelona: Paidós.

Navarrete, Mónica Zuleta Pardo. -- Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central Departamento de Investigaciones.

Oakeshott, M. (1967) *Ratianatism in Polines*, Londres.

Pécaut, D. (2000).*Las configuraciones del espacio, del tiempo y de la subjetividad en un contexto de terror*. Revista Colombiana de Antropología 35:8-35, Bogotá.

---------- (2002) *Reflexiones sobre la violencia en Colombia.* En violencia, guerra y paz: una mirada desde las ciencias humanas / Daniel Pécaut... [et. al]. -- Editores Ángelo Papacchini, Darío Henao Restrepo, Víctor Mario Estrada. -- [Cali]: Universidad del Valle.

Profesor de la zona. (14 de septiembre de 2011). (M. A. Pérez Lasprilla, Entrevistador)

Publio, H, P. (1987) *La participación del Casanare de la guerra en la independencia* 1809 -1819. Editorial ABC.

Prada, A. (2006*) Fenomenología por decir*. Paul Ricoeur: testimonio, reconocimiento, crítica Mena, Patricio (Comp.) Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado (En prensa).

Propp, W., Morphologie du conte, Paris, Éd. Du seuil, 1965, 1970 (trad.cast.Lourdes Ortiz, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1985,6ª ed.)

Quintero, M. & Ramírez, J, P. (2009). *Narraciones, memoria y ciudadanía: desplazamiento forzado* Bogotá: Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Ricouer, P. (2004) *La memoria, la historia y el olvido*; traducción de Agustín Neira. México: Fondo Cultura Económica.

---------- (1999) *Historia y narratividad*; introducción de Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque. -- Barcelona: Ediciones Paidís, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.

----------. (2003) *Sí mismo como otro* / traducción de Agustín Neira Calvo; con la colaboración de María Cristina Alas de Tolivar. -- 2a. ed. -- México: Siglo Veintiuno Editores.

----------1995) *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. traducción Agustín Neira. -- México: Siglo veintiuno.

---------- (1997) *Autobiografía intelectual*; traducción de Patricia Wilson. -- Buenos Aires: Argentina. Ediciones Nueva Visión.

Restrepo, J, M. (1943) *Historia de la revolución de la nueva Granada*. Bogotá. Imprenta nacional.

Riaño-Alcalá, P. (2006) *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Rubio, G, 2007-1. Educación y memoria: desafíos y tensiones de una propuesta. Nómadas. Revista critica de ciencias sociales y jurídicas... Recuperado el 23 de octubre del 2011 en http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0707120163A.

Serrano, J. (2004) *Menos querer más de la vida: concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá: Colombia. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Departamento de Investigaciones.

Sisben de Tauramena Casanare. ( 03 de enero de 2011). Tauramena Casanare. Recuperado el 03 de enero de 2011, de población clasificada por niveles de estudio: http://tauramena-casanare.gov.co/apc-aa

Springer, N. (2012) *Como corderos entre lobos: Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia.* CNRC. Bogotá.

Todorov, T. (2012) *Los usos de la memoria*. Tema abordado en la conferencia dada por el autor en el IDEH-PUCP en noviembre de 2012.

Traducido del francés por Mariella Villasante Cervello IDEH-PUCP, Lima: Perú, abril 2013. Recuperado el 20 de agosto del 2014 de: http://issuu.com/idehpucp/docs/todorov

Valderrama, O. (1980) *si soy llanero*. En llanero soy: CD.

Vargas, Germán... [et al.]. (2007). *Formación y subjetividad* /-- Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Value, N. (17 de mayo de 2001) secuestro masivo en Casanare. El tiempo. Pág.: sección información general.

Value, N. (12 de agosto de 2001) secuestran 20 jóvenes. El tiempo. Pág.: sección información general.

Verdad abierta. *Así creció el paramilitarismo en los Llanos Orientales* (En línea) http://www.verdadabierta.com/victimarios/3056--asi-crecio-el-paramilitarismo-en-los-llanos-orientales(recuperado el 03 de enero del 2011).

Zambrano, L, A. (2005). *Didáctica, pedagogía y saber*. Bogotá: Colombia. Cooperativa Editorial magisterio.

Zemelman, H. (1996) *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. El Colegio de México, México.